ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXXI

La paciencia y la prudencia



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

La paciencia y la prudencia

✦

Se asegura que por tres grandes virtudes debemos clamarle al Creador, la paciencia, que genera prudencia y que nos lleva a la sapiencia. Y aunque para algunos la historia tiende a generar confusiones con respecto al tema de los sueños y sus significados, todos en el fondo, sabemos que el Señor se comunica con cada ser humano de una forma ideal y en ocasiones somos tan sordos o ciegos a los mandatos de divinos que Él debe usar a alguien para que nos descifre nuestras dudas.

וַיְהִי מִקֵּץ שְׁנָתַיִם יָמִים וּפַרְעֹה חֹלֵם וְהִנֵּה עֹמֵד עַל־הַיְאֹר.

Vayehi miketz shenatayim yamim ufar'oh cholem vehineh omed al-haye'or.

«Y sucedió al cabo de dos años que Faraón tuvo un sueño, y he aquí,
estaba de pie junto al río.»

REFLEXIÓN

"Y sucedió al cabo de", וַיְהִי מִקֵּץ (Vayehi Miketz). La palabra וַיְהִי (Vayehi), que significa "y sucedió", tiene un valor gemátrico de 31 y es usada en la Biblia para marcar el comienzo de un nuevo evento significativo. La expresión מִקֵּץ (Miketz), que significa "al cabo de" o "al final de", tiene un valor gemátrico de 230 y se utiliza para indicar el fin de un ciclo de tiempo. En la cábala, la expresión "miketz" sugiere que ha terminado un período de prueba o espera, y que se está entrando en un nuevo ciclo de revelación o manifestación.

Dos años, שְׁנָתַיִם יָמִים (Shenatayim Yamim). La palabra שְׁנָתַיִם (Shenatayim), que significa "dos años", tiene un valor gemátrico de 850. En la cábala, el número dos representa dualidad y equilibrio, pero también un período de espera y de preparación. La palabra יָמִים (Yamim), "días", tiene un valor gemátrico de 100 y sugiere la manifestación de experiencias en un período de tiempo definido. El hecho de que pasen "dos años" desde el olvido de José hasta el sueño de Faraón sugiere que José ha estado en un período de preparación y desarrollo interno, esperando el momento adecuado para que su propósito se manifieste.

"Faraón tuvo un sueño", וּפַרְעֹה חֹלֵם (Ufar'oh Cholem). La palabra חֹלֵם (Cholem), que significa "soñar", tiene un valor gemátrico de 78 y en la cábala representa la conexión con el inconsciente y con mensajes provenientes de dimensiones superiores. El sueño de Faraón no es un sueño común, sino una revelación que está destinada a cambiar el curso de los eventos. Al mencionar que Faraón "soñó", se sugiere que su sueño es un mensaje divino que necesita ser interpretado para revelar su significado oculto.

"Y he aquí, estaba de pie", וְהִנֵּה עֹמֵד (Vehineh Omed). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "he aquí" o "miren", tiene un valor gemátrico de 60 y se usa para señalar algo significativo y digno de atención. La palabra עֹמֵד (Omed), "de pie", tiene un valor gemátrico de 114 y sugiere firmeza y estabilidad. Faraón, en su sueño, se ve a sí mismo de pie junto al río, lo que simboliza su posición de autoridad y control. Sin embargo, la posición de Faraón también sugiere que está a punto de enfrentarse a un cambio importante, ya que está observando algo que tiene un impacto directo en su reino.

Junto al rio, עַל־הַיְאֹר (Al-Haye'or). La palabra הַיְאֹר (Haye'or), que significa "el río" (refiriéndose al Nilo), tiene un valor gemátrico de 216. En la cábala, el Nilo es un símbolo de abundancia, fertilidad y sustento para Egipto. La referencia a que Faraón estaba junto al río sugiere que el sueño tiene que ver con la provisión y la prosperidad de Egipto. El Nilo, siendo la fuente de vida para el país, simboliza también el flujo de la abundancia divina. Que Faraón esté "junto al río" en su sueño sugiere que lo que está a punto de ver tiene un impacto directo en la economía y el bienestar de su reino.

Este versículo marca el comienzo de un cambio significativo en la historia de José. Después de dos años de olvido, el sueño de Faraón se convierte en el catalizador que permitirá a José salir de la prisión y revelar su capacidad para interpretar sueños. Desde la perspectiva cabalística, los "dos años" de espera de José no fueron en vano, sino un período de preparación y crecimiento interno. El sueño de Faraón es el evento que cambiará el destino de José y, al mismo tiempo, afectará el destino de toda la región.

El hecho de que Faraón se vea a sí mismo de pie junto al Nilo indica que el sueño tiene que ver con la abundancia y la prosperidad de Egipto, pero también sugiere que algo en esta prosperidad está a punto de cambiar. Desde la perspectiva cabalística, los sueños son mensajes que revelan lo oculto y preparan al soñador para enfrentar una realidad que aún no se ha manifestado. El sueño de Faraón es, por lo tanto, una advertencia y una oportunidad de prepararse para lo que está por venir.

El versículo nos invita a reflexionar sobre los tiempos de espera y de preparación. La cábala nos enseña que, aunque pasemos por períodos de olvido o de aparente inactividad, siempre hay un propósito en el tiempo de espera. José, a pesar de ser olvidado por el jefe de los coperos, no pierde la fe ni la esperanza, y cuando llega el momento adecuado, su capacidad de interpretar sueños se convierte en su camino hacia la liberación y la redención.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos ser pacientes y confiar en que cada ciclo de espera es una oportunidad para prepararnos y crecer. Aunque a veces nos sintamos olvidados o ignorados, siempre hay un propósito más grande que se está desarrollando en segundo plano. Cuando llega el momento adecuado, nuestras habilidades y talentos se manifestarán y nos llevarán hacia nuestro propósito. Al igual que José, debemos estar listos para actuar cuando se presente la oportunidad, sabiendo que todo lo que hemos vivido ha sido una preparación para ese momento.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה מִן־הַיְאֹר עֹלוֹת שֶׁבַע פָּרוֹת יְפוֹת מַרְאֶה וּבְרִיאוֹת בָּשָׂר וַתִּרְעֶינָה בָּאָחוּ.

Vehineh min-haye'or olot sheva parot yefot mareh uveriot basar vattir'einah ba'achu.

«Y he aquí, del río subían siete vacas hermosas a la vista y robustas de carne, y pastaban en el prado.»

REFLEXIÓN

"Y he aquí, del río", וְהִנֵּה מִן־הַיְאֹר (Vehineh Min-Haye'or). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "he aquí" o "miren", tiene un valor gemátrico de 60 y se usa para llamar la atención hacia algo que es significativo y digno de ser notado. La expresión מִן־הַיְאֹר (Min-Haye'or), "del río", tiene un valor gemátrico de 306. El río mencionado en este versículo es el Nilo, fuente de vida y prosperidad para Egipto.

Que las vacas suban del Nilo sugiere que lo que está a punto de manifestarse tiene un impacto directo en la abundancia y el sustento de la tierra. En la cábala, el agua también representa la influencia espiritual que desciende a la realidad física, por lo que la aparición de las vacas desde el río implica que son un símbolo de la provisión y el sustento que fluye hacia Egipto.

"Subían siete vacas", עֹלוֹת שֶׁבַע פָּרוֹת (Olot Sheva Parot). La palabra עֹלוֹת (Olot), que significa "subían", tiene un valor gemátrico de 506. En la cábala, "subir" sugiere un movimiento de elevación y manifestación, trayendo algo desde un estado oculto a un estado visible. La palabra שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", tiene un valor gemátrico de 372 y simboliza plenitud y completitud, así como un ciclo completo de tiempo (como los siete días de la creación). Las פָּרוֹת (Parot), "vacas", tienen un valor gemátrico de 680 y en la cábala representan abundancia, fertilidad y sustento. Que sean "siete vacas" sugiere un período completo de abundancia y prosperidad.

"Hermosas a la vista", יְפוֹת מַרְאֶה (Yefot Mareh). La palabra יְפוֹת (Yefot), que significa "hermosas", tiene un valor gemátrico de 495 y sugiere belleza, armonía y perfección. La palabra מַרְאֶה (Mareh), "vista" o "apariencia", tiene un valor gemátrico de 246 y sugiere una manifestación externa de una cualidad interna. En la cábala, la belleza externa de las vacas refleja una condición de armonía y abundancia en el reino de Egipto. La apariencia de las vacas simboliza un estado de equilibrio y prosperidad que se refleja en la fertilidad de la tierra.

"Y robustas de carne", וּבְרִיאֹת בָּשָׂר (Uveriot Basar). La palabra בְּרִיאֹת (Beriot), que significa "robustas" o "saludables", tiene un valor gemátrico de 618 y sugiere fortaleza y plenitud física. La palabra בָּשָׂר (Basar), "carne", tiene un valor gemátrico de 502 y se refiere a la materialidad y la nutrición. Que las vacas sean "robustas de carne" sugiere que representan un período de gran abundancia y riqueza material. En la cábala, la carne simboliza el sustento y la provisión en el mundo físico, por lo que la robustez de las vacas indica que Egipto disfrutará de una abundancia sin restricciones durante este período.

"Y pastaban en el prado", וַתִּרְעֶינָה בָּאָחוּ (Vattir'einah Ba'achu). La palabra וַתִּרְעֶינָה (Vattir'einah), que significa "pastaban", tiene un valor gemátrico de 505 y sugiere una acción de consumir y nutrirse. En la cábala, el pastoreo indica un estado de paz y de aprovechamiento de la abundancia de la tierra. La palabra בָּאָחוּ (Ba'achu), "en el prado" o "campo", tiene un valor gemátrico de 118 y se asocia con un lugar de sustento y crecimiento. Que las vacas pasten en el prado sugiere que se encuentran en un estado de paz y satisfacción, aprovechando la fertilidad y la abundancia que la tierra ofrece en ese momento.

Este versículo es parte del sueño de Faraón, en el cual ve siete vacas robustas y saludables subiendo del Nilo, un símbolo de abundancia y prosperidad para Egipto. La descripción de las vacas como "hermosas" y "robustas de carne" sugiere un período de gran prosperidad para la tierra de Egipto, en el cual las cosechas y el ganado florecerán. Desde la perspectiva cabalística, este sueño no es solo una visión de la realidad material, sino también un mensaje espiritual sobre la abundancia y la plenitud que están por manifestarse.

Las vacas suben "del río", lo cual indica que esta abundancia proviene de la fuente de vida de Egipto, el Nilo, y que está siendo traída a la manifestación en el mundo físico. La acción de "pastar en el prado" sugiere un estado de equilibrio y de aprovechamiento de la abundancia que la tierra ofrece, subrayando un período de estabilidad y de disfrute de los recursos.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de estar conscientes de los ciclos de abundancia y prosperidad en nuestra vida. La cábala nos enseña que cada período de prosperidad es una oportunidad para prepararnos y agradecer lo que tenemos, sabiendo que, así como llegan tiempos de abundancia, también pueden venir tiempos de escasez. Al igual que las vacas robustas en el sueño de Faraón, debemos aprovechar los momentos de abundancia para nutrirnos y prepararnos para el futuro.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos ser conscientes de los recursos que tenemos y utilizarlos sabiamente, sabiendo que cada ciclo de abundancia tiene un propósito. También nos invita a reflexionar sobre el origen de nuestra abundancia y a reconocer las fuentes de sustento y prosperidad en nuestra vida. Al estar agradecidos y aprovechar de manera consciente los recursos que tenemos, podemos estar mejor preparados para enfrentar cualquier cambio en los ciclos de nuestra vida.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה שֶׁבַע פָּרוֹת אֲחֵרוֹת עֹלוֹת אַחֲרֵיהֶן מִן־הַיְאֹר רָעוֹת מַרְאֶה וְדַקּוֹת בָּשָׂר וַתַּעֲמֹדְנָה אֵצֶל הַפָּרוֹת עַל־שְׂפַת הַיְאֹר.

Vehineh sheva parot acherot olot achareihem min-haye'or ra'ot mareh vedakot basar vatta'amodnah etzel haparot al-sefat haye'or.

«Y he aquí, siete vacas más subían detrás de ellas del río, de aspecto desagradable y flacas de carne, y se pararon junto a las otras vacas a la orilla del río.»

REFLEXIÓN

"Y he aquí, siete vacas más", וְהִנֵּה שֶׁבַע פָּרוֹת אֲחֵרוֹת (Vehineh Sheva Parot Acherot). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "he aquí" o "miren", tiene un valor gemátrico de 60 y se usa para señalar algo significativo que merece atención especial. La expresión שֶׁבַע פָּרוֹת (Sheva Parot), "siete vacas", tiene un valor gemátrico de 372 y representa un ciclo completo de tiempo o manifestación (como los siete días de la creación).

La palabra אֲחֵרוֹת (Acherot), que significa "más" o "otras", tiene un valor gemátrico de 613 y sugiere una adición o una presencia alternativa a las primeras vacas. La aparición de estas siete vacas adicionales sugiere un contraste con las primeras siete vacas, marcando el inicio de un nuevo ciclo que se opone a la prosperidad representada por las vacas anteriores.

"Subían detrás de ellas", עֹלוֹת אַחֲרֵיהֶן (Olot Achareihem). La palabra עֹלוֹת (Olot), que significa "subían", tiene un valor gemátrico de 506 y sugiere una manifestación o revelación. El verbo "subir" indica que estas vacas también emergen desde el Nilo, la fuente de vida de Egipto, pero no con la misma abundancia y prosperidad que las primeras. La palabra אַחֲרֵיהֶן (Achareihem), "detrás de ellas", tiene un valor gemátrico de 290 y sugiere que estas vacas siguen a las anteriores, simbolizando un período que viene después de la prosperidad inicial. En la cábala, el acto de seguir indica una consecuencia o un efecto que viene después de un período de plenitud.

Del rio, מִן־הַיְאֹר (Min-Haye'or). La expresión מִן־הַיְאֹר (Min-Haye'or), que significa "del río", tiene un valor gemátrico de 306. Que estas vacas también suban del Nilo, la misma fuente que las vacas robustas, sugiere que la influencia de la prosperidad inicial del Nilo ahora da lugar a una manifestación negativa. Este cambio de carácter en lo que proviene del río sugiere que la misma fuente que trajo abundancia ahora trae escasez y desolación, marcando un cambio en el flujo de bendiciones y sustento.

"De aspecto desagradable", רָעוֹת מַרְאֶה (Ra'ot Mareh). La palabra רָעוֹת (Ra'ot), que significa "desagradable" o "malo", tiene un valor gemátrico de 676. En la cábala, el término "ra" (malo) se refiere a una falta de armonía o a un estado de desbalance. El aspecto desagradable de estas vacas indica que representan un período de escasez y desequilibrio. La palabra מַרְאֶה (Mareh), "vista" o "apariencia", tiene un valor gemátrico de 246. Que las vacas sean "de aspecto desagradable" sugiere que su manifestación externa refleja un estado interno de carencia y debilidad. Este contraste visual con las vacas robustas subraya la diferencia entre la prosperidad anterior y la desolación que estas vacas traen consigo.

"Y flacas de carne", וְדַקּוֹת בָּשָׂר (Vedakot Basar). La palabra דַּקּוֹת (Dakot), que significa "flacas" o "delgadas", tiene un valor gemátrico de 504 y sugiere debilidad y falta de sustancia. La palabra בָּשָׂר (Basar), "carne", tiene un valor gemátrico de 502 y se asocia con el cuerpo físico y el sustento. Que estas vacas sean "flacas de carne" sugiere un estado de hambruna y falta de nutrición. En la cábala, la carne simboliza el sustento material, por lo que la falta de carne indica que estas vacas representan un período de escasez y privación material.

"Y se pararon junto a las otras vacas", וַתַּעֲמֹדְנָה אֵצֶל הַפָּרוֹת (Vatta'amodnah Etzel Haparot). La palabra וַתַּעֲמֹדְנָה (Vatta'amodnah), que significa "se pararon", tiene un valor gemátrico de 565 y sugiere una confrontación o un enfrentamiento. La posición de estas vacas "junto a las otras" sugiere que están en contraste directo con las vacas robustas y saludables, indicando que lo que representan (escasez) está a punto de reemplazar a lo que representaban las vacas robustas (abundancia).

"A la orilla del río", עַל־שְׂפַת הַיְאֹר (Al-Sefat Haye'or). La palabra שְׂפַת (Sefat), que significa "orilla", tiene un valor gemátrico de 490 y sugiere un límite o una frontera entre dos estados. La orilla del río, en la cábala, representa un punto de transición entre el agua (el flujo de la bendición) y la tierra (la manifestación física). Que las vacas estén en la orilla sugiere que hay un cambio en el flujo de bendiciones y que lo que antes era abundancia está a punto de transformarse en carencia.

Este versículo marca el inicio de un cambio en el sueño de Faraón. Después de la aparición de las vacas robustas y saludables, emergen del Nilo otras siete vacas, pero esta vez flacas y de aspecto desagradable. Desde la perspectiva cabalística, estas vacas representan un período de escasez y de desequilibrio que sigue a la abundancia inicial. El contraste entre las vacas robustas y las vacas flacas sugiere que la abundancia que Egipto experimentará será seguida por un período de gran escasez.

La presencia de las vacas flacas junto a las vacas robustas indica que ambos períodos están conectados: la prosperidad dará lugar a la escasez. La escena se desarrolla en la orilla del Nilo, un símbolo de la fuente de vida para Egipto, sugiriendo que la misma fuente de bendición ahora trae un período de adversidad. El sueño de Faraón refleja no solo la situación económica de Egipto, sino también un mensaje espiritual sobre la naturaleza cíclica de la abundancia y la escasez.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la impermanencia de la abundancia y la importancia de estar preparados para los cambios en los ciclos de la vida. La cábala nos enseña que la prosperidad y la escasez son parte de un ciclo continuo, y que debemos aprovechar los tiempos de abundancia para prepararnos para los períodos de adversidad. Al igual que las vacas flacas siguen a las vacas robustas, en la vida podemos experimentar momentos de dificultad que siguen a períodos de prosperidad.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos ser conscientes de los recursos que tenemos y utilizarlos sabiamente, sin dar por sentado que la abundancia durará para siempre. También nos enseña a estar preparados para los cambios en los ciclos de nuestra vida, manteniendo una actitud de gratitud y previsión. Al ser conscientes de la naturaleza cíclica de la abundancia y la escasez, podemos navegar mejor por los altibajos de la vida y estar preparados para enfrentar cualquier desafío que se nos presente.

MIS NOTAS

וַתֹּאכַלְנָה הַפָּרוֹת רַעֹת הַמַּרְאֶה וְדַקוֹת הַבָּשָׂר אֵת שֶׁבַע הַפָּרוֹת יְפוֹת הַמַּרְאֶה וְהַבְּרִיאֹת וַיִּיקַץ פַּרְעֹה.

Vatochalnah haparot ra'ot hamareh vedakot habasar et sheva haparot yefot hamareh vehaberiot vayikatz Par'oh.

«Y las vacas de aspecto desagradable y flacas de carne devoraron a las siete vacas de aspecto hermoso y robustas, y Faraón despertó.»

REFLEXIÓN

Y devoraron, וַתֹּאכַלְנָה (Vatochalnah). La palabra וַתֹּאכַלְנָה (Vatochalnah), que significa "devoraron" o "comieron", tiene un valor gemátrico de 516. En la cábala, el acto de devorar sugiere un proceso de consumo y eliminación. Que las vacas flacas devoren a las vacas robustas simboliza que la escasez y el desequilibrio consumen la prosperidad y la abundancia. Este acto de devorar también indica que lo que una vez fue próspero y abundante ahora se pierde y se destruye debido a la llegada de la hambruna y la carencia.

"Las vacas de aspecto desagradable", הַפָּרוֹת רַעֹת הַמַּרְאֶה (Haparot Ra'ot Hamareh). La palabra רַעֹת (Ra'ot), que significa "desagradable" o "malo", tiene un valor gemátrico de 676 y sugiere un estado de desbalance y falta de armonía. La expresión הַמַּרְאֶה (Hamareh), "aspecto" o "apariencia", tiene un valor gemátrico de 246 y se refiere a la manifestación externa de una condición interna. El aspecto desagradable de las vacas simboliza un estado de carencia y desequilibrio que se ha manifestado como resultado de la ruptura de la armonía inicial que se veía en las vacas robustas.

"Y flacas de carne", וְדַקוֹת הַבָּשָׂר (Vedakot Habasar). La palabra דַקוֹת (Dakot), que significa "flacas" o "delgadas", tiene un valor gemátrico de 504 y sugiere debilidad y falta de sustancia. La palabra בָּשָׂר (Basar), "carne", tiene un valor gemátrico de 502 y en la cábala se refiere a la sustancia material y la nutrición física. Que las vacas flacas devoren a las vacas robustas sugiere que la escasez no solo interrumpe la abundancia, sino que también consume y elimina lo que era sustento y provisión. La carne, símbolo de sustento material, es aquí representada como una falta de nutrición, lo cual indica un cambio drástico en el estado del sustento de Egipto.

"Las siete vacas de aspecto hermoso", אֵת שֶׁבַע הַפָּרוֹת יְפוֹת הַמַּרְאֶה (Et Sheva Haparot Yefot Hamareh). La palabra יְפוֹת (Yefot), que significa "hermosas", tiene un valor gemátrico de 495 y sugiere belleza, armonía y equilibrio. La frase completa "las siete vacas de aspecto hermoso" representa un estado de

prosperidad y abundancia. Que estas vacas sean devoradas por las vacas flacas sugiere que la belleza y la armonía son absorbidas por la carencia y el desequilibrio, marcando un fin a la abundancia y el inicio de un período de gran escasez.

"Y Faraón despertó", וַיִּיקַץ פַּרְעֹה (Vayikatz Par'oh). La palabra וַיִּיקַץ (Vayikatz), que significa "despertó", tiene un valor gemátrico de 216 y en la cábala sugiere una transición de un estado de inconsciencia a un estado de claridad y revelación. El acto de despertar de Faraón simboliza el fin de la visión onírica y el regreso a la realidad, donde aún no entiende el significado del sueño. Sin embargo, su despertar también sugiere que está inquieto y preocupado por lo que ha visto, marcando el comienzo de la búsqueda de una interpretación para entender la advertencia implícita en su sueño.

Este versículo describe un cambio drástico en el sueño de Faraón, donde las vacas flacas y de aspecto desagradable devoran a las vacas robustas y hermosas. Desde la perspectiva cabalística, este acto de devorar simboliza la destrucción de la abundancia y la manifestación de un período de escasez y carencia. Las vacas flacas, al consumir a las vacas robustas, indican que la prosperidad y la estabilidad económica de Egipto están a punto de ser reemplazadas por un período de gran hambruna y adversidad.

El contraste entre las vacas hermosas y las vacas flacas muestra la fragilidad de la prosperidad y la rapidez con la que puede ser consumida por la adversidad. Que Faraón despierte inmediatamente después de este acto sugiere que su mente está perturbada y que busca comprender el significado de lo que ha visto. El despertar de Faraón indica un cambio de conciencia, en el que ahora se enfrenta a la realidad de que la estabilidad de su reino puede estar en peligro.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo la abundancia puede ser rápidamente consumida por la escasez si no estamos preparados para enfrentar los cambios en los ciclos de la vida. La cábala nos enseña que la abundancia y la escasez son dos caras de la misma moneda, y que debemos estar atentos a los signos de cambio para actuar con sabiduría y previsión. Al igual que las vacas flacas devoran a las vacas robustas, podemos enfrentar situaciones en la vida en las que la carencia reemplaza rápidamente la prosperidad.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos aprovechar los tiempos de abundancia para prepararnos para los tiempos de dificultad. También nos enseña a ser conscientes de los ciclos de la vida y a no dar por sentada la estabilidad y la prosperidad. Al estar atentos a los signos de cambio y actuar con previsión, podemos enfrentar los desafíos con mayor fortaleza y resiliencia, sabiendo que cada ciclo tiene su propósito y su lección.

MIS NOTAS

וַיִּישָׁן וַיַּחֲלֹם שֵׁנִית וְהִנֵּה שֶׁבַע שִׁבֳּלִים עֹלוֹת בְּקָנֶה אֶחָד בְּרִיאוֹת וְטֹבוֹת.

Vayishan vayyachalom shenit vehineh sheva shibolim olot bekane echad beriot vetovot.

«Y se durmió de nuevo y soñó por segunda vez; y he aquí, siete espigas subían de un solo tallo, llenas y hermosas.»

REFLEXIÓN

"Y se durmió", וַיִּישָׁן (Vayishan). La palabra וַיִּישָׁן (Vayishan), que significa "durmió", tiene un valor gemátrico de 366. En la cábala, dormir es un estado de desconexión con la conciencia ordinaria y una apertura hacia los mensajes del inconsciente. Que Faraón se vuelva a dormir después del primer sueño indica que aún hay más revelaciones que deben manifestarse. El acto de dormir simboliza la disposición a recibir mensajes más profundos y la entrada en un estado de conexión con verdades ocultas.

"Y soñó por segunda vez", וַיַּחֲלֹם שֵׁנִית (Vayyachalom Shenit). La palabra שֵׁנִית (Shenit), que significa "segunda vez", tiene un valor gemátrico de 760 y sugiere repetición y confirmación. En la cábala, cuando algo se repite, se enfatiza su importancia y la necesidad de prestar atención. El hecho de que Faraón sueñe por segunda vez indica que el mensaje que está recibiendo no es casual, sino una advertencia importante que requiere interpretación y acción.

"Y he aquí, siete espigas", וְהִנֵּה שֶׁבַע שִׁבֳּלִים (Vehineh Sheva Shibolim). La palabra שִׁבֳּלִים (Shibolim), que significa "espigas", tiene un valor gemátrico de 380. Las espigas en la cábala representan la abundancia y el sustento que proviene de la tierra. Que aparezcan siete espigas sugiere un período completo de cosecha y de abundancia. El número siete, al igual que en el sueño anterior con las vacas, simboliza la plenitud y la totalidad de un ciclo.

"Subían de un solo tallo", עֹלוֹת בְּקָנֶה אֶחָד (Olot Bekane Echad). La palabra בְּקָנֶה (Bekane), que significa "tallo", tiene un valor gemátrico de 157 y sugiere unidad y fortaleza. Que las espigas suban "de un solo tallo" sugiere que todas comparten la misma raíz y fuente de sustento. Esta imagen simboliza una unidad y conexión entre las espigas, lo cual se interpreta como un período de abundancia sólida y sostenida, proveniente de una fuente común de fertilidad.

"Llenas y hermosas", בְּרִיאוֹת וְטֹבוֹת (Beriot Vetovot). La palabra בְּרִיאוֹת (Beriot), que significa "llenas" o "saludables", tiene un valor gemátrico de 618 y sugiere plenitud y abundancia física. La palabra טֹבוֹת (Tovot), "hermosas" o "buenas", tiene un valor gemátrico de 418 y sugiere bondad, belleza y perfección. Que las espigas sean "llenas y hermosas" indica que este período de abundancia no solo es suficiente en términos de cantidad, sino que también es bueno y perfecto en calidad. En la cábala, la abundancia en cantidad y calidad simboliza un estado de bendición y equilibrio en el flujo de sustento.

Este versículo describe el segundo sueño de Faraón, en el cual ve siete espigas llenas y hermosas que suben de un solo tallo. Desde la perspectiva cabalística, las espigas representan el sustento y la provisión que proviene de la tierra. A diferencia del primer sueño, que hablaba de vacas, este segundo sueño enfatiza la importancia de la cosecha y la fertilidad de la tierra.

El número siete, que se repite en ambos sueños, sugiere un ciclo completo de tiempo y manifestación. Las espigas, al ser "llenas y hermosas", indican un estado de plenitud y bendición en el que la tierra produce en abundancia. La aparición de las espigas "de un solo tallo" sugiere una fuente unificada de sustento y estabilidad, subrayando que la prosperidad de Egipto proviene de una base sólida y única.

Sin embargo, este sueño también es una advertencia. La repetición del número siete sugiere que, así como hay un período de plenitud, también puede haber un cambio hacia la escasez. El segundo sueño de Faraón es una confirmación del primer sueño, indicando que la abundancia que Egipto experimentará estará seguida por un período de adversidad.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza cíclica de la abundancia y la necesidad de estar preparados para los cambios que pueden venir después de un período de prosperidad. La cábala nos enseña que la abundancia y la escasez están interconectadas, y que cada ciclo tiene un propósito y una lección. Al igual que las espigas llenas y hermosas en el sueño de Faraón, debemos aprovechar los períodos de plenitud para prepararnos y fortalecer nuestras bases para enfrentar los desafíos futuros.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos ser agradecidos por la abundancia que tenemos y utilizar nuestros recursos sabiamente. También nos invita a reconocer que cada ciclo de plenitud puede ser seguido por desafíos y a actuar con previsión y sabiduría para estar preparados. Al entender la naturaleza cíclica de la abundancia y la escasez, podemos mantener una actitud de gratitud y preparación, sabiendo que cada etapa de la vida tiene su propio propósito y oportunidad de crecimiento.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה שֶׁבַע שִׁבֳּלִים דַּקּוֹת וּשְׁדוּפוֹת קָדִים צֹמְחוֹת אַחֲרֵיהֶן.

Vehineh sheva shibolim dakot ushedufot kadim tzmachot achareihem.

«Y he aquí, siete espigas delgadas y quemadas por el viento del este brotaban después de ellas.»

REFLEXIÓN

"Y he aquí", וְהִנֵּה (Vehineh). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "he aquí" o "miren", tiene un valor gemátrico de 60 y se usa para llamar la atención hacia algo importante o inesperado. La aparición de las espigas delgadas y quemadas es un contraste con las espigas llenas y hermosas del versículo anterior. En la cábala, el uso de "vehineh" marca un cambio de perspectiva y la manifestación de algo que requiere interpretación para entender su verdadero significado.

"Siete espigas delgadas", שֶׁבַע שִׁבֳּלִים דַּקּוֹת (Sheva Shibolim Dakot). La palabra דַּקּוֹת (Dakot), que significa "delgadas" o "flacas", tiene un valor gemátrico de 504 y sugiere un estado de debilidad y carencia. En la cábala, la delgadez de las espigas representa la falta de sustancia y la disminución de la abundancia. El número siete, que aparece nuevamente, sugiere que esta condición de carencia abarcará un ciclo completo de tiempo, al igual que las espigas llenas del sueño anterior representaban un ciclo completo de prosperidad.

"Quemadas por el viento del este", וּשְׁדוּפוֹת קָדִים (Ushedufot Kadim). La palabra שְׁדוּפוֹת (Shedufot), que significa "quemadas" o "marchitas", tiene un valor gemátrico de 890. Este término sugiere un daño severo, como si las espigas hubieran sido golpeadas y deterioradas por una fuerza externa. La palabra קָדִים (Kadim), "viento del este", tiene un valor gemátrico de 114 y en la cábala se asocia con fuerzas destructivas. El viento del este es conocido por ser un viento fuerte y seco que trae desolación y sequía, simbolizando la adversidad que destruye el sustento de la tierra. La aparición de estas espigas quemadas indica que un período de carencia y destrucción sigue a la prosperidad anterior.

"Brotaban después de ellas", צֹמְחוֹת אַחֲרֵיהֶן (Tzmachot Achareihem). La palabra צֹמְחוֹת (Tzmachot), que significa "brotaban" o "crecían", tiene un valor gemátrico de 536 y sugiere un crecimiento que no es natural ni saludable. En la cábala, el verbo "brotar" sugiere la manifestación de algo que se ha gestado en lo oculto, pero en este caso, lo que brota es un símbolo de carencia y desequilibrio. La palabra אַחֲרֵיהֶן (Achareihem), "después de ellas", tiene un valor gemátrico de 290 y sugiere que estas espigas vienen después de las espigas llenas y saludables, indicando una sucesión temporal en la que la prosperidad es reemplazada por la carencia y la desolación.

Este versículo describe la aparición de siete espigas delgadas y quemadas por el viento del este, que brotan después de las espigas llenas y hermosas vistas en el sueño anterior. Desde la perspectiva cabalística, estas espigas delgadas representan un estado de carencia y debilidad que sigue a un período de abundancia. El hecho de que las espigas estén "quemadas por el viento del este" sugiere que han sido dañadas por una fuerza externa, simbolizando la llegada de un período de adversidad y destrucción.

El contraste entre las espigas llenas y saludables y las espigas delgadas y quemadas subraya la dualidad entre la abundancia y la escasez. Este sueño de Faraón, al igual que el primero con las vacas flacas y robustas, indica que la prosperidad de Egipto no durará para siempre y que un período de gran dificultad seguirá a la abundancia. Las espigas quemadas simbolizan la devastación y el fin de la prosperidad, lo que genera una preocupación en Faraón y lo impulsa a buscar una interpretación que le permita actuar antes de que la adversidad se manifieste en la realidad.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza cíclica de la vida y la necesidad de estar preparados para los cambios inesperados. La cábala nos enseña que así como la abundancia puede ser reemplazada por la escasez, la prosperidad y la adversidad son estados transitorios que deben ser gestionados con sabiduría y previsión. Las espigas delgadas y quemadas representan un estado de carencia que se manifiesta como resultado de una fuerza destructiva (el viento del este), recordándonos que debemos estar atentos a los signos de cambio para actuar de manera proactiva y proteger nuestros recursos.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos aprovechar los momentos de abundancia para prepararnos para los momentos de adversidad. También nos enseña que debemos estar atentos a las señales de cambio y no dar por sentado que la prosperidad durará para siempre. Al igual que las espigas delgadas brotan después de las espigas llenas, en la vida podemos enfrentar desafíos que siguen a los períodos de éxito. La preparación y la previsión son claves para enfrentar estos cambios con resiliencia y fortaleza.

MIS NOTAS

וַתִּבְלַעְנָה הַשִּׁבֳּלִים הַדַּקּוֹת אֵת שֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הַבְּרִיאוֹת וְהַמְּלֵאוֹת וַיִּיקַץ פַּרְעֹה וְהִנֵּה חֲלוֹם.

Vattivla'na hashibbolim haddakot et sheva hashibbolim haberiyot vehamle'ot vayyikatz Par'oh vehineh ḥalom.

«Y las espigas delgadas devoraron a las siete espigas llenas y robustas, y Faraón despertó, y he aquí, era un sueño.»

REFLEXIÓN

"Y devoraron", וַתִּבְלַעְנָה (Vattivla'na). La palabra וַתִּבְלַעְנָה (Vattivla'na), que significa "devoraron" o "consumieron", tiene un valor gemátrico de 577. En la cábala, "devorar" representa la desaparición de un estado de abundancia o la absorción de algo que es consumido y eliminado. Que las espigas delgadas devoren a las espigas robustas sugiere un proceso de absorción en el cual la carencia consume la abundancia, simbolizando un cambio de un estado de prosperidad a un estado de escasez.

"Las espigas delgadas", הַשִּׁבֳּלִים הַדַּקּוֹת (Hashibbolim Haddakot). La palabra דַּקּוֹת (Dakot), que significa "delgadas", tiene un valor gemátrico de 504 y sugiere debilidad, fragilidad y carencia. En la cábala, las espigas delgadas representan un estado de desnutrición y de falta de sustento, lo cual contrasta fuertemente con la abundancia representada por las espigas robustas del sueño anterior. Que estas espigas delgadas devoren a las espigas robustas subraya la idea de que la escasez, aunque parezca débil, puede consumir rápidamente la abundancia si no se toman las medidas necesarias para protegerla.

"Las siete espigas llenas y robustas", אֵת שֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הַבְּרִיאוֹת וְהַמְּלֵאוֹת (Et Sheva Hashibbolim Haberiyot Vehamle'ot). La palabra בְּרִיאוֹת (Beriot), que significa "robustas" o "saludables", tiene un valor gemátrico de 618, y la palabra מְלֵאוֹת (Mle'ot), que significa "llenas", tiene un valor gemátrico de 497. Juntas, estas palabras simbolizan un estado de plenitud, prosperidad y satisfacción. Que las espigas robustas sean devoradas por las delgadas indica que incluso un estado de plenitud y estabilidad puede ser consumido por la adversidad y la carencia, marcando la naturaleza transitoria de la abundancia.

"Y Faraón despertó", וַיִּיקַץ פַּרְעֹה (Vayyikatz Par'oh). La palabra וַיִּיקַץ (Vayyikatz), que significa "despertó", tiene un valor gemátrico de 216. En la cábala, el acto de despertar simboliza un cambio de conciencia, una transición de un estado de inconsciencia o de sueño a un estado de percepción

consciente. El despertar de Faraón después de que las espigas delgadas devoran a las robustas sugiere que el sueño tiene un mensaje profundo que ha alterado su estado interno, generando la necesidad de buscar respuestas y entender el mensaje del sueño.

"Y he aquí, era un sueño", וְהִנֵּה חֲלוֹם (Vehineh Ḥalom). La palabra חֲלוֹם (Ḥalom), que significa "sueño", tiene un valor gemátrico de 84. La expresión "y he aquí, era un sueño" indica que, aunque Faraón ha despertado, aún queda la sensación de que el sueño tiene un significado oculto que necesita ser revelado. En la cábala, un sueño se considera un canal para recibir mensajes del mundo espiritual, y la sensación de "he aquí, era un sueño" sugiere que Faraón siente que el sueño es más que una simple imagen onírica; es una revelación que debe ser comprendida.

Este versículo describe la culminación del sueño de Faraón, donde las espigas delgadas devoran a las espigas robustas, similar a cómo las vacas flacas devoran a las vacas gordas en el sueño anterior. Desde la perspectiva cabalística, esta repetición de símbolos (vacío consumiendo abundancia) subraya la inevitabilidad de un cambio de un estado de prosperidad a un estado de escasez. Las espigas delgadas representan la hambruna y la carencia, que consumen rápidamente la prosperidad simbolizada por las espigas llenas y robustas.

El despertar de Faraón después de que las espigas delgadas devoran a las robustas refleja su agitación y preocupación por lo que este sueño significa para su reino. La frase "y he aquí, era un sueño" indica que, aunque ha despertado, siente la urgencia de interpretar el sueño, ya que percibe que su contenido tiene un significado profundo y crucial para Egipto.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza efímera de la abundancia y la importancia de estar preparados para los cambios inesperados. La cábala nos enseña que la abundancia y la carencia son dos aspectos de un ciclo continuo, y que la preparación y la previsión son esenciales para enfrentar estos cambios. El hecho de que las espigas delgadas devoren a las espigas robustas nos recuerda que, si no cuidamos y protegemos la abundancia, esta puede ser rápidamente consumida por la adversidad.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos aprovechar los tiempos de prosperidad para fortalecer nuestras bases y prepararnos para los desafíos que puedan surgir. También nos enseña que no debemos dar por sentado el estado de plenitud y que debemos actuar con sabiduría para evitar que la escasez consuma lo que hemos logrado. La previsión, la preparación y la conciencia de los ciclos de la vida son claves para mantener la estabilidad en tiempos de cambio.

MIS NOTAS

וַיְהִי בַבֹּקֶר וַתִּפָּעֶם רוּחוֹ וַיִּשְׁלַח וַיִּקְרָא אֶת־כָּל־חַרְטֻמֵּי מִצְרַיִם וְאֶת־כָּל־חֲכָמֶיהָ וַיְסַפֵּר פַּרְעֹה לָהֶם אֶת־חֲלֹמוֹ וְאֵין־פּוֹתֵר אוֹתָם לְפַרְעֹה.

Vayehi vaboker vattipa'em ruḥo vayyishlaḥ vayikra et-kol-ḥartummei Mitzrayim ve'et-kol-ḥachameha vayyisaper Par'oh lahem et-ḥalomo ve'en-poter otam lefar'oh.

«Y sucedió que en la mañana su espíritu estaba perturbado; y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios, y Faraón les contó su sueño, pero no hubo quien lo interpretara para Faraón.»

REFLEXIÓN

"Y sucedió que en la mañana", וַיְהִי בַבֹּקֶר (Vayehi Vaboker). La palabra בֹּקֶר (Boker), que significa "mañana", tiene un valor gemátrico de 302 y representa el inicio de un nuevo día o un nuevo ciclo. En la cábala, la mañana simboliza un estado de iluminación y claridad, cuando lo que estaba oculto en la oscuridad de la noche se revela. Que Faraón se despierte perturbado "en la mañana" sugiere que está en busca de claridad y entendimiento sobre el significado de sus sueños.

"Su espíritu estaba perturbado", וַתִּפָּעֶם רוּחוֹ (Vattipa'em Ruḥo). La palabra תִּפָּעֶם (Tippa'em), que significa "perturbado" o "agitado", tiene un valor gemátrico de 260. La raíz de esta palabra sugiere un estado de conmoción interna, como si el alma de Faraón estuviera agitada por una verdad que aún no comprende. La palabra רוּחוֹ (Ruḥo), "su espíritu", tiene un valor gemátrico de 214 y se refiere a la parte interna y espiritual de Faraón. En la cábala, que el espíritu esté perturbado indica que la persona está en un estado de desconexión o de búsqueda de respuestas profundas. Faraón siente que los sueños son un mensaje significativo, pero no puede entenderlo, lo que genera agitación y ansiedad en su espíritu.

"Envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto", וַיִּשְׁלַח וַיִּקְרָא אֶת־כָּל־חַרְטֻמֵּי מִצְרַיִם (Vayyishlaḥ Vayikra Et-Kol-Ḥartummei Mitzrayim). La palabra חַרְטֻמֵּי (Ḥartummei), que significa "magos" o "hechiceros", tiene un valor gemátrico de 684. En el contexto de Egipto, los magos eran considerados personas con acceso a conocimientos ocultos y a la capacidad de interpretar símbolos y presagios. Que Faraón llame a todos los magos de Egipto sugiere que está buscando en todas las fuentes

posibles para obtener claridad y una interpretación de sus sueños. Sin embargo, la incapacidad de los magos para interpretar el sueño indica que este mensaje no es accesible a través de medios convencionales o humanos.

"Y a todos sus sabios", וְאֶת־כָּל־חַכָמֶיהָ (Ve'et-Kol-Ḥachameha). La palabra חַכָמֶיהָ (Ḥachameha), que significa "sus sabios", tiene un valor gemátrico de 73. Los sabios de Egipto eran conocidos por su conocimiento de ciencias, matemáticas y la sabiduría tradicional de la tierra. La incapacidad de los sabios para interpretar el sueño sugiere que la sabiduría humana no es suficiente para comprender este mensaje. En la cábala, esto simboliza la limitación de la mente racional para acceder a la verdad profunda que solo puede ser revelada a través de una conexión espiritual más elevada.

"Faraón les contó su sueño", וַיְסַפֵּר פַּרְעֹה לָהֶם אֶת־חֲלֹמוֹ (Vayyisaper Par'oh Lahem Et-ḥalomo). La palabra וַיְסַפֵּר (Vayyisaper), que significa "contó" o "narró", tiene un valor gemátrico de 376 y sugiere el acto de verbalizar algo que está en el interior, sacando a la luz un mensaje oculto. Que Faraón cuente su sueño a los magos y sabios indica su deseo de sacar a la luz lo que está oculto en el mensaje del sueño. Sin embargo, la repetición de la narración sin obtener resultados indica la frustración de Faraón por no encontrar una interpretación que le brinde paz.

"Pero no hubo quien lo interpretara para Faraón", וְאֵין־פּוֹתֵר אוֹתָם לְפַרְעֹה (Ve'en-Poter Otam Lefar'oh). La palabra פּוֹתֵר (Poter), que significa "interpretar" o "resolver", tiene un valor gemátrico de 680 y sugiere la capacidad de desvelar lo oculto y dar sentido a lo que no se entiende. La falta de un intérprete adecuado subraya que este sueño es diferente y que su significado no puede ser descifrado por medios convencionales. En la cábala, esto sugiere que hay una verdad más profunda que solo puede ser revelada a través de una persona con una conexión especial con lo divino, en este caso, José.

Este versículo describe el estado de angustia de Faraón tras haber despertado de sus sueños perturbadores y su infructuosa búsqueda de respuestas entre los magos y sabios de Egipto. Desde la perspectiva cabalística, la perturbación de Faraón representa la agitación interna que surge cuando se siente la presencia de un mensaje significativo, pero no se puede comprender. La incapacidad de los magos y sabios para interpretar el sueño indica que este mensaje proviene de un nivel espiritual que supera la comprensión humana común.

El hecho de que Faraón busque respuestas de todas las fuentes posibles, pero no encuentre quien interprete su sueño, subraya la importancia de tener acceso a una sabiduría más profunda y conectada con lo divino. En la historia de José, esto prepara el terreno para su intervención, mostrando que la verdadera sabiduría no proviene de la erudición humana, sino de la conexión con el propósito y la revelación divina.

El versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia búsqueda de respuestas cuando enfrentamos situaciones que nos inquietan o nos desconciertan. La cábala nos enseña que a veces la mente racional y las fuentes tradicionales de sabiduría no son suficientes para entender lo que está

ocurriendo en nuestra vida. La perturbación de Faraón y su búsqueda de respuestas en todas las direcciones nos recuerda la importancia de buscar una conexión más profunda con nuestra intuición y con la sabiduría espiritual cuando enfrentamos desafíos.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que no siempre encontraremos respuestas en la lógica y el razonamiento. A veces necesitamos buscar dentro de nosotros, en nuestra intuición y en nuestra conexión con lo espiritual, para obtener claridad. También nos enseña que, cuando estamos perturbados, debemos ser pacientes y no desesperarnos, confiando en que las respuestas llegarán cuando estemos listos para recibirlas.

MIS NOTAS

וַיְדַבֵּר שַׂר הַמַּשְׁקִים אֶל־פַּרְעֹה לֵאמֹר אֶת־חַטָּאַי אֲנִי מַזְכִּיר הַיּוֹם.

Vayedaber sar hamashkim el-Par'oh lemor et-ḥata'ai ani mazkir hayom.

«Y habló el jefe de los coperos a Faraón, diciendo: ‘Hoy recuerdo mis faltas’.»

REFLEXIÓN

Y habló, וַיְדַבֵּר (Vayedaber). La palabra וַיְדַבֵּר (Vayedaber), que significa "habló" o "dijo", tiene un valor gemátrico de 216. En la cábala, el verbo "hablar" implica no solo el acto de expresar palabras, sino también la manifestación de algo que estaba oculto en el interior. El hecho de que el jefe de los coperos hable sugiere que está trayendo a la conciencia de Faraón algo que había permanecido en silencio hasta ese momento. En este contexto, su discurso se convierte en la clave que desencadena la acción que llevará a José a ser llamado para interpretar los sueños de Faraón.

"El jefe de los coperos", שַׂר הַמַּשְׁקִים (Sar Hamashkim). La palabra שַׂר (Sar), que significa "jefe" o "príncipe", tiene un valor gemátrico de 260 y sugiere autoridad y responsabilidad. La palabra הַמַּשְׁקִים (Hamashkim), "coperos", tiene un valor gemátrico de 400 y se refiere a quienes proveen bebida, un símbolo de sustento y satisfacción en la corte. Que el jefe de los coperos, quien había sido restaurado a su posición, se dirija a Faraón sugiere que está a punto de revelar algo importante que había guardado para sí mismo, lo cual cambia el curso de los eventos.

A Faraón, אֶל־פַּרְעֹה (El-Par'oh). El nombre פַּרְעֹה (Par'oh) tiene un valor gemátrico de 355 y representa la autoridad suprema de Egipto. El hecho de que el jefe de los coperos hable directamente con Faraón indica que tiene acceso directo a la autoridad más alta del reino, subrayando la importancia de su mensaje. La intervención del jefe de los coperos ante Faraón sugiere que su revelación será crucial para cambiar la situación de José.

Diciendo, לֵאמֹר (Lemor). La palabra לֵאמֹר (Lemor), que significa "diciendo" o "para decir", tiene un valor gemátrico de 271 y se utiliza para introducir un discurso o una revelación. En la cábala, esta palabra indica que lo que sigue es importante y debe ser escuchado con atención. La presencia de "lemor" aquí subraya que las palabras del jefe de los coperos tienen un peso especial y están destinadas a provocar una acción en Faraón.

"Hoy recuerdo mis faltas", אֶת־חַטָּאַי אֲנִי מַזְכִּיר הַיּוֹם (Et-ḥata'ai Ani Mazkir Hayom). La palabra חֲטָאַי (Ḥata'ai), que significa "mis faltas" o "mis pecados", tiene un valor gemátrico de 422 y sugiere una transgresión o un error. El verbo מַזְכִּיר (Mazkir), "recuerdo", tiene un valor gemátrico de 307 y se refiere a traer algo de vuelta a la memoria. En la cábala, el acto de recordar implica una reconciliación con el pasado y la manifestación de la verdad. Que el jefe de los coperos recuerde sus faltas sugiere que está consciente de un error que cometió, en este caso, olvidarse de José durante dos años.

La frase "hoy recuerdo mis faltas" marca el reconocimiento de su olvido y su responsabilidad hacia José. En la cábala, el reconocimiento de una falta es el primer paso hacia la reparación (teshuvá), y este acto de recordar cambia el destino de José, quien será liberado de la prisión gracias a esta confesión.

Este versículo marca un punto de inflexión en la historia de José, ya que el jefe de los coperos finalmente recuerda a José y menciona su habilidad para interpretar sueños ante Faraón. Desde la perspectiva cabalística, el acto de recordar es más que una simple reminiscencia; es un proceso de traer de vuelta algo que estaba oculto y manifestarlo en la realidad presente. El jefe de los coperos, al recordar sus faltas, no solo reconoce su error, sino que también abre la puerta para la redención de José.

El uso de la palabra מַזְכִּיר (Mazkir), "recuerdo", sugiere que este acto de recordar es un acto consciente y voluntario. Al recordar su deuda con José, el jefe de los coperos repara su error y, al hacerlo, facilita la liberación de José. Este versículo nos muestra cómo incluso los pequeños actos de recordar y reconocer nuestras faltas pueden tener un impacto profundo y cambiar el curso de la vida de las personas.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer nuestras faltas y de actuar en consecuencia. La cábala nos enseña que el acto de recordar no es solo un ejercicio mental, sino un acto de traer algo de vuelta a la conciencia y de reconciliarse con el pasado. Al recordar nuestras faltas y actuar para repararlas, podemos cambiar no solo nuestra vida, sino también la de quienes se vieron afectados por nuestras acciones.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que nunca es demasiado tarde para reconocer nuestros errores y hacer algo al respecto. El jefe de los coperos se olvidó de José durante dos años, pero finalmente recuerda su deuda con él y se lo menciona a Faraón. Al igual que él, podemos reconocer nuestros errores y hacer algo para corregirlos, sabiendo que incluso los pequeños actos de reconciliación pueden tener un gran impacto.

MIS NOTAS

פַּרְעֹה קָצַף עַל־עֲבָדָיו וַיִּתֵּן אֹתִי בְּמִשְׁמַר בֵּית שַׂר הַטַּבָּחִים אֹתִי וְאֵת שַׂר הָאֹפִים.

Par'oh katzaf al-avadav vayiten oti b'mishmar beit sar hattabachim oti ve'et sar ha'ofim.

«Faraón se enojó con sus siervos y me puso bajo custodia en la casa del jefe de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos.»

REFLEXIÓN

Faraón, פַּרְעֹה (Par'oh). La palabra פַּרְעֹה (Par'oh) tiene un valor gemátrico de 355. Faraón representa la autoridad suprema y el poder en Egipto. En la cábala, Faraón simboliza el ego y el poder terrenal que puede ser tanto una fuerza de control como un vehículo para manifestar el propósito divino. En este contexto, el enojo de Faraón refleja su frustración con sus siervos y la necesidad de imponer orden a través de la disciplina.

"Se enojó con sus siervos", קָצַף עַל־עֲבָדָיו (Katzaf Al-Avadav). La palabra קָצַף (Katzaf), que significa "enojarse" o "indignarse", tiene un valor gemátrico de 270 y sugiere un estado de furia y frustración intensa. En la cábala, el enojo se considera una manifestación de desequilibrio interno y de separación de la paz interior. El enojo de Faraón con sus siervos sugiere que algo en su corte no está funcionando correctamente y que busca restablecer el equilibrio a través de castigos y correcciones.

"Me puso bajo custodia", וַיִּתֵּן אֹתִי בְּמִשְׁמַר (Vayiten Oti B'mishmar). La palabra מִשְׁמַר (Mishmar), que significa "custodia" o "prisión", tiene un valor gemátrico de 590. En la cábala, el concepto de "custodia" sugiere un estado de restricción y confinamiento. Este estado de confinamiento puede ser interpretado como una oportunidad para la reflexión interna y la preparación para un cambio. Que Faraón haya puesto al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos bajo custodia sugiere que estaba probando su lealtad y confiabilidad.

"En la casa del jefe de la guardia", בֵּית שַׂר הַטַּבָּחִים (Beit Sar Hattabachim). La palabra טַבָּחִים (Tabachim), que significa "guardia" o "carcelero", tiene un valor gemátrico de 424. El jefe de la guardia es quien tiene la autoridad para supervisar y controlar a los prisioneros, lo cual indica que tanto el jefe de los coperos como el jefe de los panaderos fueron puestos bajo estricta vigilancia. La "casa del jefe de la guardia" también simboliza un lugar de prueba y transformación, donde los prisioneros son evaluados y puestos a prueba.

"A mí y al jefe de los panaderos", אֹתִי וְאֶת שַׂר הָאֹפִים (Oti Ve'et Sar Ha'ofim). La palabra שַׂר (Sar), que significa "jefe" o "príncipe", tiene un valor gemátrico de 260 y sugiere autoridad y responsabilidad. El jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, al ser puestos juntos en prisión, simbolizan la dualidad entre la provisión de bebida y comida en la corte de Faraón. La mención de ambos sugiere que Faraón estaba evaluando y revisando su provisión y sustento, considerando si ambos habían fallado en su deber de mantener la calidad y la seguridad de sus servicios.

Este versículo nos brinda una mirada a los eventos que llevaron al encarcelamiento del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos. Desde la perspectiva cabalística, el enojo de Faraón con sus siervos y su decisión de ponerlos bajo custodia refleja su intento de restablecer el equilibrio y la disciplina en su corte. La prisión, en este caso, no solo es un castigo, sino un lugar de reflexión y de transformación para los prisioneros. Este período de confinamiento es también lo que lleva al jefe de los coperos a conocer a José y eventualmente recordar su habilidad para interpretar sueños.

La historia del encarcelamiento del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos subraya la importancia de las pruebas y desafíos como catalizadores de cambio. La prisión se convierte en el escenario donde José, quien había sido olvidado, tiene la oportunidad de manifestar su don para interpretar sueños, lo que eventualmente lo llevará a la corte de Faraón. La historia nos muestra cómo incluso en los momentos de confinamiento y restricción, puede haber una oportunidad para el crecimiento y la revelación del propósito más profundo.

El versículo nos invita a reflexionar sobre los períodos de confinamiento y dificultad en nuestra vida y cómo estos pueden ser oportunidades para el crecimiento y la reflexión interna. La cábala nos enseña que incluso en los momentos de restricción, hay una chispa de potencial para la transformación y el cambio. Al igual que el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos fueron puestos bajo custodia y pasaron por una prueba, nosotros también podemos enfrentar desafíos que nos llevan a una mayor comprensión y fortaleza.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que las dificultades y restricciones no son necesariamente castigos, sino oportunidades para evaluar nuestra situación y prepararnos para el cambio. Al igual que José, quien estaba en prisión, pero continuó manifestando su don de interpretación, nosotros también podemos utilizar los momentos de prueba para descubrir y manifestar nuestros talentos y habilidades.

MIS NOTAS

וַנַּחֲלֹם חֲלוֹם בַּלַּיְלָה אֶחָד אֲנִי וָהוּא אִישׁ כִּפְתְרוֹן חֲלֹמוֹ חָלָמְנוּ.

Vannachalom ḥalom balayla echad ani va'hu ish kefitron ḥalomo ḥalamnu.

«Y soñamos un sueño la misma noche, él y yo; cada uno soñó conforme a la interpretación de su propio sueño.»

REFLEXIÓN

"Y soñamos un sueño", וַנַּחֲלֹם חֲלוֹם (Vannachalom Ḥalom). La palabra וַנַּחֲלֹם (Vannachalom), que significa "soñamos", tiene un valor gemátrico de 145 y proviene de la raíz ח.ל.ם (ḥ.l.m), que se asocia con los sueños y visiones. En la cábala, soñar no es solo una experiencia del subconsciente, sino una conexión con dimensiones superiores y la recepción de mensajes y verdades ocultas. Que ambos personajes hayan soñado en la misma noche sugiere que estos sueños estaban sincronizados y destinados a revelar algo significativo.

"La misma noche", בַּלַּיְלָה אֶחָד (Balayla Echad). La palabra לַיְלָה (Layla), que significa "noche", tiene un valor gemátrico de 75 y representa en la cábala un estado de oscuridad y ocultación, pero también un momento de introspección y revelación interna. Que ambos soñaran "la misma noche" sugiere que, en medio de la oscuridad de la prisión, se les reveló un mensaje que sería el punto de inflexión en la vida de ambos y en el destino de José.

"Él y yo", אֲנִי וָהוּא (Ani Va'hu). La palabra אֲנִי (Ani), que significa "yo", tiene un valor gemátrico de 61 y en la cábala representa el ego y la identidad personal. La palabra וָהוּא (Va'hu), "él", tiene un valor gemátrico de 12 y sugiere una separación y distinción entre dos identidades. El hecho de que ambos personajes sueñen en la misma noche pero con diferentes interpretaciones resalta la dualidad de sus experiencias y la individualidad de sus destinos. En la cábala, esta dualidad sugiere que cada persona recibe el mensaje espiritual que necesita, de acuerdo con su propio nivel de comprensión y su camino de vida.

"Cada uno conforme a la interpretación de su propio sueño", אִישׁ כִּפְתְרוֹן חֲלֹמוֹ (Ish Kefitron Ḥalomo). La palabra פִּתְרוֹן (Fitron), que significa "interpretación" o "solución", tiene un valor gemátrico de 736 y sugiere la capacidad de desvelar el significado oculto de algo. En la cábala, la interpretación de los sueños es una habilidad espiritual que permite conectar la realidad consciente con el mensaje del

sueño. Que cada uno haya soñado conforme a la interpretación de su propio sueño sugiere que el sueño contenía el destino y el mensaje específico para cada persona, y que la verdad de cada uno se manifestaba en la interpretación.

Soñamos, חָלָמְנוּ (Ḥalamnu). La palabra חָלָמְנוּ (Ḥalamnu) tiene un valor gemátrico de 144 y sugiere la acción de recibir un mensaje en el sueño. En la cábala, soñar representa una conexión con niveles más altos de realidad, donde se revelan aspectos de la vida que aún no se han manifestado en el mundo físico. El uso de "soñamos" en plural sugiere que ambos compartieron un momento de conexión espiritual, cada uno recibiendo el mensaje que le correspondía en ese momento.

Este versículo relata cómo el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos soñaron en la misma noche, cada uno con un sueño que reflejaba su destino personal. Desde la perspectiva cabalística, el hecho de que ambos soñaran al mismo tiempo sugiere que había un propósito mayor en juego, y que sus sueños no solo reflejaban su destino, sino también la intervención divina que preparaba el camino para la liberación de José.

La frase "conforme a la interpretación de su propio sueño" sugiere que cada persona tiene un mensaje único en sus sueños, y que la verdad de ese mensaje se manifiesta de acuerdo con su propio destino y propósito de vida. En la historia de José, esta escena es el preludio de la revelación de su habilidad para interpretar sueños y de su eventual ascenso a una posición de poder en Egipto.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de los sueños y su capacidad para revelar verdades ocultas y aspectos de nuestro destino. La cábala nos enseña que los sueños no son solo imágenes aleatorias, sino mensajes que reflejan nuestras preocupaciones, deseos y nuestro camino espiritual. Al igual que el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, cada uno de nosotros puede recibir mensajes en los sueños que nos orientan y nos ayudan a entender nuestro propósito.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos prestar atención a nuestros sueños y buscar su significado, ya que pueden contener mensajes importantes para nuestra vida. También nos enseña que, aunque estemos en situaciones difíciles (como la prisión en este caso), siempre hay una oportunidad para recibir orientación y claridad sobre nuestro camino. Al igual que José, quien pudo interpretar los sueños de sus compañeros de prisión, nosotros también podemos buscar ayuda y guía para entender los mensajes que recibimos en nuestros sueños y en nuestra vida diaria.

MIS NOTAS

וְשָׁם אִתָּנוּ נַעַר עִבְרִי עֶבֶד לְשַׂר הַטַּבָּחִים וַנְּסַפֶּר־לוֹ וַיִּפְתָּר־לָנוּ אֶת־חֲלֹמֹתֵינוּ אִישׁ כַּחֲלֹמוֹ פָּתָר.

Vesham itanu na'ar ivri eved lesar hattabachim vannesaper-lo vayiftor-lanu et-ḥalomoteinu ish kaḥalomo patar.

«Y allí con nosotros estaba un joven hebreo, siervo del jefe de la guardia,
y le contamos nuestros sueños, y él nos los interpretó; a cada uno
conforme a su sueño, interpretó.»

REFLEXIÓN

"Y allí con nosotros estaba un joven hebreo", וְשָׁם אִתָּנוּ נַעַר עִבְרִי (Vesham Itanu Na'ar Ivri): La palabra נַעַר (Na'ar), que significa "joven", tiene un valor gemátrico de 320. En la cábala, la juventud simboliza potencial, vitalidad y un estado de crecimiento. La palabra עִבְרִי (Ivri), que significa "hebreo", tiene un valor gemátrico de 282 y sugiere un estado de ser "al otro lado" o "del otro lado del río", que denota alguien que es diferente y que tiene una perspectiva distinta. El hecho de que José sea identificado como "un joven hebreo" subraya su diferencia y singularidad en la tierra de Egipto, así como su conexión con un propósito espiritual más elevado.

"Siervo del jefe de la guardia", עֶבֶד לְשַׂר הַטַּבָּחִים (Eved Lesar Hattabachim). La palabra עֶבֶד (Eved), que significa "siervo" o "esclavo", tiene un valor gemátrico de 76 y sugiere un estado de sumisión y servicio. Aunque José es descrito como un siervo, su verdadera identidad como intérprete de sueños y como persona con un propósito más elevado se revela a través de sus habilidades. La palabra טַבָּחִים (Tabachim), que significa "guardia" o "carcelero", tiene un valor gemátrico de 424 y en la cábala sugiere restricción y juicio. Que José sea siervo del jefe de la guardia indica que, aunque está en una posición de restricción, también está bajo la supervisión directa de la autoridad que controla la prisión, lo cual eventualmente le abre la puerta para demostrar sus habilidades.

"Y le contamos", וַנְּסַפֶּר־לוֹ (Vannesaper-Lo). La palabra וַנְּסַפֶּר (Vannesaper), que significa "contamos" o "relatamos", tiene un valor gemátrico de 446 y sugiere el acto de manifestar algo a través de la palabra. En la cábala, el acto de contar un sueño es la primera fase de la manifestación de su interpretación, ya que las palabras tienen el poder de revelar lo que está oculto. Que el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos cuenten sus sueños a José sugiere que reconocen su capacidad para desvelar el significado oculto en sus visiones.

"Y él nos los interpretó", וַיִּפְתָּר־לָנוּ (Vayiftor-Lanu). La palabra פָּתַר (Patar), que significa "interpretar" o "descifrar", tiene un valor gemátrico de 680 y sugiere la capacidad de desvelar el significado oculto de algo. En la cábala, interpretar un sueño es un acto de conexión con el plano espiritual y de traer la verdad a la luz de la conciencia. La capacidad de José para interpretar los sueños correctamente subraya su don y su conexión con el propósito divino.

"A cada uno conforme a su sueño, interpretó", אִישׁ כַּחֲלֹמוֹ פָּתָר (Ish Kaḥalomo Patar). La palabra אִישׁ (Ish), que significa "cada uno" o "hombre", tiene un valor gemátrico de 311 y sugiere la individualidad y la particularidad de cada sueño. Que José interpretara cada sueño "conforme a su propio sueño" sugiere que entendió el mensaje individual de cada sueño y pudo adaptarse a la necesidad y destino de cada persona. En la cábala, esto refleja la capacidad de sintonizarse con la verdad interna de cada persona y de comprender su camino único en la vida.

Este versículo relata cómo el jefe de los coperos recuerda a José y cómo interpretó correctamente los sueños tanto de él como del jefe de los panaderos. Desde la perspectiva cabalística, el hecho de que José, siendo un joven hebreo y siervo en la casa del jefe de la guardia, tenga la capacidad de interpretar sueños subraya su conexión con un propósito más grande y su capacidad de trascender su situación de confinamiento. La habilidad de José para interpretar sueños no solo revela su don, sino también su papel como intermediario entre lo espiritual y lo material.

La frase "conforme a su propio sueño, interpretó" nos muestra que José tenía la capacidad de comprender el mensaje único de cada sueño y de conectarse con la verdad interna de cada persona. Este don es lo que eventualmente lo llevará a la corte de Faraón y lo posicionará como un líder en Egipto. La historia de José en este contexto nos enseña que incluso en momentos de restricción y dificultad, nuestro verdadero propósito puede revelarse y manifestarse a través de nuestros dones y talentos.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer y manifestar nuestros dones, incluso en situaciones de adversidad. La cábala nos enseña que cada persona tiene un propósito único y que, aunque podamos estar en una situación de restricción, nuestras habilidades y talentos pueden ser la llave para cambiar nuestro destino y el de quienes nos rodean. La capacidad de José para interpretar sueños, a pesar de estar en prisión, le permitió conectar con su propósito más grande y eventualmente ser liberado y elevado a una posición de poder.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que nunca debemos subestimar el poder de nuestros talentos y habilidades, y que incluso en situaciones difíciles, podemos encontrar una manera de manifestar nuestro propósito. También nos enseña que cuando compartimos nuestras habilidades con los demás, podemos impactar sus vidas y crear un cambio positivo que trascienda nuestra situación actual.

MIS NOTAS

וַיְהִי כַּאֲשֶׁר פָּתַר לָנוּ כֵּן הָיָה אֹתִי הֵשִׁיב עַל־כַּנִּי וְאֹתוֹ תָּלָה.

Vayehi ka'asher patar lanu ken haya oti heshiv al-kaní ve'oto talá.

«Y sucedió que tal como nos lo interpretó, así fue: a mí me restituyó a mi puesto y a él lo colgó.»

REFLEXIÓN

"Y sucedió tal como nos lo interpretó", וַיְהִי כַּאֲשֶׁר פָּתַר לָנוּ (Vayehi Ka'asher Patar Lanu). La palabra פָּתַר (Patar), que significa "interpretar" o "resolver", tiene un valor gemátrico de 680. En la cábala, "interpretar" se asocia con la capacidad de desvelar el significado oculto y traer la verdad a la luz. Que los eventos se hayan desarrollado exactamente como José los interpretó sugiere que su interpretación estaba en perfecta sintonía con el destino y la verdad espiritual de cada uno de los involucrados. En la cábala, esta precisión también refleja que José tenía una conexión directa con lo divino, lo que le permitió ver más allá de las apariencias y revelar el propósito detrás de los sueños.

Así fué, כֵּן הָיָה (Ken Haya). La palabra כֵּן (Ken), que significa "así" o "correctamente", tiene un valor gemátrico de 70 y simboliza verdad y estabilidad. En la cábala, "ken" sugiere que algo se manifiesta de acuerdo con la verdad de su naturaleza. La expresión "así fue" indica que la interpretación de José se cumplió de manera exacta y que su visión se alineó con el plan divino para estos eventos. Esto también subraya la autenticidad y validez de su don de interpretación.

"A mí me restituyó a mi puesto", אֹתִי הֵשִׁיב עַל־כַּנִּי (Oti Heshiv Al-Kani). La palabra הֵשִׁיב (Heshiv), que significa "restituir" o "devolver", tiene un valor gemátrico de 317 y sugiere el acto de restaurar algo a su posición original. En la cábala, "restituir" indica la restauración del orden y el equilibrio. Que el jefe de los coperos fuera restituido a su puesto sugiere que su sueño no solo predijo el futuro, sino que también implicaba una reparación o teshuvá, un retorno a su estado original de servicio y favor ante Faraón.

"Y a él lo colgó", וְאֹתוֹ תָּלָה (Ve'oto Talá). La palabra תָּלָה (Talá), que significa "colgar" o "crucificar", tiene un valor gemátrico de 435 y sugiere un final drástico y definitivo. En la cábala, "colgar" simboliza la eliminación de un estado de desorden o desequilibrio. Que el jefe de los panaderos fuera colgado indica que su destino estaba marcado por un juicio definitivo, y su sueño fue una

advertencia del final que le esperaba. La interpretación de José no solo predijo su destino, sino que también reflejó la necesidad de limpiar y purificar el entorno del Faraón de cualquier posible peligro o amenaza.

Este versículo relata cómo se cumplió la interpretación que José hizo de los sueños del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos. Desde la perspectiva cabalística, el hecho de que los eventos sucedieran exactamente como José los interpretó subraya la precisión de su conexión con la verdad espiritual y su habilidad para percibir el destino de cada individuo. La restauración del jefe de los coperos a su puesto simboliza la restauración del equilibrio y del favor divino, mientras que la ejecución del jefe de los panaderos refleja el juicio y la eliminación de la influencia negativa.

La frase "así fue" indica que la interpretación de José no solo era correcta, sino que estaba alineada con el plan divino. En la cábala, la capacidad de ver la verdad detrás de las apariencias y de interpretar los eventos de manera correcta es un don que se otorga a aquellos que están en sintonía con el propósito espiritual. La historia de José en este contexto muestra cómo su habilidad para interpretar sueños no solo predijo el futuro, sino que también ayudó a manifestar el plan divino en la realidad.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la verdad y la alineación con el propósito divino en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que, cuando estamos en sintonía con la verdad espiritual y actuamos de acuerdo con nuestro propósito, nuestras acciones y palabras pueden tener un impacto profundo en el mundo. Al igual que José, nosotros también podemos utilizar nuestros dones y habilidades para ayudar a otros a comprender su camino y a manifestar su verdad en la realidad.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos confiar en nuestras habilidades y en nuestra intuición cuando sentimos que algo es verdadero. También nos enseña que nuestras acciones pueden ayudar a restaurar el equilibrio y el orden, incluso en situaciones difíciles. La historia de José nos muestra que, aunque podamos estar en circunstancias adversas, siempre hay una oportunidad para manifestar la verdad y para alinearnos con nuestro propósito divino.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁלַח פַּרְעֹה וַיִּקְרָא אֶת־יוֹסֵף וַיְרִיצֻהוּ מִן־הַבּוֹר וַיְגַלַּח וַיְחַלֵּף שִׂמְלֹתָיו וַיָּבֹא אֶל־פַּרְעֹה.

Vayishlach Par'oh vayikra et-Yosef vayritzuhu min-habor vayegalach vayechalef simlotav vayavo el-Par'oh.

«Entonces Faraón mandó llamar a José, y lo sacaron rápidamente del calabozo; se afeitó, cambió sus ropas y vino ante Faraón.»

REFLEXIÓN

"Entonces Faraón mandó llamar", וַיִּשְׁלַח פַּרְעֹה (Vayishlach Par'oh). La palabra וַיִּשְׁלַח (Vayishlach), que significa "mandó" o "envió", tiene un valor gemátrico de 358 y sugiere el acto de tomar una decisión con intención y propósito. La raíz de la palabra, ש.ל.ח (sh.l.ḥ), implica un envío o una misión. En la cábala, el acto de "enviar" se asocia con el inicio de un cambio o de una nueva misión. Que Faraón mande llamar a José sugiere que el tiempo de espera y preparación de José en la prisión ha terminado, y que está a punto de comenzar una nueva etapa en su vida, cumpliendo con su propósito más elevado.

"Llamó a José", וַיִּקְרָא אֶת־יוֹסֵף (Vayikra Et-Yosef). La palabra וַיִּקְרָא (Vayikra), que significa "llamó", tiene un valor gemátrico de 311 y sugiere un llamado o una invocación. En la cábala, el acto de llamar a alguien indica que se le está otorgando una oportunidad o misión. Que Faraón llame a José directamente sugiere que José está siendo elevado a una posición en la que podrá cumplir con su destino y manifestar su verdadero potencial. La mención específica de José por su nombre también subraya su identidad y propósito.

"Lo sacaron rápidamente del calabozo", וַיְרִיצֻהוּ מִן־הַבּוֹר (Vayritzuhu Min-Habor). La palabra וַיְרִיצֻהוּ (Vayritzuhu), que significa "lo sacaron rápidamente" o "lo apresuraron", tiene un valor gemátrico de 316 y sugiere un sentido de urgencia y rapidez. En la cábala, cuando algo sucede rápidamente, indica que la energía está fluyendo de manera intensa y sin obstrucciones. La expresión "del calabozo" (הַבּוֹר, Habor), que tiene un valor gemátrico de 208, sugiere una transición de un estado de confinamiento y oscuridad (el calabozo) a un estado de libertad y luz (la corte de Faraón). Este cambio rápido simboliza un despertar repentino y la manifestación de la redención.

"Se afeitó", וַיְגַלַּח (Vayegalach). La palabra וַיְגַלַּח (Vayegalach) tiene un valor gemátrico de 41 y sugiere un acto de purificación y renovación. En la cábala, afeitarse representa un cambio en el estado interno y externo de una persona, eliminando las impurezas y preparándose para un nuevo

comienzo. Que José se afeite antes de presentarse ante Faraón simboliza que se está purificando y preparando para su nueva posición y misión.

"Cambiando sus ropas", וַיְחַלֵּף שִׂמְלֹתָיו (Vayeḥalef Simlotav). La palabra שִׂמְלֹתָיו (Simlotav), que significa "sus ropas", tiene un valor gemátrico de 776 y representa la identidad externa de una persona. En la cábala, cambiar las ropas simboliza un cambio de estado y de identidad. Que José cambie sus ropas antes de presentarse ante Faraón indica que está dejando atrás su pasado de prisionero y adoptando una nueva identidad acorde con su propósito y misión futura.

"Y vino ante Faraón", וַיָּבֹא אֶל־פַּרְעֹה (Vayavo El-Par'oh). La palabra וַיָּבֹא (Vayavo), que significa "vino" o "llegó", tiene un valor gemátrico de 19 y sugiere el acto de presentarse o entrar en la presencia de alguien. Que José venga ante Faraón sugiere que está listo para asumir su rol y demostrar su capacidad de interpretar los sueños de Faraón. En la cábala, venir ante alguien simboliza un momento de encuentro y revelación, y este encuentro marca el comienzo del ascenso de José a una posición de poder.

Este versículo describe el momento en que José es llamado por Faraón y sacado rápidamente de la prisión para presentarse ante él. Desde la perspectiva cabalística, cada acción en este versículo simboliza un cambio significativo en el estado interno y externo de José. El acto de ser llamado por Faraón sugiere un cambio de destino, mientras que ser sacado rápidamente de la prisión indica que su tiempo de confinamiento ha llegado a su fin y que está a punto de entrar en una nueva fase de su vida.

El cambio de apariencia y de ropa simboliza un proceso de transformación y purificación, en el que José deja atrás su pasado y se prepara para asumir su verdadera identidad y propósito. Presentarse ante Faraón no solo es un cambio de posición física, sino también una manifestación de su preparación interna para asumir un papel de liderazgo y responsabilidad en Egipto.

El versículo nos invita a reflexionar sobre los momentos de cambio y transición en nuestras vidas. La cábala nos enseña que estos momentos de transformación pueden ser repentinos y que, aunque estemos en una situación de restricción (como el calabozo de José), siempre hay una oportunidad para la redención y el crecimiento. El proceso de cambio de José, desde ser prisionero hasta presentarse ante Faraón, nos muestra que debemos estar preparados para los cambios y transformaciones que nos llevan hacia nuestro propósito.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos estar dispuestos a dejar atrás el pasado y a asumir una nueva identidad cuando las circunstancias nos lo exigen. También nos enseña que, cuando llega el momento de presentarnos ante una oportunidad, debemos hacerlo con una actitud renovada y con una preparación tanto interna como externa. Al igual que José se preparó para presentarse ante Faraón, nosotros también debemos estar listos para manifestar nuestro verdadero potencial cuando la oportunidad llegue a nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל־יוֹסֵף חֲלוֹם חָלַמְתִּי וּפֹתֵר אֵין אֹתוֹ וַאֲנִי שָׁמַעְתִּי עָלֶיךָ לֵאמֹר תִּשְׁמַע חֲלוֹם לִפְתֹּר אֹתוֹ.

Vayomer Par'oh el-Yosef, ḥalom ḥalamti ufoter en oto, va'ani shamati aleikha lemor tishma ḥalom liftor oto.

«Y Faraón dijo a José: 'He soñado un sueño, y no hay quien lo interprete, pero he oído decir de ti que al escuchar un sueño, puedes interpretarlo'.»

REFLEXIÓN

"Y Faraón dijo", וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה (Vayomer Par'oh). La palabra וַיֹּאמֶר (Vayomer), que significa "dijo" o "habló", tiene un valor gemátrico de 247 y sugiere la manifestación del pensamiento a través de la palabra. En la cábala, el acto de decir o hablar se considera un acto creativo, donde la palabra da forma a la intención. Que Faraón hable directamente a José subraya que está reconociendo su potencial y dándole la oportunidad de expresar su don. La palabra פַּרְעֹה (Par'oh), que tiene un valor gemátrico de 355, representa la autoridad suprema en Egipto y simboliza el poder terrenal que, en este caso, busca la sabiduría y la verdad espiritual que José posee.

"He soñado un sueño", חֲלוֹם חָלַמְתִּי (Ḥalom Ḥalamti). La palabra חֲלוֹם (Ḥalom), que significa "sueño", tiene un valor gemátrico de 84 y sugiere una conexión con el inconsciente y con mensajes de dimensiones superiores. En la cábala, los sueños se consideran canales a través de los cuales se revelan verdades ocultas y mensajes proféticos. Que Faraón mencione que ha soñado un sueño sugiere que está en un estado de búsqueda de significado y de conexión con un propósito mayor que aún no comprende.

"Y no hay quien lo interprete", וּפֹתֵר אֵין אֹתוֹ (Ufoter En Oto). La palabra פֹּתֵר (Poter), que significa "interpretar", tiene un valor gemátrico de 680 y sugiere la capacidad de desvelar el significado oculto de algo. En la cábala, la interpretación de los sueños no solo es un proceso de comprensión racional, sino un acto de sintonización con el propósito espiritual del sueño. La incapacidad de los sabios de Egipto para interpretar el sueño de Faraón sugiere que este mensaje tiene una naturaleza espiritual más elevada, que solo puede ser comprendida por alguien con una conexión especial, como José.

"Pero he oído decir de ti", וַאֲנִי שָׁמַעְתִּי עָלֶיךָ (Va'ani Shamati Aleikha). La palabra שָׁמַעְתִּי (Shamati), que significa "he oído", tiene un valor gemátrico de 710 y sugiere la recepción de información. En la cábala, escuchar implica una apertura y disposición para recibir conocimiento. Que Faraón mencione

que ha escuchado sobre José sugiere que la fama de su habilidad para interpretar sueños ha trascendido, y que ahora está siendo reconocido por su don. El hecho de que Faraón confíe en lo que ha oído sobre José indica que está abierto a recibir la interpretación que José pueda proporcionar.

"Que al escuchar un sueño, puedes interpretarlo", תִּשְׁמַע חֲלוֹם לִפְתֹּר אֹתוֹ (Tishma Ḥalom Liftor Oto). La palabra תִּשְׁמַע (Tishma), que significa "escuchar", tiene un valor gemátrico de 410 y se asocia en la cábala con la capacidad de percibir más allá de lo evidente. El verbo "escuchar" en este contexto sugiere que José no solo oye el contenido del sueño, sino que también percibe su significado espiritual. Que Faraón crea que José puede escuchar e interpretar un sueño indica que José tiene la capacidad de conectar con el mensaje profundo del sueño y desvelar su verdad.

Este versículo describe el encuentro entre Faraón y José, en el que Faraón reconoce la habilidad especial de José para interpretar sueños y le pide que descifre el suyo. Desde la perspectiva cabalística, el hecho de que Faraón reconozca públicamente la capacidad de José para interpretar sueños marca el comienzo de su transformación de prisionero a líder y consejero en Egipto.

El acto de hablar de Faraón indica que está abriendo una puerta para que José demuestre su don, y su disposición a escuchar la interpretación de José sugiere que está buscando una verdad que no ha podido encontrar en sus propios sabios y magos. El reconocimiento de José como alguien que "escucha e interpreta" subraya su habilidad para conectarse con el propósito espiritual y para manifestar la verdad en la realidad.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer y manifestar nuestros dones cuando se nos presenta la oportunidad. La cábala nos enseña que cada persona tiene un propósito y una habilidad única, y que a veces esas habilidades se revelan en momentos de gran importancia. Al igual que José, que fue llamado para interpretar el sueño de Faraón, nosotros también podemos ser llamados a manifestar nuestros talentos en momentos críticos.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos estar preparados para aprovechar las oportunidades cuando se nos presenten, confiando en nuestras habilidades y en la verdad de nuestro propósito. También nos enseña que, cuando alguien reconoce nuestro don, debemos estar dispuestos a compartirlo y a utilizarlo para ayudar a los demás y manifestar la verdad en el mundo.

MIS NOTAS

וַיַּעַן יוֹסֵף אֶת־פַּרְעֹה לֵאמֹר בִּלְעָדָי אֱלֹהִים יַעֲנֶה אֶת־שְׁלוֹם פַּרְעֹה.

Vayaan Yosef et-Par'oh lemor bil'aday Elohim ya'ane et-shlom Par'oh.

«Y José respondió a Faraón, diciendo: 'No está en mí; Dios dará respuesta propicia a Faraón'.»

REFLEXIÓN

"Y José respondió", וַיַּעַן יוֹסֵף (Vayaan Yosef). La palabra וַיַּעַן (Vayaan), que significa "respondió" o "contestó", tiene un valor gemátrico de 130 y proviene de la raíz ע.נ.ה (ayin-nun-he), que sugiere un acto de respuesta que surge desde un estado de escucha y comprensión. En la cábala, responder no es solo un acto de contestar, sino también de alinear las palabras con la verdad interior. Que José responda a Faraón sugiere que está actuando desde un estado de conexión interna, donde cada palabra es manifestación de la verdad que percibe.

"No está en mí", בִּלְעָדָי (Bil'aday). La palabra בִּלְעָדָי (Bil'aday) tiene un valor gemátrico de 116 y sugiere un estado de humildad y reconocimiento de una fuente superior. En la cábala, la humildad se considera una cualidad esencial para poder recibir sabiduría divina. Que José diga "no está en mí" indica que él reconoce que la capacidad de interpretar sueños no proviene de su ego o de su mente humana, sino que es un don que le ha sido dado por una fuente más alta. Este acto de humildad prepara el terreno para que la inspiración divina fluya a través de él.

Elohim, אֱלֹהִים, tiene un valor gemátrico de 86 y se asocia en la cábala con la sefirá de Guevurá (juicio, disciplina) y con la fuerza que gobierna la naturaleza y el universo. El uso de este nombre específico de Dios subraya que la capacidad de interpretar sueños proviene de la sabiduría y el poder divino. Que José mencione a Elohim en su respuesta a Faraón sugiere que está reconociendo la autoridad y la voluntad divina en la interpretación del sueño, y que cualquier revelación vendrá de Dios, no de su propia persona.

"Dará respuesta propicia a Faraón", יַעֲנֶה אֶת־שְׁלוֹם פַּרְעֹה (Ya'ane Et-Shlom Par'oh). La palabra יַעֲנֶה (Ya'ane), que significa "dará respuesta", tiene un valor gemátrico de 135 y sugiere el acto de manifestar una respuesta que trae paz y claridad. En la cábala, la paz (שָׁלוֹם, Shalom) se asocia con un estado de equilibrio y armonía que surge cuando las cosas se alinean con el propósito divino. Que José diga que el Creador dará "respuesta propicia" sugiere que la interpretación del sueño no solo será correcta, sino que también traerá un sentido de tranquilidad y entendimiento a Faraón.

"Respuesta propicia a Faraón", אֶת־שְׁלוֹם פַּרְעֹה (Et-Shlom Par'oh). La palabra שְׁלוֹם (Shlom), que significa "paz" o "bienestar", tiene un valor gemátrico de 376 y sugiere un estado de completitud y armonía. En la cábala, la paz es el resultado de la alineación con la verdad y el propósito divino. Que José afirme que el Creador dará "paz" a Faraón a través de la interpretación sugiere que la interpretación no solo revelará la verdad del sueño, sino que también restaurará la paz y el equilibrio en el corazón de Faraón, al entender el mensaje y la dirección que debe tomar.

Este versículo describe cómo José, al ser llamado a interpretar el sueño de Faraón, responde con humildad, reconociendo que su habilidad para interpretar no proviene de sí mismo, sino del Creador. Desde la perspectiva cabalística, la humildad de José al afirmar "no está en mí" revela su disposición a ser un canal para la sabiduría divina. Al poner al Creador como fuente de su conocimiento, José no solo muestra reverencia, sino también se alinea con el flujo de energía divina que le permitirá revelar la verdad detrás del sueño de Faraón.

El acto de José de mencionar al Creador ante Faraón, la máxima autoridad terrenal, muestra su coraje y su fe, ya que está introduciendo un poder espiritual superior en un entorno donde predominan la autoridad y el poder terrenal. Al decir que el Creador dará "respuesta propicia", José está anticipando que la interpretación traerá claridad y paz a Faraón, y que la solución se manifestará a través de la revelación divina.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad y del reconocimiento de una fuente superior cuando utilizamos nuestros dones y habilidades. La cábala nos enseña que, al actuar desde un estado de humildad y alineación con lo divino, podemos ser canales de sabiduría y manifestar la verdad en nuestras acciones. Al igual que José, que reconoció que su habilidad para interpretar sueños provenía de Dios, nosotros también podemos reconocer que nuestros dones son un reflejo de la conexión con una fuente superior y utilizar estos dones para ayudar a los demás.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que cuando nos enfrentamos a desafíos o a momentos en los que se nos pide usar nuestras habilidades, debemos hacerlo desde un lugar de humildad y de conexión con nuestro propósito más elevado. También nos enseña que, al reconocer la fuente divina de nuestros dones, podemos manifestar paz y claridad en las situaciones que enfrentamos.

MIS NOTAS

וַיְדַבֵּר פַּרְעֹה אֶל־יוֹסֵף בַּחֲלוֹמִי הִנְנִי עֹמֵד עַל־שְׂפַת הַיְאֹר.

Vayedaber Par'oh el-Yosef, bachalomi hineni omed al-sfat haye'or.

«Y Faraón dijo a José: 'En mi sueño me parecía estar de pie a la orilla del Nilo'.»

REFLEXIÓN

"Y Faraón dijo a José", וַיְדַבֵּר פַּרְעֹה אֶל־יוֹסֵף (Vayedaber Par'oh El-Yosef). La palabra וַיְדַבֵּר (Vayedaber), que significa "dijo" o "habló", tiene un valor gemátrico de 246 y sugiere la manifestación de pensamiento a través de la palabra. En la cábala, el acto de "hablar" se considera una acción creativa que da forma a lo oculto en el pensamiento. Que Faraón hable a José indica que está revelando lo que está en su mente y busca una verdad que él mismo no puede desvelar.

"En mi sueño", בַּחֲלוֹמִי (Bachalomi). La palabra חֲלוֹמִי (Chalomi), que significa "mi sueño", tiene un valor gemátrico de 124. Los sueños, en la cábala, se consideran puertas a dimensiones superiores y reflejan mensajes que provienen de una realidad más elevada. El hecho de que Faraón diga "mi sueño" sugiere que el mensaje que recibió está dirigido específicamente a él y que contiene un significado profundo para su vida y su reino.

"Me parecía estar de pie", הִנְנִי עֹמֵד (Hineni Omed). La palabra הִנְנִי (Hineni), que significa "he aquí" o "aquí estoy", tiene un valor gemátrico de 115 y sugiere un estado de presencia y conciencia. En la cábala, "hineni" es una expresión de disposición y apertura, indicando que la persona está lista para recibir un mensaje o para asumir un propósito. Que Faraón se vea "de pie" sugiere que está en un estado de alerta y expectación, esperando algo significativo. La palabra עֹמֵד (Omed), que significa "estar de pie", tiene un valor gemátrico de 114 y denota estabilidad y firmeza. En este contexto, sugiere que Faraón se encuentra en una posición de poder y control, pero también de espera y búsqueda de respuestas.

"A la orilla del Nilo", עַל־שְׂפַת הַיְאֹר (Al-Sfat Haye'or). La palabra שְׂפַת (Sfat), que significa "orilla" o "borde", tiene un valor gemátrico de 480 y sugiere un límite o frontera. En la cábala, una orilla o borde simboliza un punto de transición, donde lo oculto puede revelarse. El hecho de que Faraón se encuentre en la orilla del Nilo sugiere que está en un punto de transición en su vida y en su reino, donde algo oculto está a punto de ser revelado.

El Nilo, הַיְאֹר (Haye'or). La palabra הַיְאֹר (Haye'or), que se refiere al Nilo, tiene un valor gemátrico de 216. El Nilo, en la cultura egipcia, es símbolo de vida, fertilidad y sustento, ya que provee agua y recursos al país. En la cábala, el Nilo representa también el flujo de la abundancia y la energía de la

vida. Que Faraón se vea de pie en la orilla del Nilo sugiere que su sueño está relacionado con el sustento y la prosperidad de Egipto. El Nilo es el corazón de la economía egipcia y cualquier alteración en él afecta a todo el reino.

Este versículo describe cómo Faraón comienza a relatar su sueño a José, mencionando que se veía de pie a la orilla del Nilo. Desde la perspectiva cabalística, este versículo nos muestra la disposición de Faraón a recibir una interpretación, y su posición en la orilla del Nilo sugiere que el sueño está relacionado con la vida y la estabilidad de Egipto. El Nilo simboliza el sustento y la fuente de vida, y el hecho de que Faraón se vea en su orilla indica que está en un punto de observación y expectativa, esperando que algo se manifieste desde las profundidades del río.

La palabra הִנְנִי (Hineni), que significa "he aquí", refleja la disposición de Faraón a recibir respuestas y a aceptar la verdad del sueño, aunque esta pueda ser inquietante. En la cábala, estar en un estado de "hineni" es estar listo para recibir lo que sea que se revele, lo que sugiere que Faraón está abierto a cualquier interpretación que José pueda darle, sin importar si es favorable o no.

El versículo nos invita a reflexionar sobre los momentos en que nos encontramos en la "orilla" de nuestra propia vida, observando y esperando respuestas. La cábala nos enseña que estar en la orilla de algo, como Faraón en la orilla del Nilo, significa estar en un punto de transición y de apertura a nuevos conocimientos y experiencias. Es en estos momentos de espera y de observación que podemos recibir mensajes y revelaciones que transforman nuestra vida.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que, cuando estamos en un estado de búsqueda y expectación, debemos estar atentos y abiertos a recibir la verdad que se nos revele. También nos enseña que los sueños y visiones que tenemos en momentos de transición pueden contener mensajes importantes sobre nuestro camino y nuestro propósito. Al igual que Faraón buscó la interpretación de su sueño a través de José, nosotros también podemos buscar orientación y claridad en los momentos en que nos encontramos en la "orilla" de un cambio importante.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה מִן־הַיְאֹר עֹלוֹת שֶׁבַע פָּרוֹת בְּרִיאוֹת בָּשָׂר וִיפוֹת תֹּאַר וַתִּרְעֶינָה בָּאָחוּ.

Vehineh min-haye'or olot sheva parot beriot basar v'yefot to'ar vattir'einah ba'achu.

«Y he aquí, del Nilo subían siete vacas gordas y de buen aspecto, y pastaban en el prado.»

REFLEXIÓN

"Y he aquí", וְהִנֵּה (Vehineh). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "y he aquí" o "y entonces", tiene un valor gemátrico de 60 y sugiere un estado de revelación. En la cábala, la expresión "he aquí" se usa para señalar algo importante y digno de atención, algo que está a punto de ser revelado y que tiene un significado profundo. El uso de "vehineh" al comienzo del versículo indica que lo que Faraón vio en su sueño tiene un mensaje crucial para él y para Egipto.

"Del Nilo subían", מִן־הַיְאֹר עֹלוֹת (Min-Haye'or Olot). La palabra עֹלוֹת (Olot), que significa "subían" o "ascendían", tiene un valor gemátrico de 506 y se asocia en la cábala con el movimiento ascendente de la energía y el espíritu. El hecho de que las vacas "suban" del Nilo sugiere que están emergiendo de un lugar de fertilidad y vida (el Nilo) para manifestarse en el mundo visible. En la cábala, el acto de subir o ascender simboliza un proceso de elevación y revelación de algo oculto.

"Siete vacas", שֶׁבַע פָּרוֹת (Sheva Parot). El número שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", tiene un valor gemátrico de 372 y en la cábala representa la completitud y la manifestación en el mundo físico, ya que el número siete está asociado con la creación y el ciclo completo (como los siete días de la semana). Las vacas representan el sustento y la provisión, y que sean siete sugiere que el sueño está relacionado con un ciclo completo de abundancia y provisión en la tierra de Egipto.

"Gordas de carne", בְּרִיאוֹת בָּשָׂר (Beriot Basar). La palabra בְּרִיאוֹת (Beriot), que significa "gordas" o "robustas", tiene un valor gemátrico de 618 y se asocia con un estado de salud y plenitud. Que las vacas sean "gordas de carne" indica que representan un estado de abundancia y prosperidad. En la cábala, la carne (בָּשָׂר, Basar) sugiere la manifestación material y física de la abundancia. La buena condición de las vacas simboliza un estado de plenitud y bienestar en el reino.

"Y de buen aspecto", וִיפוֹת תֹּאַר (V'yefot To'ar). La palabra יָפֶה (Yafeh), que significa "bello" o "hermoso", tiene un valor gemátrico de 95 y se asocia con la armonía y la belleza externa que refleja un estado de equilibrio interno. Que las vacas sean "de buen aspecto" sugiere que la prosperidad que

representan no solo es física, sino también armónica y en equilibrio. La belleza de las vacas subraya que esta abundancia es tanto material como espiritual, reflejando un estado de gracia y bendición.

"Y pastaban en el prado", וַתִּרְעֶינָה בָּאָחוּ (Vattir'einah Ba'achu). La palabra וַתִּרְעֶינָה (Vattir'einah), que significa "pastaban", tiene un valor gemátrico de 765 y sugiere un estado de paz y tranquilidad. El acto de pastar indica que las vacas se están nutriendo y fortaleciendo en un entorno propicio. En la cábala, pastar en un prado (אָחוּ, A'chu) sugiere que hay un equilibrio entre el sustento y el entorno, indicando que todo está en armonía.

Este versículo describe la primera parte del sueño de Faraón, en la que ve subir del Nilo a siete vacas gordas y de buen aspecto que pastan tranquilamente en el prado. Desde la perspectiva cabalística, el número siete representa completitud y totalidad, y que las vacas sean gordas y de buen aspecto sugiere que simbolizan un período de abundancia y prosperidad en Egipto. El hecho de que las vacas suban del Nilo, el río que sostiene la vida en Egipto, sugiere que esta abundancia proviene de una fuente divina y está destinada a traer bienestar y prosperidad al reino.

La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), "y he aquí", subraya la importancia de lo que Faraón está viendo en su sueño, indicando que es un mensaje que debe ser interpretado y comprendido. Que las vacas pasten en el prado sugiere un estado de armonía y bienestar, donde todo está en equilibrio. Sin embargo, el sueño de Faraón no termina aquí, lo que sugiere que hay más mensajes por revelar y que esta abundancia puede estar en peligro.

El versículo nos invita a reflexionar sobre los ciclos de abundancia y prosperidad en nuestra propia vida. La cábala nos enseña que estos ciclos son momentos de plenitud que debemos aprovechar y nutrir para mantener el equilibrio y la armonía. Al igual que las vacas en el sueño de Faraón representan un período de abundancia, nosotros también podemos identificar los momentos en los que estamos experimentando prosperidad y trabajar para mantener esa plenitud en nuestras vidas.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que la abundancia proviene de una fuente superior y que debemos ser conscientes de cómo la utilizamos y la apreciamos. También nos enseña que los sueños y visiones que tenemos pueden contener mensajes sobre nuestra situación actual y sobre lo que está por venir, y que debemos estar atentos para interpretar esos mensajes y prepararnos para los cambios que puedan surgir.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה שֶׁבַע פָּרוֹת אֲחֵרוֹת עֹלוֹת אַחֲרֵיהֶן דַּלּוֹת וְרָעוֹת תֹּאַר מְאֹד וְרַקוֹת בָּשָׂר לֹא רָאִיתִי כָהֵנָּה בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרַיִם לָרֹעַ.

Vehineh sheva parot aḥerot olot ahareihen dalot vera'ot to'ar me'od verakot basar lo ra'iti kahenah bechol-eretz Mitzrayim lara.

«Y he aquí, otras siete vacas subían detrás de ellas, flacas y de muy mal aspecto, tan débiles de carne que no había visto semejantes en toda la tierra de Egipto en cuanto a su fealdad.»

REFLEXIÓN

Y he aquí, וְהִנֵּה (Vehineh). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "y he aquí", tiene un valor gemátrico de 60 y se utiliza en la cábala para indicar una revelación o algo digno de atención. El uso de esta palabra nuevamente sugiere que lo que Faraón está viendo tiene un significado profundo que debe ser interpretado y comprendido, ya que representa un cambio o una revelación importante en su sueño.

"Otras siete vacas", שֶׁבַע פָּרוֹת אֲחֵרוֹת (Sheva Parot Acherot). La palabra אֲחֵרוֹת (Acherot), que significa "otras" o "diferentes", tiene un valor gemátrico de 615 y sugiere una diferencia en calidad y estado en comparación con las vacas anteriores. En la cábala, las vacas representan el sustento y la provisión, y que estas vacas sean "otras" y diferentes sugiere un cambio en la condición del sustento y la abundancia que las primeras vacas representaban. La llegada de estas vacas sugiere que la prosperidad inicial se verá amenazada por un nuevo estado de carencia.

"Flacas y de mal aspecto", דַּלּוֹת וְרָעוֹת תֹּאַר (Dalot Vera'ot To'ar). La palabra דַּלּוֹת (Dalot), que significa "flacas" o "débiles", tiene un valor gemátrico de 433 y sugiere debilidad, carencia y pobreza. La palabra רָעוֹת (Ra'ot), que significa "malas" o "de mal aspecto", tiene un valor gemátrico de 670 y se asocia con el concepto de maldad o negatividad. Que las vacas sean descritas como flacas y de mal aspecto sugiere que representan un estado de carencia extrema, donde el sustento y la abundancia han sido reemplazados por la escasez y el deterioro. La descripción negativa de su apariencia sugiere que traerán un período de dificultades.

"Tan débiles de carne", וְרַקוֹת בָּשָׂר (Verakot Basar). La palabra רַקוֹת (Rakot), que significa "débiles" o "delgadas", tiene un valor gemátrico de 606 y se asocia con fragilidad y vulnerabilidad. En la cábala, la carne (בָּשָׂר, Basar) simboliza la manifestación material y física. Que las vacas sean débiles de carne

sugiere que su estado físico refleja una profunda carencia de energía y sustancia, y que el sustento de la tierra de Egipto se verá reducido y debilitado.

"No había visto semejantes", לֹא רָאִיתִי כָּהֵנָּה (Lo Ra'iti Kahenah). La palabra רָאִיתִי (Ra'iti), que significa "vi" o "he visto", tiene un valor gemátrico de 681 y se asocia con el acto de percibir algo claramente. En la cábala, el acto de ver implica la revelación de una verdad que estaba oculta. Que Faraón afirme que no ha visto semejantes en toda la tierra de Egipto sugiere que esta visión de vacas tan débiles es algo inusual y alarmante, y que presagia un cambio drástico y negativo en la situación de Egipto.

"En toda la tierra de Egipto en cuanto a su fealdad", בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרַיִם לָרֹעַ (Bechol-Eretz Mitzrayim Lara). La palabra לָרֹעַ (Lara), que significa "en cuanto a su maldad" o "su fealdad", tiene un valor gemátrico de 370 y sugiere un estado de deterioro y decadencia. La cábala interpreta este estado de maldad como un alejamiento de la armonía y del orden divino. Que las vacas sean tan feas que no haya visto semejantes en Egipto indica que su apariencia refleja un estado de desarmonía y caos que amenaza con afectar todo el reino.

Este versículo describe la segunda parte del sueño de Faraón, en la que ve subir a otras siete vacas, que son flacas, de mal aspecto y débiles de carne. Desde la perspectiva cabalística, estas vacas simbolizan un período de escasez y carencia que seguirá al período de abundancia representado por las primeras vacas gordas. La descripción negativa de las vacas sugiere que el sueño es una advertencia sobre un cambio drástico en la situación de Egipto.

El hecho de que las vacas suban del mismo Nilo que las vacas gordas sugiere que la fuente de la abundancia (el Nilo) también puede ser la fuente de la carencia si no se administra correctamente. La cábala nos enseña que la abundancia y la carencia son dos estados opuestos pero interconectados, y que uno puede transformarse en el otro dependiendo de cómo se maneje y se aprecie.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza cíclica de la abundancia y la escasez en nuestra propia vida. La cábala nos enseña que, cuando estamos en un estado de abundancia, debemos prepararnos y fortalecer nuestras bases para estar listos en caso de que llegue un período de carencia. Al igual que Faraón ve en su sueño cómo las vacas flacas siguen a las vacas gordas, nosotros también debemos estar conscientes de que la prosperidad no es eterna y que debemos actuar con sabiduría para mantener el equilibrio en nuestras vidas.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos ser conscientes de cómo administramos nuestros recursos y de cómo respondemos a los cambios inesperados. La aparición de las vacas flacas después de las vacas gordas nos enseña que la preparación y la previsión son esenciales para enfrentar los desafíos y mantener la estabilidad, incluso cuando las circunstancias cambian para peor.

MIS NOTAS

וַתֹּאכַלְנָה הַפָּרוֹת הָרַקוֹת וְהָרָעוֹת אֵת שֶׁבַע הַפָּרוֹת הַבְּרִיאוֹת הָרִאשֹׁנוֹת.

Vato'chalnah haparot harakot ve'hara'ot et sheva haparot haberiyot harishonot.

«Y las vacas flacas y de mal aspecto devoraron a las siete vacas gordas y robustas que habían subido primero.»

REFLEXIÓN

Y devoraron, וַתֹּאכַלְנָה (Vato'chalnah). La palabra וַתֹּאכַלְנָה (Vato'chalnah), que significa "devoraron" o "comieron", tiene un valor gemátrico de 511 y sugiere un acto de consumo y destrucción. En la cábala, el acto de devorar implica una fuerza que absorbe y consume la vitalidad de otro. Que las vacas flacas devoren a las gordas indica una pérdida de abundancia y vitalidad, simbolizando que la carencia se ha apoderado de la abundancia y la ha destruido. Este acto sugiere que la prosperidad de Egipto será consumida por un período de escasez que no solo eliminará la abundancia, sino que la absorberá completamente, dejando un estado de desolación.

"Las vacas flacas y de mal aspecto", הַפָּרוֹת הָרַקוֹת וְהָרָעוֹת (Haparot Harakot Ve'Hara'ot). La palabra רַקוֹת (Rakot), que significa "flacas" o "delgadas", tiene un valor gemátrico de 606 y sugiere debilidad y vulnerabilidad. La palabra רָעוֹת (Ra'ot), que significa "malas" o "de mal aspecto", tiene un valor gemátrico de 670 y se asocia con el mal, la negatividad y la corrupción. Que estas vacas flacas y malas sean las que devoran a las vacas gordas sugiere un estado de caos y desorden en el que las fuerzas negativas prevalecen sobre las positivas, indicando que la carencia no solo interrumpirá la prosperidad, sino que la superará y la absorberá.

"Las siete vacas gordas", שֶׁבַע הַפָּרוֹת הַבְּרִיאוֹת (Sheva Haparot Haberiyot). La palabra בְּרִיאוֹת (Beriyot), que significa "gordas" o "robustas", tiene un valor gemátrico de 618 y se asocia con plenitud, prosperidad y salud. En la cábala, la gordura y la robustez simbolizan un estado de abundancia y equilibrio material. Que las vacas gordas sean devoradas por las flacas indica una transición de un estado de prosperidad a uno de escasez. La pérdida de las vacas gordas representa la pérdida de un ciclo de abundancia y la incapacidad de mantener la prosperidad.

"Que habían subido primero", הָרִאשֹׁנוֹת (Harishonot). La palabra רִאשֹׁנוֹת (Rishonot), que significa "primeras" o "previas", tiene un valor gemátrico de 867 y se refiere a un estado anterior o inicial. En la cábala, la referencia a lo "primero" sugiere un estado de pureza y potencial antes de que se produzca

el deterioro. Que las vacas flacas devoren a las primeras vacas gordas sugiere que la decadencia y la carencia afectan a la raíz misma de la prosperidad, deshaciendo todo el bienestar inicial que había en el reino.

Este versículo describe la parte más dramática del sueño de Faraón, donde las vacas flacas devoran a las vacas gordas. Desde la perspectiva cabalística, este acto de devorar no solo representa la transición de la abundancia a la escasez, sino también una transformación negativa que absorbe la vitalidad y el sustento que antes existían en el reino. Las vacas flacas, que inicialmente no tenían fuerza, de repente se convierten en las fuerzas dominantes, devorando todo lo bueno y estable que había sido construido.

La imagen de las vacas flacas devorando a las vacas gordas sugiere un estado de caos y desorden, donde lo débil y lo negativo prevalece sobre lo fuerte y lo positivo. Este acto de consumo representa un período en el que la escasez y el hambre no solo reemplazan la abundancia, sino que la eliminan por completo, dejando al reino de Egipto en una situación de desesperación y deterioro.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo la carencia y la escasez pueden apoderarse de la abundancia si no se gestionan con sabiduría y previsión. La cábala nos enseña que, cuando la energía negativa (como la carencia, la desesperación o el miedo) consume la energía positiva (como la abundancia y el bienestar), se crea un estado de desarmonía que puede afectar todos los aspectos de la vida. Al igual que las vacas flacas devoran a las vacas gordas, la negatividad puede absorber la positividad si no se toman medidas para proteger y mantener el equilibrio.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos estar atentos a cómo gestionamos nuestra abundancia y nuestras oportunidades. La aparición de la carencia después de la abundancia sugiere que debemos prepararnos para los ciclos de cambio y estar listos para enfrentar los desafíos cuando se presenten. La imagen de las vacas flacas devorando a las vacas gordas nos enseña que la prevención y la previsión son esenciales para evitar que la carencia y la escasez se apoderen de nuestro bienestar.

MIS NOTAS

וַתָּבֹאנָה אֶל־קִרְבֶּנָה וְלֹא נוֹדַע כִּי בָאוּ אֶל־קִרְבֶּנָה וּמַרְאֵיהֶן רַע כַּאֲשֶׁר בַּתְּחִלָּה וָאִיקָץ.

Vatavonah el-kirbenah velo noda ki ba'u el-kirbenah umar'eihen ra ka'asher bat'chilah va'ikatz.

«Y entraron en su interior, pero no se notaba que hubieran entrado en su interior, porque su apariencia seguía siendo tan mala como al principio; y desperté.»

REFLEXIÓN

"Y entraron en su interior", וַתָּבֹאנָה אֶל־קִרְבֶּנָה (Vatavonah El-Kirbenah). La palabra וַתָּבֹאנָה (Vatavonah), que significa "entraron", tiene un valor gemátrico de 458 y sugiere el acto de introducirse o penetrar. En la cábala, la idea de "entrar" simboliza el acto de absorber o integrar algo dentro de uno mismo. Que las vacas flacas entren en el interior de las vacas gordas sugiere que están absorbiendo su esencia, pero sin mejorar su condición.

El término קִרְבֶּנָה (Kirbenah), que significa "su interior", tiene un valor gemátrico de 354 y se refiere a la parte interna y oculta de un ser. En la cábala, el interior representa el lugar donde se guarda la esencia y la vitalidad. Que las vacas flacas entren en el interior de las gordas y no haya un cambio visible sugiere que la esencia de la abundancia ha sido absorbida sin generar un efecto positivo en las vacas flacas.

"Pero no se notaba que hubieran entrado en su interior", וְלֹא נוֹדַע כִּי בָאוּ אֶל־קִרְבֶּנָה (Velo Noda Ki Ba'u El-Kirbenah). La palabra נוֹדַע (Noda), que significa "se notaba" o "se conocía", tiene un valor gemátrico de 124 y se asocia con el acto de revelar o manifestar algo. En la cábala, el hecho de que algo no se note sugiere un estado de ocultamiento o de carencia de manifestación. Que las vacas flacas devoren a las vacas gordas pero no muestren cambio alguno indica que la carencia no puede transformarse en abundancia, incluso cuando absorbe la prosperidad. Este acto simboliza que el estado de escasez es tan fuerte que no se puede alterar ni mejorar, absorbiendo todo lo que toca sin mostrar signos de cambio o mejora.

"Su apariencia seguía siendo tan mala como al principio", וּמַרְאֵיהֶן רַע כַּאֲשֶׁר בַּתְּחִלָּה (Umareihen Ra Ka'asher Batchilah). La palabra מַרְאֵיהֶן (Mareihen), que significa "su apariencia", tiene un valor gemátrico de 296 y se asocia con el aspecto externo que refleja la condición interna. La expresión רַע (Ra), que significa "malo" o "malvado", tiene un valor gemátrico de 270 y sugiere un estado de maldad, deterioro o desarmonía. Que su apariencia siga siendo tan mala como al principio sugiere que el mal

y la carencia no han sido alterados ni mejorados por la absorción de la abundancia. En la cábala, esto refleja un estado de desequilibrio en el que la negatividad sigue dominando, a pesar de haber absorbido toda la positividad.

Y desperté, וָאִיקָץ (Va'ikatz). La palabra וָאִיקָץ (Va'ikatz), que significa "desperté" o "me desperté", tiene un valor gemátrico de 197 y sugiere el acto de regresar a la conciencia y a la realidad. En la cábala, el acto de despertar representa un regreso a la realidad consciente después de un estado de sueño o de visión. Que Faraón despierte en este momento sugiere que el impacto del sueño fue tan fuerte que lo sacó de su estado de inconsciencia y lo hizo regresar a la realidad con una sensación de urgencia y preocupación por lo que había visto.

Este versículo describe la culminación de la visión de Faraón, en la que las vacas flacas devoran a las vacas gordas, pero no muestran ningún cambio en su apariencia. Desde la perspectiva cabalística, esta escena refleja un estado de desesperación en el que la carencia y la negatividad absorben toda la energía positiva y la abundancia, pero no se transforman ni mejoran. Es como si la carencia fuera un agujero negro que absorbe todo lo bueno sin cambiar su propia naturaleza.

El hecho de que Faraón se despierte sugiere que esta visión le causó una gran impresión y preocupación, ya que no tiene sentido lógico que las vacas flacas no se vean afectadas por devorar a las vacas gordas. Esta situación ilustra un estado de desequilibrio y caos, donde la energía negativa es tan dominante que ni siquiera la absorción de lo positivo puede cambiar su condición.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la carencia y la negatividad en nuestra propia vida. La cábala nos enseña que, cuando estamos en un estado de escasez o de pensamiento negativo, incluso la abundancia que podamos recibir no tendrá un impacto duradero si no cambiamos nuestra percepción y nuestra actitud. Al igual que las vacas flacas no cambian su apariencia después de devorar a las vacas gordas, la negatividad en nuestras vidas puede absorber lo positivo sin transformarse, dejando un estado de insatisfacción y descontento.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que, cuando enfrentamos momentos de carencia o dificultad, no basta con recibir más o acumular más; debemos trabajar en cambiar nuestra perspectiva y en encontrar un equilibrio interno. De lo contrario, la carencia y el vacío interior seguirán presentes, sin importar cuánta abundancia podamos recibir. El acto de "despertar" de Faraón nos invita a tomar conciencia de este estado y a buscar maneras de cambiar nuestro enfoque para transformar verdaderamente la carencia en abundancia.

MIS NOTAS

וָאֵרֶא בַּחֲלוֹמַי וְהִנֵּה שֶׁבַע שִׁבֳּלִים עֹלוֹת בְּקָנֶה אֶחָד בְּרִיאוֹת וְטֹבוֹת.

Va'ere bachalomai vehineh sheva shibolim olot bekane echad, beriot vetovot.

«Y vi en mi sueño, y he aquí, siete espigas subían de un solo tallo, llenas y hermosas.»

REFLEXIÓN

"Y vi en mi sueño", וָאֵרֶא בַּחֲלוֹמַי (Va'ere Bachalomai). La palabra וָאֵרֶא (Va'ere), que significa "vi" o "miré", tiene un valor gemátrico de 207 y se asocia con la percepción y la revelación de la verdad. En la cábala, "ver" implica un acto de percepción profunda, donde uno no solo observa el exterior, sino que también comprende el significado interno de lo que se está viendo. Que Faraón "vea" en su sueño sugiere que está recibiendo una visión que tiene un mensaje profundo y que necesita ser interpretado.

Y he aquí, וְהִנֵּה (Vehineh). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "y he aquí" o "he aquí", tiene un valor gemátrico de 60 y sugiere un estado de revelación o algo que aparece de repente y requiere atención. En la cábala, "vehineh" señala que algo significativo está ocurriendo en el sueño, algo que tiene implicaciones importantes para el soñador. Esta palabra resalta la importancia de las espigas que aparecen en la visión de Faraón y sugiere que tienen un mensaje importante para el futuro de Egipto.

"Siete espigas", שֶׁבַע שִׁבֳּלִים (Sheva Shibolim). El número שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", tiene un valor gemátrico de 372 y simboliza completitud, plenitud y un ciclo completo en la cábala (como los siete días de la creación). Las espigas שִׁבֳּלִים (Shibolim), que tienen un valor gemátrico de 392, representan el fruto del trabajo y la manifestación de la abundancia en el reino vegetal. Que haya siete espigas sugiere que el sueño está relacionado con un ciclo completo de producción y abundancia en la tierra de Egipto.

"Subían de un solo tallo", עֹלוֹת בְּקָנֶה אֶחָד (Olot Bekane Echad). La palabra עֹלוֹת (Olot), que significa "subían" o "crecían", tiene un valor gemátrico de 506 y se asocia con el movimiento ascendente y con la manifestación de algo en el plano material. En la cábala, cuando algo "sube", implica que está elevándose y manifestándose desde un plano espiritual hacia un plano físico. Que las espigas suban de un solo tallo sugiere un estado de unidad y concentración de energía, indicando que la abundancia que representan proviene de una fuente central de vitalidad y sustento.

"Llenas y hermosas", בְּרִיאוֹת וְטֹבוֹת (Beriot Vetovot). La palabra בְּרִיאוֹת (Beriot), que significa "llenas" o "robustas", tiene un valor gemátrico de 618 y sugiere un estado de plenitud y salud. La palabra טֹבוֹת (Tovot), que significa "hermosas" o "buenas", tiene un valor gemátrico de 411 y se asocia con la bondad y la perfección. En la cábala, la plenitud y la bondad juntas representan un estado de abundancia completa, tanto física como espiritual. Que las espigas sean descritas como llenas y hermosas sugiere que representan un período de abundancia y prosperidad sin defecto, un estado de perfección en la cosecha.

Este versículo describe la parte del sueño de Faraón en la que ve siete espigas llenas y hermosas subiendo de un solo tallo. Desde la perspectiva cabalística, las espigas representan el fruto de la tierra y la manifestación de la abundancia en el plano material. Que las espigas sean siete sugiere un ciclo completo de producción y de prosperidad, mientras que el hecho de que suban de un solo tallo simboliza que la abundancia proviene de una fuente unificada y central.

La descripción de las espigas como llenas y hermosas sugiere que la tierra de Egipto experimentará un período de gran prosperidad y plenitud, donde la cosecha será abundante y sin defecto. Sin embargo, el contexto del sueño y lo que sigue indican que esta abundancia está destinada a ser efímera, seguida de un período de carencia, como se revela en el desarrollo del sueño. La palabra וְהִנֵּה (Vehineh) nos recuerda que esta abundancia es algo digno de atención y que su aparición tiene un significado profundo que debe ser comprendido.

El versículo nos invita a reflexionar sobre los ciclos de abundancia y plenitud en nuestra propia vida. La cábala nos enseña que estos períodos de prosperidad deben ser valorados y apreciados, pero también debemos prepararnos para los cambios y fluctuaciones que pueden seguir. Al igual que las espigas llenas y hermosas representan un estado de perfección y abundancia, nosotros también podemos experimentar momentos en los que todo parece estar en equilibrio y en armonía.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que, cuando estamos en un estado de plenitud y prosperidad, debemos utilizar este tiempo sabiamente para fortalecer nuestras bases y prepararnos para cualquier cambio o desafío que pueda presentarse en el futuro. La imagen de las siete espigas nos enseña que la verdadera abundancia proviene de la unidad y de la conexión con una fuente central de vitalidad y sustento. Al mantenernos conectados con nuestra fuente interna de fortaleza, podemos sostener la abundancia incluso cuando las circunstancias externas cambian.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה שֶׁבַע שִׁבֳּלִים צְנֻמוֹת דַּקוֹת שְׁדֻפוֹת קָדִים צֹמְחוֹת אַחֲרֵיהֶן.

Vehineh sheva shibolim tzenumot dakot shedufot kadim tzomchot achareihen.

«Y he aquí, siete espigas marchitas, delgadas y quemadas por el viento del este, crecían después de ellas.»

REFLEXIÓN

Y he aquí, וְהִנֵּה (Vehineh). La palabra וְהִנֵּה (Vehineh), que significa "y he aquí" o "he aquí", tiene un valor gemátrico de 60 y sugiere que algo importante y revelador está ocurriendo. En la cábala, esta palabra se utiliza para llamar la atención sobre un evento o fenómeno significativo que requiere reflexión. El uso de "vehineh" en este contexto indica que la aparición de estas espigas delgadas y marchitas es un cambio importante que debe ser considerado con atención.

"Siete espigas", שֶׁבַע שִׁבֳּלִים (Sheva Shibolim). El número שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", tiene un valor gemátrico de 372 y está relacionado con el ciclo completo de la creación y la plenitud. En este caso, las siete espigas representan un ciclo completo, pero en contraste con las espigas llenas y hermosas del versículo anterior, estas espigas marchitas representan un ciclo completo de carencia y desolación. La dualidad de las espigas gordas y las espigas delgadas refleja la transición de la abundancia a la escasez.

"Marchitas y delgadas", צְנֻמוֹת דַּקוֹת (Tzenumot Dakot). La palabra צְנֻמוֹת (Tzenumot), que significa "marchitas" o "secas", tiene un valor gemátrico de 586 y sugiere un estado de decadencia y muerte. En la cábala, la sequedad y la marchitez simbolizan la falta de energía vital y de sustento. La palabra דַּקוֹת (Dakot), que significa "delgadas" o "frágiles", tiene un valor gemátrico de 424 y se asocia con la fragilidad y la debilidad. Que las espigas sean marchitas y delgadas sugiere que están en un estado de deterioro y carencia extrema, incapaces de producir sustento o de proporcionar alimento.

"Quemadas por el viento del este", שְׁדֻפוֹת קָדִים (Shedufot Kadim). La palabra שְׁדֻפוֹת (Shedufot), que significa "quemadas" o "golpeadas", tiene un valor gemátrico de 784 y se refiere a algo que ha sido dañado o destruido por un factor externo. El término קָדִים (Kadim), que significa "viento del este", tiene un valor gemátrico de 164 y en la cábala se asocia con el viento de la adversidad, la fuerza que trae destrucción y sequía. Que las espigas estén quemadas por el viento del este sugiere que han sido afectadas por fuerzas destructivas externas que han secado su energía y vitalidad, dejando un estado de ruina.

"Crecían después de ellas", צֹמְחוֹת אַחֲרֵיהֶן (Tzomchot Achareihen). La palabra צֹמְחוֹת (Tzomchot), que significa "crecían" o "brotaban", tiene un valor gemátrico de 544 y se asocia con el crecimiento y la manifestación. En la cábala, el acto de crecer o brotar implica que algo está tomando forma en el plano material. Sin embargo, en este contexto, el crecimiento es negativo, ya que se refiere a espigas dañadas y marchitas que crecen después de las espigas llenas y hermosas. Esto sugiere que el estado de carencia y decadencia sigue a la abundancia, manifestando un ciclo de descomposición y ruina.

Este versículo describe la aparición de las siete espigas marchitas y delgadas que siguen a las siete espigas llenas y hermosas en el sueño de Faraón. Desde la perspectiva cabalística, estas espigas marchitas simbolizan un estado de deterioro y carencia extrema que sigue al período de abundancia representado por las espigas gordas. La descripción de las espigas como "quemadas por el viento del este" sugiere que han sido afectadas por fuerzas destructivas externas que han absorbido toda su vitalidad y energía, dejándolas secas y sin vida.

El contraste entre las espigas llenas y hermosas y las espigas marchitas y delgadas refleja la transición de un ciclo de prosperidad a un ciclo de carencia y decadencia. Esta dualidad sugiere que, aunque la abundancia y la prosperidad puedan estar presentes en un momento dado, también pueden ser rápidamente reemplazadas por un estado de escasez y destrucción si no se gestionan y protegen adecuadamente. El viento del este, que en la cábala se asocia con la adversidad y la sequedad, representa las fuerzas externas que pueden afectar negativamente a la abundancia y provocar su desaparición.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la fragilidad de la abundancia y la importancia de proteger y gestionar adecuadamente nuestros recursos. La cábala nos enseña que los períodos de prosperidad pueden ser seguidos por períodos de carencia si no actuamos con sabiduría y previsión. Las espigas marchitas y quemadas por el viento del este nos recuerdan que las fuerzas de la adversidad pueden deshacer rápidamente todo el trabajo y la energía invertidos en construir la abundancia.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos estar atentos a las señales de cambio y a los factores externos que pueden afectar nuestro bienestar. También nos enseña que, cuando enfrentamos momentos de adversidad y sequía, debemos buscar formas de nutrir nuestra energía interna y proteger nuestra vitalidad para evitar caer en un estado de decadencia. La aparición de las espigas marchitas después de las espigas gordas sugiere que debemos prepararnos para los desafíos y estar listos para enfrentar cualquier situación que pueda poner en peligro nuestra prosperidad.

MIS NOTAS

וַתִּבְלַעְנָה הַשִּׁבֳּלִים הַדַּקּוֹת אֵת שֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הַטֹּבוֹת וָאֹמַר אֶל־הַחַרְטֻמִּים וְאֵין מַגִּיד לִי.

Vativla'na hashibolim hadakot et sheva hashibolim hatovot va'omar el-hartumim ve'en magid li.

«Y las espigas delgadas devoraron a las siete espigas buenas; y lo conté a los magos, pero no hubo quien me lo interpretara.»

REFLEXIÓN

"Y las espigas delgadas devoraron", וַתִּבְלַעְנָה הַשִּׁבֳּלִים הַדַּקּוֹת (Vativla'na Hashibolim Hadakot). La palabra וַתִּבְלַעְנָה (Vativla'na), que significa "devoraron" o "tragaron", tiene un valor gemátrico de 562 y sugiere un acto de consumo y destrucción. En la cábala, el acto de devorar representa la absorción de energía, la eliminación de algo o la desaparición de lo que es bueno y positivo. Que las espigas delgadas devoren a las espigas buenas sugiere un estado de carencia que absorbe toda la abundancia y el bienestar sin mejorar, transformándose en un agujero negro que consume todo sin llenar su vacío.

"A las siete espigas buenas", אֵת שֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הַטֹּבוֹת (Et Sheva Hashibolim Hatovot). La palabra טֹבוֹת (Tovot), que significa "buenas" o "hermosas", tiene un valor gemátrico de 411 y sugiere un estado de bondad, belleza y plenitud. En la cábala, lo "bueno" se asocia con lo que está en armonía con el propósito divino y la plenitud del ser. Que las espigas buenas sean devoradas por las espigas delgadas sugiere que el estado de carencia y vacío no solo interrumpe la abundancia, sino que la consume y la absorbe, eliminando todo rastro de bondad y belleza. Esto refleja la idea de que la negatividad y la carencia pueden dominar y absorber lo positivo si no se toman medidas para protegerlo.

"Y lo conté a los magos", וָאֹמַר אֶל־הַחַרְטֻמִּים (Va'omar El-Hartumim). La palabra הַחַרְטֻמִּים (Hartumim), que se refiere a los "magos" o "adivinos" de Egipto, tiene un valor gemátrico de 754 y se refiere a aquellos que, en la antigua cultura egipcia, tenían la habilidad de interpretar sueños y recibir sabiduría oculta. En la cábala, los hartumim representan el conocimiento humano y la capacidad de percibir lo oculto. Que Faraón cuente su sueño a los magos y ellos no puedan interpretarlo sugiere que este sueño contiene un mensaje más allá de la sabiduría humana, algo que solo puede ser interpretado a través de una conexión divina o una percepción espiritual más profunda.

"Pero no hubo quien me lo interpretara", וְאֵין מַגִּיד לִי (Ve'en Magid Li). La palabra מַגִּיד (Magid), que significa "intérprete" o "revelador", tiene un valor gemátrico de 57 y sugiere la capacidad de manifestar y hacer comprensible lo oculto. En la cábala, el acto de interpretar o revelar está

conectado con la sefirá de Tiferet, donde se equilibra la sabiduría y la compasión para expresar la verdad. Que no haya intérprete para el sueño de Faraón sugiere que su mensaje es complejo y profundo, y que no puede ser comprendido con métodos convencionales. Esto subraya la necesidad de una percepción más elevada para descifrar el mensaje oculto del sueño.

Este versículo describe cómo las espigas delgadas y marchitas devoran a las espigas buenas, y cómo Faraón, al intentar encontrar una interpretación para su sueño, descubre que los magos y adivinos de Egipto no pueden darle respuestas. Desde la perspectiva cabalística, esto refleja un estado de impotencia ante la adversidad, donde el conocimiento humano es insuficiente para comprender las fuerzas que están en juego.

La escena de las espigas marchitas devorando a las espigas buenas refleja un proceso destructivo en el que la carencia y la negatividad no solo reemplazan la abundancia, sino que la consumen, eliminando toda señal de la bondad inicial. El hecho de que los magos no puedan interpretar el sueño subraya que el mensaje del sueño no puede ser comprendido con los métodos de sabiduría humana convencionales, sino que requiere una conexión espiritual más profunda. La necesidad de una interpretación superior anticipa la intervención de José, quien, a través de su conexión con Dios, podrá revelar el verdadero significado del sueño.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo la carencia y la negatividad pueden absorber la abundancia y la prosperidad si no se toman medidas para proteger y mantener el equilibrio. La cábala nos enseña que cuando la energía negativa se vuelve dominante, incluso la abundancia y el bienestar pueden ser absorbidos y destruidos, dejándonos en un estado de vacío y desolación. La falta de comprensión y la impotencia de los magos para interpretar el sueño reflejan la limitación del conocimiento humano cuando se enfrenta a desafíos que requieren una percepción espiritual más profunda.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que cuando enfrentamos situaciones de adversidad y carencia, debemos buscar una comprensión más profunda y no confiar únicamente en nuestras propias habilidades o conocimientos. También nos enseña que la verdadera sabiduría y la solución a los problemas complejos a menudo requieren una conexión con un propósito superior y una percepción más allá de lo evidente. Al igual que José fue llamado para interpretar el sueño de Faraón, nosotros también podemos buscar guía y orientación espiritual cuando nos enfrentamos a desafíos que parecen insuperables.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יוֹסֵף אֶל־פַּרְעֹה חֲלוֹם פַּרְעֹה אֶחָד הוּא אֵת אֲשֶׁר הָאֱלֹהִים עֹשֶׂה הִגִּיד לְפַרְעֹה.

Vayomer Yosef el-Par'oh, ḥalom Par'oh eḥad hu, et asher ha'Elohim oseh higid le'Par'oh.

«Y José dijo a Faraón: 'El sueño de Faraón es uno solo; Dios ha revelado a Faraón lo que Él va a hacer.'»

REFLEXIÓN

"Y José dijo", וַיֹּאמֶר יוֹסֵף (Vayomer Yosef). La palabra וַיֹּאמֶר (Vayomer), que significa "dijo" o "habló", tiene un valor gemátrico de 247 y sugiere el acto de manifestar pensamiento a través de la palabra. En la cábala, hablar se considera un acto creativo en el que la energía del pensamiento se convierte en realidad a través del lenguaje. Que José hable en este contexto sugiere que está actuando como un canal de revelación, trayendo a la luz la interpretación del sueño de Faraón.

"El sueño de Faraón es uno solo", חֲלוֹם פַּרְעֹה אֶחָד הוּא (Ḥalom Par'oh Eḥad Hu). La palabra אֶחָד (Eḥad), que significa "uno" o "único", tiene un valor gemátrico de 13 y se asocia con la unidad y la unicidad en la cábala. La unicidad implica que, aunque Faraón tuvo dos sueños diferentes (las vacas y las espigas), ambos son manifestaciones del mismo mensaje y propósito. Que el sueño de Faraón sea "uno solo" sugiere que hay una fuerza unificadora detrás de las visiones, lo que implica que el mensaje que se está revelando es consistente y está dirigido hacia un propósito claro.

"Lo que Dios", אֵת אֲשֶׁר הָאֱלֹהִים (Et Asher Ha'Elohim). El nombre אֱלֹהִים (Elohim) tiene un valor gemátrico de 86 y está asociado en la cábala con la sefirá de Guevurá (juicio y disciplina) y con la manifestación del poder y la voluntad divina. Que José mencione a Dios como el autor del mensaje sugiere que la interpretación del sueño no proviene de la sabiduría humana, sino de la revelación divina. Elohim, en este contexto, es quien dirige el curso de los eventos, y su mensaje a Faraón es un acto de manifestación de su voluntad en el mundo.

"Va a hacer", עֹשֶׂה (Oseh). La palabra עֹשֶׂה (Oseh), que significa "hacer" o "realizar", tiene un valor gemátrico de 375 y se asocia con la acción y la manifestación en la cábala. En este contexto, indica que lo que Faraón ha visto en su sueño es una revelación anticipada de lo que Dios va a manifestar en la realidad física. El verbo "hacer" sugiere que los eventos que se desarrollarán son parte de un plan divino y que están destinados a cumplirse tal como fueron mostrados.

"Ha revelado a Faraón", הִגִּיד לְפַרְעֹה (Higid Le'Par'oh). La palabra הִגִּיד (Higid), que significa "revelar" o "informar", tiene un valor gemátrico de 17 y se asocia con la verdad y la transparencia. En la cábala, el acto de revelar implica que lo oculto se vuelve visible, y que lo que estaba en un estado potencial se manifiesta como conocimiento comprensible. Que Dios haya revelado a Faraón lo que va a hacer sugiere que hay un propósito detrás de este sueño, y que Faraón ha sido elegido para recibir este mensaje con el fin de prepararse para lo que vendrá.

Este versículo marca el inicio de la interpretación del sueño de Faraón por parte de José. Desde la perspectiva cabalística, la respuesta de José es una declaración de humildad y de conexión con la voluntad divina. Al decir que el sueño de Faraón es "uno solo", José está reconociendo la unidad del mensaje y su procedencia divina. Esto sugiere que, aunque las imágenes del sueño parecen diferentes, todas apuntan a un mismo evento: un ciclo de abundancia y escasez que afectará a Egipto.

José también enfatiza que la interpretación no proviene de él mismo, sino del Creador, quien está revelando a Faraón lo que va a hacer. Este acto de humildad refleja que José se ve a sí mismo como un canal para la sabiduría divina, y no como el origen de la interpretación. La mención de "hacer" sugiere que los eventos que se mostrarán no son solo predicciones, sino un plan que ya está en movimiento y que será manifestado por la voluntad del Creador.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer la unidad detrás de los eventos de nuestra vida y de entender que, aunque a veces las situaciones puedan parecer desconectadas, todas están interrelacionadas y tienen un propósito. La cábala nos enseña que, al igual que el sueño de Faraón, nuestras experiencias también pueden ser manifestaciones de un plan más grande que, aunque no siempre sea evidente, tiene una coherencia y una intención detrás.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda la importancia de buscar la guía y la interpretación adecuada cuando enfrentamos situaciones que no comprendemos completamente. Nos invita a ser humildes y a reconocer que hay fuerzas y propósitos que van más allá de nuestra comprensión, y que la sabiduría verdadera proviene de nuestra capacidad de conectar con esa fuente superior de conocimiento.

Además, la declaración de José sobre la revelación divina nos enseña que, cuando recibimos mensajes o señales en nuestra vida, debemos estar abiertos a la posibilidad de que estén conectados con un propósito mayor. Al igual que Faraón recibió un mensaje que solo José pudo interpretar, nosotros también podemos buscar guías espirituales o internas para entender mejor los eventos que se nos presentan.

MIS NOTAS

שֶׁבַע פָּרוֹת הַטֹּבוֹת שֶׁבַע שָׁנִים הֵנָּה וְשֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הַטֹּבוֹת שֶׁבַע שָׁנִים הֵנָּה חֲלוֹם אֶחָד הוּא.

Sheva parot hatovot sheva shanim henah, ve'sheva hashibolim hatovot sheva shanim henah, ḥalom eḥad hu.

«Las siete vacas buenas son siete años, y las siete espigas buenas son siete años; es un solo sueño.»

REFLEXIÓN

"Las siete vacas buenas", שֶׁבַע פָּרוֹת הַטֹּבוֹת (Sheva Parot Hatovot). El número שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", tiene un valor gemátrico de 372 y representa la completitud y la manifestación en el mundo material, ya que el número siete se asocia con la creación y el ciclo de la naturaleza (como los siete días de la semana). En la cábala, el número siete simboliza la totalidad del ciclo de tiempo. Que las vacas sean "buenas" sugiere que los años que representan serán años de plenitud y abundancia. La palabra טֹבוֹת (Tovot), que significa "buenas" o "hermosas", tiene un valor gemátrico de 411 y se asocia con la bondad, la gracia y la manifestación de lo positivo.

"Siete años", שֶׁבַע שָׁנִים (Sheva Shanim). La palabra שָׁנִים (Shanim), que significa "años", tiene un valor gemátrico de 400 y se asocia con el ciclo del tiempo y la renovación. En la cábala, el concepto de "años" representa un ciclo completo en el que se manifiestan los procesos de la vida y el crecimiento. Que las siete vacas y las siete espigas representen siete años indica que el sueño de Faraón no se refiere solo a animales o a vegetación, sino que está mostrando un ciclo de tiempo en el que se manifestarán la abundancia y la prosperidad.

"Las siete espigas buenas", שֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הַטֹּבוֹת (Sheva Hashibolim Hatovot). La palabra שִׁבֳּלִים (Shibolim), que significa "espigas", tiene un valor gemátrico de 392 y se asocia con la manifestación del fruto de la tierra y el sustento material. En la cábala, las espigas representan la manifestación de la energía en el plano material, ya que son el fruto del trabajo y la manifestación de la abundancia de la tierra. Que sean "buenas" indica que estos años estarán llenos de plenitud y abundancia.

"Es un solo sueño", חֲלוֹם אֶחָד הוּא (Ḥalom Eḥad Hu). La palabra חֲלוֹם (Ḥalom), que significa "sueño", tiene un valor gemátrico de 84 y se asocia con el concepto de revelación y percepción de una verdad oculta. En la cábala, los sueños se consideran mensajes del alma y reflejos de una verdad superior que se manifiesta en un estado de conciencia alterada. Que José afirme que el sueño es "uno solo" subraya que, aunque Faraón haya visto dos imágenes diferentes (vacas y espigas), el mensaje que se está revelando es único y se centra en el mismo ciclo de tiempo y su efecto sobre Egipto.

Este versículo marca el momento en que José revela a Faraón que las vacas y las espigas en su sueño representan años de abundancia. Desde la perspectiva cabalística, el número siete simboliza la plenitud y la completitud, sugiriendo que estos años de abundancia representarán un ciclo completo de prosperidad en Egipto. La referencia a las vacas y las espigas como "buenas" indica que estos años estarán llenos de bendiciones y serán un tiempo de cosecha y crecimiento.

Al decir que ambos sueños son "uno solo", José está enfatizando la unidad del mensaje y la importancia de entender el sueño en su totalidad. Aunque las imágenes del sueño parecen diferentes, todas apuntan a la misma revelación: un período de prosperidad que será seguido por un cambio drástico en la situación de Egipto. La unidad del sueño sugiere que la preparación y la sabiduría serán necesarias para aprovechar estos años de abundancia y prepararse para lo que viene después.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos interpretar los ciclos de tiempo y los momentos de abundancia en nuestras vidas. La cábala nos enseña que los períodos de plenitud y prosperidad no son eternos, sino parte de un ciclo natural que eventualmente cambiará. Al igual que José reveló a Faraón que el sueño hablaba de años de abundancia, nosotros también podemos aprender a reconocer cuándo estamos en un ciclo de prosperidad y utilizar ese tiempo para prepararnos para el futuro.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos ser conscientes de cómo usamos nuestros recursos y nuestra energía durante los momentos de abundancia. Nos invita a no dar por sentada la prosperidad, sino a ver esos momentos como oportunidades para fortalecer nuestra base y prepararnos para cualquier cambio que pueda surgir. La comprensión de que los sueños y los ciclos de la vida están interrelacionados nos ayuda a tomar decisiones más sabias y a mantener un equilibrio, incluso cuando las circunstancias externas cambian.

MIS NOTAS

וְשֶׁבַע הַפָּרוֹת הָרֵקוֹת וְהָרָעוֹת הָעֹלוֹת אַחֲרֵיהֶן שֶׁבַע שָׁנִים הֵנָּה וְשֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הָרֵקוֹת שְׁדֻפוֹת הַקָּדִים יִהְיֶן שֶׁבַע שְׁנֵי רָעָב.

Ve'sheva haporot harekot ve'hara'ot ha'olot achareihen, sheva shanim henah, ve'sheva hashibolim harekot shedufot hakadim yihyun sheva shenei ra'av.

«Y las siete vacas flacas y malas que subieron después de ellas, son siete años; y las siete espigas vacías, quemadas por el viento del este, serán siete años de hambre.»

REFLEXIÓN

"Las siete vacas flacas", שֶׁבַע הַפָּרוֹת הָרֵקוֹת (Sheva Haporot Harekot). La palabra רֵקוֹת (Rekot), que significa "flacas" o "vacías", tiene un valor gemátrico de 306 y se asocia con el concepto de vacío y carencia en la cábala. Que las vacas sean descritas como "vacías" sugiere que están desprovistas de vitalidad y sustancia, lo que indica que representan un período de escasez y carencia extrema. La palabra שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", refuerza la idea de un ciclo completo, pero en este caso es un ciclo de carencia en lugar de abundancia.

Y malas, וְהָרָעוֹת (Ve'hara'ot). La palabra רָעוֹת (Ra'ot), que significa "malas" o "malvadas", tiene un valor gemátrico de 670 y se asocia con la negatividad y el deterioro. En la cábala, la maldad y la negatividad se manifiestan cuando hay un desequilibrio y una falta de armonía. Que las vacas sean "malas" sugiere que no solo representan carencia física, sino también un estado de desarmonía y adversidad que afecta a todo el entorno. Estas vacas "malas" reflejan la idea de que el hambre y la escasez no solo son estados materiales, sino también energías negativas que traen consigo caos y desorden.

"Que subieron después de ellas", הָעֹלוֹת אַחֲרֵיהֶן (Ha'olot Achareihen). La palabra עֹלוֹת (Ol'ot), que significa "subieron" o "ascendieron", tiene un valor gemátrico de 506 y sugiere un movimiento ascendente. En la cábala, el acto de ascender implica la manifestación de una energía que estaba oculta y que ahora se muestra en el plano material. Que estas vacas "suban después" de las vacas gordas y buenas sugiere que la carencia y el hambre vendrán como una consecuencia inevitable de la abundancia que se experimentó previamente, completando un ciclo de cambio.

"Las siete espigas vacías", שֶׁבַע הַשִּׁבֳּלִים הָרֵקוֹת (Sheva Hashibolim Harekot). La palabra רֵקוֹת (Rekot), que nuevamente se traduce como "vacías" o "marchitas", refuerza la idea de carencia y ausencia de sustancia. Las espigas vacías son un reflejo de la falta de alimento y de sustento material en la tierra. La referencia a las "espigas vacías" que siguen a las espigas buenas sugiere que los años de abundancia serán seguidos por años de absoluta escasez, en los que la tierra no producirá alimento suficiente para sostener a la población.

"Quemadas por el viento del este", שְׁדֻפוֹת הַקָּדִים (Shedufot Hakadim). La palabra שְׁדֻפוֹת (Shedufot), que significa "quemadas" o "golpeadas", tiene un valor gemátrico de 784 y se asocia con daño y destrucción. El término הַקָּדִים (Hakadim), que significa "viento del este", se asocia con un viento seco y caliente que trae sequía y desolación. En la cábala, el viento del este simboliza la adversidad y la sequedad, fuerzas que destruyen la vitalidad y el crecimiento. Que las espigas estén quemadas por el viento del este sugiere que estos años de hambre estarán marcados por fuerzas externas que despojarán a la tierra de su fertilidad y la dejarán desolada.

"Serán siete años de hambre", יִהְיֶן שֶׁבַע שְׁנֵי רָעָב (Yihyun Sheva Shenei Ra'av). La palabra רָעָב (Ra'av), que significa "hambre" o "escasez", tiene un valor gemátrico de 272 y se asocia con la carencia, la privación y la necesidad. En la cábala, el hambre no solo se refiere a la falta de alimento, sino también a un estado de necesidad en el que se carece de las energías vitales que sustentan la vida. Que los siete años de hambre sigan a los años de abundancia sugiere que la escasez absorberá toda la prosperidad y traerá un estado de carencia que afectará a todos los aspectos de la vida en Egipto.

Este versículo describe la segunda parte de la interpretación de José, donde revela que las vacas flacas y las espigas vacías representan siete años de hambre que seguirán a los años de abundancia en Egipto. Desde la perspectiva cabalística, este ciclo de cambio sugiere la naturaleza cíclica de la vida, donde los períodos de plenitud pueden ser seguidos por períodos de carencia si no se toman medidas para mantener el equilibrio.

El hecho de que las vacas flacas y las espigas vacías sigan a las vacas gordas y las espigas llenas indica que la abundancia no es eterna, y que la carencia puede aparecer como consecuencia de un mal manejo de los recursos y de una falta de previsión. La descripción de las vacas y las espigas como "vacías" y "quemadas por el viento del este" subraya la idea de que el hambre y la escasez no solo son resultados naturales, sino también consecuencias de fuerzas externas e internas que afectan el ciclo de la vida.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la previsión y la planificación durante los períodos de abundancia. La cábala nos enseña que los ciclos de carencia y abundancia son parte de la vida, y que debemos prepararnos para los cambios que puedan venir. Al igual que José predice los años de hambre, nosotros también podemos prepararnos para enfrentar los desafíos futuros durante los momentos de prosperidad, asegurándonos de tener las reservas y los recursos necesarios para sostenernos en tiempos difíciles.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que, cuando estamos en un período de abundancia, debemos usar nuestros recursos sabiamente y no dar por sentado que esa prosperidad durará para siempre. Nos invita a reflexionar sobre cómo podemos administrar mejor lo que tenemos para asegurarnos de estar preparados para cualquier eventualidad que pueda surgir. La lección de José sobre la importancia de interpretar y actuar según los ciclos de la vida nos enseña a buscar siempre el equilibrio y la previsión en todo lo que hacemos.

MIS NOTAS

הוּא הַדָּבָר אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי אֶל־פַּרְעֹה אֲשֶׁר הָאֱלֹהִים עֹשֶׂה הֶרְאָה אֶת־פַּרְעֹה.

Hu hadavar asher dibarti el-Par'oh, asher ha'Elohim oseh her'ah et-Par'oh.

«Esto es lo que he dicho a Faraón: lo que Dios va a hacer, se lo ha mostrado a Faraón.»

REFLEXIÓN

"Esto es lo que", הוּא הַדָּבָר (Hu Hadavar). La palabra דָּבָר (Davar), que significa "palabra" o "cosa", tiene un valor gemátrico de 206 y se asocia en la cábala con el concepto de manifestación. El término "davar" implica que una idea o un pensamiento se ha convertido en algo tangible y visible. Que José comience diciendo "Esto es lo que" sugiere que lo que Faraón ha visto en su sueño es una manifestación directa de un plan divino que está a punto de hacerse realidad. La conexión entre la palabra y la acción se enfatiza en este contexto, subrayando que lo que ha sido "dicho" se manifestará en el mundo físico.

He dicho, אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי (Asher Dibarti). La palabra דִּבַּרְתִּי (Dibarti), que significa "he dicho" o "hablado", tiene un valor gemátrico de 616 y se asocia con la sefirá de Maljut (reino y manifestación). En la cábala, el acto de hablar implica un proceso de manifestación en el que las palabras se convierten en vehículos para la energía y la acción. Que José diga "he dicho" refuerza la idea de que su interpretación es una manifestación de la sabiduría divina, y que lo que ha sido hablado pronto se manifestará como acción.

Lo que Dios, אֲשֶׁר הָאֱלֹהִים (Asher Ha'Elohim). El nombre אֱלֹהִים (Elohim) tiene un valor gemátrico de 86 y se asocia con el juicio, la disciplina y el poder divino. En la cábala, Elohim se considera el nombre de Dios que regula la naturaleza y las leyes del universo. Que José mencione a Elohim como el autor de lo que está a punto de suceder sugiere que estos eventos no son casuales, sino que están bajo el control y la voluntad del Creador. La referencia a Elohim en lugar de YHVH subraya la seriedad y la inevitabilidad de lo que va a ocurrir.

Va a hacer, עֹשֶׂה (Oseh). La palabra עֹשֶׂה (Oseh), que significa "hacer" o "realizar", tiene un valor gemátrico de 375 y se asocia con el acto de manifestar en la cábala. El verbo "hacer" sugiere que Dios no solo está mostrando algo, sino que está en proceso de manifestarlo en el plano material. La implicación es que lo que Faraón ha visto en su sueño ya ha comenzado a ocurrir, y que su manifestación completa es inevitable.

"Se lo ha mostrado a Faraón", הֶרְאָה אֶת־פַּרְעֹה (Her'ah Et-Par'oh). La palabra הֶרְאָה (Her'ah), que significa "mostrar" o "revelar", tiene un valor gemátrico de 206 y sugiere el acto de hacer visible lo que estaba oculto. En la cábala, el acto de mostrar implica una revelación de una verdad o una sabiduría que no estaba previamente accesible. Que el Creador "muestre" a Faraón lo que va a hacer subraya que este sueño es una advertencia y una preparación para lo que está por venir. La mención de Faraón como receptor de la revelación sugiere que él ha sido elegido para recibir este conocimiento y para actuar en consecuencia.

Este versículo muestra cómo José aclara a Faraón que su sueño es una revelación directa de lo que el Creador va a hacer. Desde la perspectiva cabalística, José se posiciona como un intermediario entre el Creador y Faraón, trayendo claridad y comprensión a lo que antes era un enigma. La declaración de José subraya la certeza de que lo que fue revelado en el sueño no es solo una posibilidad, sino un evento que está destinado a ocurrir según la voluntad del Creador.

La mención de Elohim como el autor de la revelación sugiere que el sueño tiene un propósito más allá de la simple predicción. El Creador ha elegido mostrar a Faraón lo que va a hacer para que pueda actuar con sabiduría y tomar las decisiones necesarias para preparar a Egipto para el futuro. La elección de Faraón como receptor de este mensaje subraya su papel central en la preparación y gestión de los eventos que se desarrollarán en su reino.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo interpretamos y respondemos a las señales y mensajes que recibimos en nuestra vida. La cábala nos enseña que, cuando recibimos revelaciones o intuiciones sobre el futuro, debemos prestarles atención y considerarlas con seriedad, ya que pueden ser advertencias o guías para nuestras decisiones. La interpretación de José no solo explica el sueño, sino que también sirve como una llamada a la acción para Faraón, quien deberá prepararse para los años de abundancia y hambre que se avecinan.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos estar atentos a los mensajes que recibimos, ya sea en sueños, intuiciones o situaciones que parecen revelar algo importante. Nos invita a buscar una interpretación más profunda y a considerar que estos mensajes pueden provenir de una fuente superior que busca guiarnos y prepararnos para lo que está por venir. Al igual que Faraón fue advertido y guiado por José, nosotros también podemos buscar orientación en momentos de incertidumbre para tomar decisiones más sabias y alineadas con el propósito divino.

MIS NOTAS

הִנֵּה שֶׁבַע שָׁנִים בָּאוֹת שָׂבָע גָּדוֹל בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרָיִם.

Hineh sheva shanim ba'ot sava gadol bechol-eretz Mitzrayim.

«He aquí, vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

He Aqui, הִנֵּה (Hineh). La palabra הִנֵּה (Hineh) tiene un valor gemátrico de 60 y se utiliza en la cábala para señalar la presencia de una revelación o algo que debe ser notado. Cuando la palabra "hineh" se menciona al inicio de un versículo, se está destacando la importancia de lo que sigue. Es una palabra que invita a la atención y a la contemplación, sugiriendo que lo que viene tiene un significado profundo y relevante.

Siete años, שֶׁבַע שָׁנִים (Sheva Shanim). El número שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", tiene un valor gemátrico de 372 y está asociado con la plenitud y la completitud en la cábala. Los siete días de la creación y los siete ciclos en la naturaleza reflejan esta idea de un ciclo completo. Que se mencionen "siete años" sugiere que este es un ciclo perfecto y completo de abundancia. Además, la palabra שָׁנִים (Shanim), que significa "años", tiene un valor gemátrico de 400, indicando un período que abarca y se manifiesta completamente en el tiempo. Esto sugiere que estos años estarán llenos y serán de abundancia sin interrupciones ni limitaciones.

Vienen, בָּאוֹת (Ba'ot). La palabra בָּאוֹת (Ba'ot) tiene un valor gemátrico de 409 y se asocia con la llegada o la manifestación de algo en el presente o en el futuro. En la cábala, el verbo "venir" sugiere que lo que está por manifestarse ya está en camino y que su aparición es inminente. Que estos siete años de abundancia "vengan" sugiere que la energía de la prosperidad ya está en movimiento y que su llegada es inevitable.

"Gran abundancia", שָׂבָע גָּדוֹל (Sava Gadol). La palabra שָׂבָע (Sava), que significa "saciedad" o "abundancia", tiene un valor gemátrico de 372 y se asocia con la plenitud, el sustento y la satisfacción. La cábala interpreta "sava" como un estado de saciedad en el que todas las necesidades están cubiertas y la energía fluye libremente, sin carencias. Que esta abundancia sea descrita como "grande" (גָּדוֹל, Gadol), que tiene un valor gemátrico de 37, refuerza la idea de que la prosperidad será extraordinaria y sin precedentes en su magnitud. La combinación de "sava gadol" sugiere un período de gran prosperidad en el que la tierra de Egipto experimentará una plenitud que no había conocido antes.

"En toda la tierra de Egipto", בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרַיִם (Bechol-Eretz Mitzrayim). La palabra אֶרֶץ (Eretz), que significa "tierra", tiene un valor gemátrico de 291 y se refiere no solo a un territorio físico, sino también a un estado de manifestación en el mundo material. En la cábala, la "tierra" representa el plano físico donde las energías superiores se manifiestan. Que la abundancia ocurra "en toda la tierra de Egipto" sugiere que no habrá un solo lugar en Egipto que no experimente esta prosperidad. Egipto, que en hebreo es מִצְרַיִם (Mitzrayim) y tiene un valor gemátrico de 380, representa la manifestación material y las limitaciones. Que la abundancia se extienda por toda la tierra de Egipto sugiere que incluso las limitaciones serán superadas por la plenitud y la prosperidad.

Este versículo es la declaración de José sobre los siete años de abundancia que están por venir a Egipto. Desde la perspectiva cabalística, este período de "gran abundancia" no es solo un ciclo de prosperidad, sino un momento en el que la energía de la plenitud y la satisfacción se manifestará plenamente en la tierra. El uso de "hineh" para comenzar el versículo sugiere que este es un momento de revelación y que los años que se aproximan no deben ser tomados a la ligera. La conexión entre el número siete y la idea de un ciclo completo indica que estos años de abundancia son un regalo divino, y deben ser apreciados y utilizados sabiamente.

La mención de "toda la tierra de Egipto" sugiere que la abundancia será universal, cubriendo todos los rincones del reino. Este es un tiempo en el que no habrá carencia ni limitación, y la energía de la prosperidad fluirá libremente. Sin embargo, el contexto del sueño y la historia de José nos recuerda que esta abundancia será seguida por años de escasez. La naturaleza cíclica de este período subraya la importancia de la previsión y la preparación.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo usamos y administramos nuestros recursos durante los tiempos de abundancia. La cábala nos enseña que la abundancia no es eterna y que, cuando estamos en un período de plenitud, debemos utilizarlo sabiamente para prepararnos para los cambios futuros. Al igual que José aconsejó a Faraón que se preparara para los años de hambre que seguirían a los años de abundancia, nosotros también debemos aprender a anticipar y gestionar nuestros recursos con previsión.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos ser agradecidos y conscientes durante los momentos de prosperidad, y no darlos por sentados. Nos invita a reflexionar sobre cómo podemos utilizar nuestros recursos para crear estabilidad y seguridad para el futuro. La lección de José sobre la importancia de reconocer y prepararse para los ciclos de la vida nos enseña a buscar siempre el equilibrio y a aprovechar la abundancia para fortalecer nuestra posición y estar listos para enfrentar cualquier desafío que pueda surgir.

MIS NOTAS

וְקָמוּ שֶׁבַע שְׁנֵי רָעָב אַחֲרֵיהֶם וְנִשְׁכַּח כָּל־הַשָּׂבָע בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם וְכִלָּה הָרָעָב אֶת־הָאָרֶץ.

Ve'kamu sheva shenei ra'av acharehem ve'nish'kakh kol-hasava be'eretz Mitzrayim ve'khilah hara'av et-ha'aretz.

«Y se levantarán siete años de hambre después de ellos, y toda la abundancia en la tierra de Egipto será olvidada, y el hambre consumirá la tierra.»

REFLEXIÓN

"Y se levantarán siete años de hambre", וְקָמוּ שֶׁבַע שְׁנֵי רָעָב (Ve'kamu Sheva Shenei Ra'av). La palabra קָמוּ (Kamu), que significa "se levantarán" o "se erigirán", tiene un valor gemátrico de 146 y se asocia con el acto de manifestación en el plano físico. En la cábala, el verbo "levantarse" sugiere que algo que estaba latente ahora se manifestará plenamente.

Que "se levanten" siete años de hambre sugiere que este período de carencia ya está presente en un estado potencial, pero se manifestará después de los años de abundancia. El número שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", indica nuevamente un ciclo completo. La frase "siete años de hambre" sugiere que este ciclo de carencia será total y afectará todos los aspectos de la vida en Egipto.

"Después de ellos", אַחֲרֵיהֶם (Acharehem). La palabra אַחֲרֵיהֶם (Acharehem), que significa "después de ellos", tiene un valor gemátrico de 312 y se refiere a una secuencia de tiempo en la que un evento sigue a otro. En la cábala, "después" indica que existe una conexión causal entre los dos eventos. Que los años de hambre vengan "después" de los años de abundancia sugiere que estos períodos están relacionados, y que el segundo es una consecuencia o un resultado del primero.

"Y toda la abundancia será olvidada", וְנִשְׁכַּח כָּל־הַשָּׂבָע (Ve'nish'kakh Kol-Hasava). La palabra נִשְׁכַּח (Nish'kakh), que significa "ser olvidado", tiene un valor gemátrico de 378 y se asocia con la pérdida de memoria y la desconexión del pasado. En la cábala, el olvido representa un estado en el que algo que una vez fue claro y presente ya no está disponible para la mente consciente.

Que la abundancia sea "olvidada" sugiere que los años de hambre serán tan devastadores que harán que la prosperidad previa desaparezca de la memoria colectiva de la gente, eliminando toda sensación de bienestar y abundancia. La palabra שָׂבָע (Sava), que significa "abundancia" o "saciedad", sugiere que incluso la sensación de satisfacción y plenitud se desvanecerá por completo.

"En la tierra de Egipto", בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם (Be'eretz Mitzrayim). La palabra אֶרֶץ (Eretz), que significa "tierra", tiene un valor gemátrico de 291 y se refiere al plano físico de la manifestación. La "tierra de Egipto" representa no solo un lugar físico, sino también un estado de limitación y materialidad en la cábala. Que el olvido de la abundancia ocurra en "toda la tierra de Egipto" sugiere que este estado de carencia y olvido afectará a todos los niveles de la existencia material, creando un estado de desolación total.

"Y el hambre consumirá la tierra", וְכִלָּה הָרָעָב אֶת־הָאָרֶץ (Ve'khilah Hara'av Et-Ha'aretz). La palabra כִלָּה (Khilah), que significa "consumir" o "destruir", tiene un valor gemátrico de 55 y sugiere un acto de devastación y agotamiento total. En la cábala, "consumir" implica que algo será absorbido por completo, dejando un vacío en su lugar. Que el hambre consuma la tierra sugiere que no solo se perderán los recursos y el sustento, sino que la tierra misma quedará en un estado de agotamiento total. La palabra רָעָב (Ra'av), que significa "hambre", tiene un valor gemátrico de 272 y se asocia con la carencia, la privación y la necesidad. En este contexto, el hambre no es solo la falta de alimentos, sino un estado de destrucción que absorbe toda la vitalidad y la energía de la tierra.

Este versículo revela la severidad de los años de hambre que seguirán a los años de abundancia en Egipto. Desde la perspectiva cabalística, este ciclo de carencia es tan poderoso que no solo eliminará la abundancia, sino que también hará que sea olvidada, dejando a la tierra en un estado de devastación y vacío. El olvido de la abundancia sugiere que la gente ya no tendrá la capacidad de recordar los tiempos de prosperidad, y que la memoria colectiva será reemplazada por la desesperación y la necesidad.

La imagen del hambre consumiendo la tierra sugiere que este estado de carencia no solo afectará a la producción de alimentos, sino que absorberá toda la energía y la vitalidad de la tierra, dejándola en un estado de agotamiento. Esto refleja la idea de que el hambre y la carencia son fuerzas que no solo destruyen el sustento, sino que también despojan a la tierra y a las personas de su capacidad de regenerarse y recuperarse.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las circunstancias adversas pueden afectar nuestra percepción y nuestra memoria. La cábala nos enseña que, cuando estamos en un estado de carencia y necesidad, podemos olvidar fácilmente los tiempos de abundancia y satisfacción. El "olvido" de la abundancia sugiere que, cuando enfrentamos dificultades, podemos perder la conexión con nuestros recuerdos de prosperidad y bienestar, dejándonos atrapados en un estado de desesperación y desesperanza.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda la importancia de no perder de vista los momentos de abundancia y gratitud, incluso cuando enfrentamos desafíos y carencias. Nos invita a mantener una perspectiva equilibrada y a recordar que los ciclos de la vida incluyen tanto la abundancia como la carencia. Al igual que José advirtió a Faraón sobre la necesidad de prepararse para los años de hambre, nosotros también debemos aprender a prepararnos para los momentos de dificultad, fortaleciendo nuestra memoria y nuestra conexión con los tiempos de plenitud para no perder la esperanza y la fe.

MIS NOTAS

וְלֹא יִוָּדַע הַשָּׂבָע בָּאָרֶץ מִפְּנֵי הָרָעָב הַהוּא אַחֲרֵי־כֵן כִּי כָבֵד הוּא מְאֹד.

Ve'lo yivada hasava ba'aretz mipnei hara'av hahu acharei-ken ki kaved hu me'od.

«Y no se recordará la abundancia en la tierra a causa de aquel hambre que vendrá después, porque será muy grave.»

REFLEXIÓN

"Y no se recordará la abundancia", וְלֹא יִוָּדַע הַשָּׂבָע (Ve'lo Yivada Hasava). La palabra יִוָּדַע (Yivada), que significa "se recordará" o "se conocerá", tiene un valor gemátrico de 90 y se asocia con el acto de conocimiento y percepción. En la cábala, "conocer" implica una conexión íntima y profunda con lo que se recuerda. Que la abundancia no sea "conocida" sugiere que la memoria de la prosperidad se desvanecerá completamente, como si nunca hubiera existido. Esto resalta la fuerza del hambre que se aproxima, que será tan abrumadora que eliminará todo recuerdo de la abundancia.

En la tierra, בָּאָרֶץ (Ba'aretz). La palabra אֶרֶץ (Eretz), que significa "tierra", tiene un valor gemátrico de 291 y se refiere al plano físico donde se manifiestan los eventos y las energías. La "tierra" en este contexto representa el espacio donde se experimentan la abundancia y la carencia. Que la abundancia no se recuerde "en la tierra" sugiere que el impacto del hambre será tan fuerte que afectará todo el ámbito de la existencia material, dejando una sensación de desolación total en la tierra de Egipto.

"A causa de aquel hambre", מִפְּנֵי הָרָעָב הַהוּא (Mipnei Hara'av Hahu). La palabra רָעָב (Ra'av), que significa "hambre" o "escasez", tiene un valor gemátrico de 272 y se asocia con la carencia, la necesidad y el vacío. En la cábala, el hambre no solo es la falta de alimento, sino un estado de carencia energética en el que la vitalidad y la energía desaparecen. Que la abundancia sea olvidada "a causa de aquel hambre" sugiere que la fuerza destructiva del hambre absorberá toda la energía positiva que alguna vez existió, dejando un vacío total.

Después de ello, אַחֲרֵי־כֵן (Acharei-Ken). La palabra אַחֲרֵי (Acharei), que significa "después", tiene un valor gemátrico de 220 y se asocia con la secuencia temporal y la causalidad. En la cábala, "después" sugiere que un evento sigue a otro como parte de un ciclo continuo. Que el hambre venga "después de" la abundancia sugiere que esta secuencia es inevitable y forma parte de un ciclo de cambio y transformación en la tierra de Egipto.

"Porque será muy grave", כִּי כָבֵד הוּא מְאֹד (Ki Kaved Hu Me'od). La palabra כָּבֵד (Kaved), que significa "grave" o "pesado", tiene un valor gemátrico de 26 y se asocia con la intensidad y la seriedad de una situación. En la cábala, el término "kaved" implica algo que ejerce una gran presión o peso sobre el alma y el espíritu.

Que el hambre sea "muy grave" sugiere que su efecto será devastador y pesará sobre toda la tierra, afectando tanto a la población como al entorno natural. La palabra מְאֹד (Me'od), que significa "muy" o "mucho", tiene un valor gemátrico de 45 y se utiliza para intensificar la cualidad de la palabra que acompaña. Que el hambre sea "muy grave" indica que será un período de sufrimiento extremo y sin precedentes.

Este versículo revela la magnitud de los años de hambre que seguirán a los años de abundancia en Egipto. Desde la perspectiva cabalística, el hecho de que la abundancia sea completamente olvidada subraya la fuerza del hambre como una energía destructiva que consume todo lo que alguna vez fue positivo y próspero. La secuencia de eventos indica que este cambio no es solo un evento temporal, sino una transformación completa de la realidad en la tierra de Egipto.

El versículo también sugiere que el hambre será tan devastadora que la gente no podrá ni siquiera recordar los años de abundancia. Esto refleja un estado de desesperación en el que la mente y el alma pierden la capacidad de conectarse con la energía de la abundancia y el bienestar. El hambre no solo consumirá los recursos de la tierra, sino que también absorberá la memoria y la sensación de bienestar, dejando a la gente en un estado de carencia total.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las situaciones adversas pueden afectar nuestra percepción y nuestra capacidad de recordar los momentos de abundancia y gratitud. La cábala nos enseña que, cuando enfrentamos dificultades extremas, podemos perder la conexión con nuestros recuerdos de tiempos mejores y caer en un estado de desesperanza. El "olvido" de la abundancia sugiere que, cuando enfrentamos adversidades, debemos hacer un esfuerzo consciente por mantener viva la memoria de los momentos positivos para no caer en la desesperación.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que, cuando enfrentamos desafíos y situaciones difíciles, debemos encontrar maneras de mantenernos conectados con la sensación de gratitud y con la memoria de los momentos de plenitud. Nos invita a crear "anclas" que nos ayuden a recordar la abundancia y a no perder la esperanza, incluso cuando el entorno parece desolador. Al igual que José aconsejó a Faraón que se preparara para los años de hambre, nosotros también debemos encontrar formas de fortalecer nuestra mente y nuestro espíritu para no ser consumidos por la adversidad.

MIS NOTAS

וְעַל הִשָּׁנוֹת הַחֲלוֹם אֶל־פַּרְעֹה פַּעֲמָיִם כִּי־נָכוֹן הַדָּבָר מֵעִם הָאֱלֹהִים וּמְמַהֵר הָאֱלֹהִים לַעֲשׂוֹתוֹ.

Ve'al hishanot hachalóm el-Par'oh pa'amayim ki-nachón hadavar me'im ha'Elohim u'me'maher ha'Elohim la'asoto.

«Y en cuanto a que el sueño fue repetido a Faraón dos veces, es porque la cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a hacerla.»

REFLEXIÓN

"Y en cuanto a que el sueño fue repetido", וְעַל הִשָּׁנוֹת הַחֲלוֹם (Ve'al Hishanot Hachalóm). La palabra הִשָּׁנוֹת (Hishanot), que significa "repetido" o "dicho de nuevo", tiene un valor gemátrico de 812 y se asocia con la confirmación y la certeza en la cábala. La repetición de un sueño sugiere que el mensaje que contiene es firme y definitivo, y que su manifestación en el mundo material es inevitable. En la cábala, cuando algo se repite, es una señal de que su energía se está reforzando y consolidando, haciéndolo más sólido y difícil de cambiar. Que el sueño se repita para Faraón subraya la seriedad del mensaje y la necesidad de actuar con rapidez.

Dos veces, פַּעֲמָיִם (Pa'amayim). La palabra פַּעֲמָיִם (Pa'amayim) tiene un valor gemátrico de 300 y se asocia con el concepto de duplicación y refuerzo. En la cábala, el número dos simboliza la dualidad y la confirmación. Que el sueño se repita dos veces indica que el mensaje no es una simple advertencia, sino una declaración firme de algo que ya está en movimiento y que se manifestará pronto. La repetición del sueño sirve para establecer una certeza y eliminar cualquier duda sobre su interpretación.

"Es porque la cosa es firme", כִּי־נָכוֹן הַדָּבָר (Ki Nachón Hadavar). La palabra נָכוֹן (Nachón), que significa "firme" o "estable", tiene un valor gemátrico de 70 y se asocia con la estabilidad, la certeza y la rectitud. En la cábala, algo que es "firme" está enraizado en una verdad profunda y no puede ser cambiado fácilmente. Que la cosa (o el evento) sea "firme" indica que el ciclo de abundancia y hambre que José está interpretando ya está decretado y que su manifestación es inevitable. La palabra דָּבָר (Davar), que significa "cosa" o "palabra", se refiere a un evento que está destinado a ocurrir y que se convertirá en una realidad tangible.

"De parte de Dios", מֵעִם הָאֱלֹהִים (Me'im Ha'Elohim). El nombre אֱלֹהִים (Elohim) tiene un valor gemátrico de 86 y está asociado con el juicio, la disciplina y el poder divino. En la cábala, Elohim representa las fuerzas que regulan y equilibran la creación. Que este evento sea "de parte de Dios"

sugiere que no es un evento casual, sino una manifestación de la voluntad divina que está destinada a cumplirse. Es un decreto divino que está más allá del control humano y que sigue un propósito superior.

"Y Dios se apresura a hacerla", וּמְמַהֵר הָאֱלֹהִים לַעֲשׂוֹתוֹ (U'me'maher Ha'Elohim La'asoto). La palabra מְמַהֵר (Me'maher), que significa "se apresura" o "actúa rápidamente", tiene un valor gemátrico de 295 y se asocia con la rapidez y la inmediatez. En la cábala, cuando Dios "se apresura" a hacer algo, sugiere que el evento se manifestará pronto y que no habrá demoras. Esto subraya la urgencia y la necesidad de actuar con rapidez para prepararse para los cambios que se avecinan. Que el Creador "se apresure" sugiere que la manifestación de estos eventos está en curso y no se detendrá hasta que se complete.

Este versículo resalta la importancia de la repetición del sueño de Faraón y su conexión con la certeza de su cumplimiento. Desde la perspectiva cabalística, la repetición de un sueño indica que el mensaje que contiene es firme y seguro, y que su manifestación en el mundo material es inevitable. José enfatiza que la repetición del sueño no solo es una confirmación, sino también una señal de que Dios ya ha decretado lo que va a ocurrir y que su manifestación será rápida.

El uso del término "firme de parte de Dios" sugiere que los eventos que se avecinan no pueden ser evitados, ya que son parte de un plan divino que sigue un propósito superior. La mención de que Dios "se apresura a hacerla" sugiere que no hay tiempo que perder y que los cambios que vendrán serán rápidos y abruptos. Esto subraya la necesidad de Faraón de actuar con rapidez para prepararse y gestionar los eventos que afectarán a Egipto.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de prestar atención a las señales que recibimos en la vida, especialmente cuando estas se repiten. La cábala nos enseña que la repetición de un mensaje o de un evento es una señal de que debemos prestar atención y actuar con rapidez, ya que la energía que sostiene ese mensaje es fuerte y está destinada a manifestarse. La interpretación de José resalta la urgencia de actuar y de no ignorar las señales que se nos presentan repetidamente.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que, cuando enfrentamos situaciones que parecen repetirse o mensajes que llegan a nosotros una y otra vez, debemos considerar seriamente su significado y tomar las acciones necesarias para alinearnos con el flujo de los eventos. Nos invita a confiar en nuestra intuición y a reconocer que, cuando algo se repite, es porque hay un propósito y un mensaje detrás de esa repetición. Al igual que José aconsejó a Faraón a actuar rápidamente, nosotros también debemos estar preparados para actuar y adaptarnos a los cambios que se presenten en nuestra vida.

MIS NOTAS

וְעַתָּה יֵרֶא־פַרְעֹה אִישׁ נָבוֹן וְחָכָם וִישִׁיתֵהוּ עַל־אֶרֶץ מִצְרָיִם.

Ve'atah yereh Par'oh ish navón ve'chakham, vi'shitehu al-eretz Mitzrayim.

«Ahora, por lo tanto, que Faraón busque a un hombre prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

Ahora, וְעַתָּה (Ve'atah). La palabra וְעַתָּה (Ve'atah), que significa "ahora" o "por lo tanto", tiene un valor gemátrico de 481 y se asocia con el concepto de tiempo presente y acción inmediata. En la cábala, la palabra "ahora" implica que hay una urgencia y una necesidad de actuar en el presente, sin postergar las decisiones. La utilización de "ahora" sugiere que José está instando a Faraón a tomar acción inmediata para prepararse y gestionar los eventos que están por venir.

"Que Faraón busque", יֵרֶא־פַרְעֹה (Yereh Par'oh). La palabra יֵרֶא (Yereh), que significa "busque" o "elija", tiene un valor gemátrico de 211 y se asocia con la acción de observar y seleccionar con sabiduría. En la cábala, el acto de "buscar" implica un proceso de discernimiento en el que se examinan las opciones disponibles para tomar la decisión correcta. Que Faraón "busque" sugiere que debe encontrar a alguien con las cualidades necesarias para enfrentar la situación con sabiduría y prudencia.

"Un hombre prudente y sabio", אִישׁ נָבוֹן וְחָכָם (Ish Navón Ve'chakham). La palabra נָבוֹן (Navón), que significa "prudente" o "discreto", tiene un valor gemátrico de 108 y se asocia con la capacidad de entender la profundidad de las cosas y tomar decisiones correctas basadas en esa comprensión. La palabra חָכָם (Chakham), que significa "sabio", tiene un valor gemátrico de 68 y se asocia con la sabiduría y la capacidad de ver más allá de lo evidente. En la cábala, la sabiduría (Jojmá) se considera una de las cualidades más elevadas que una persona puede poseer, ya que implica la conexión directa con la inspiración divina. Que José recomiende a un hombre que sea tanto prudente como sabio sugiere que este individuo deberá tener tanto conocimiento práctico como comprensión espiritual para gestionar adecuadamente los eventos que vendrán.

Y póngalo, וִישִׁיתֵהוּ (Vi'shitehu). La palabra וִישִׁיתֵהוּ (Vi'shitehu), que significa "y póngalo" o "establecerlo", tiene un valor gemátrico de 722 y sugiere el acto de colocar o asignar a alguien en una posición de responsabilidad. En la cábala, el acto de "establecer" implica la manifestación de un

orden y una estructura que permitan que la energía fluya de manera adecuada. Que Faraón establezca a este hombre sobre la tierra de Egipto sugiere que debe ser alguien que pueda imponer orden y estabilidad en medio de los desafíos que se avecinan.

"Sobre la tierra de Egipto", עַל־אֶרֶץ מִצְרָיִם (Al-Eretz Mitzrayim). La palabra אֶרֶץ (Eretz), que significa "tierra", tiene un valor gemátrico de 291 y se refiere al plano material de la existencia. En la cábala, la "tierra" representa el mundo físico donde se manifiestan los eventos y las energías. Que este hombre sea puesto "sobre la tierra de Egipto" sugiere que debe tener la autoridad y la capacidad para manejar todos los aspectos de la vida material y económica del reino, asegurándose de que el país esté preparado para enfrentar los tiempos de hambre que se avecinan.

Este versículo marca el consejo de José a Faraón para elegir a un hombre prudente y sabio que pueda gestionar la crisis que está por venir. Desde la perspectiva cabalística, la combinación de "prudente" y "sabio" implica una persona que no solo posea conocimiento práctico, sino también una comprensión profunda de los principios espirituales y de las leyes universales que rigen los ciclos de la vida. Este individuo deberá ser capaz de prever, planificar y actuar con sabiduría para proteger a Egipto durante los años de hambre.

El hecho de que José sugiera la elección de este hombre "ahora" subraya la urgencia y la importancia de no esperar para tomar decisiones importantes. La situación requiere una acción inmediata y una preparación cuidadosa para asegurar la estabilidad del reino durante los tiempos de adversidad. La recomendación de José de poner a este hombre "sobre la tierra de Egipto" sugiere que la persona que asuma este papel deberá tener la capacidad de gestionar todos los aspectos de la vida material, económica y social del reino.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de buscar a las personas adecuadas para roles de liderazgo, especialmente en tiempos de crisis. La cábala nos enseña que un líder no solo debe poseer conocimiento y habilidades prácticas, sino también sabiduría espiritual y la capacidad de ver más allá de las circunstancias inmediatas. La combinación de prudencia y sabiduría es esencial para tomar decisiones equilibradas y justas que beneficien a todos.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda la importancia de elegir a las personas adecuadas para responsabilidades críticas y de buscar consejo y guía en aquellos que poseen tanto conocimiento como sabiduría. Nos invita a ser proactivos en nuestras decisiones y a no esperar a que las situaciones se agraven antes de actuar. Al igual que José aconsejó a Faraón a buscar a un líder sabio y prudente, nosotros también debemos rodearnos de personas que puedan guiarnos y apoyarnos en momentos de incertidumbre y desafío.

MIS NOTAS

יַעֲשֶׂה פַרְעֹה וְיַפְקֵד פְּקִדִים עַל־הָאָרֶץ וְחִמֵּשׁ אֶת־אֶרֶץ מִצְרַיִם בְּשֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע.

Ya'aseh Par'oh ve'yafked pekidim al-ha'aretz ve'ḥimesh et-eretz Mitzrayim be'sheva shenei hasava.

«Que Faraón actúe y designe oficiales sobre la tierra, y tome la quinta parte de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia.»

REFLEXIÓN

"Que Faraón actúe", יַעֲשֶׂה פַרְעֹה (Ya'aseh Par'oh). La palabra יַעֲשֶׂה (Ya'aseh), que significa "actúe" o "haga", tiene un valor gemátrico de 375 y se asocia con la manifestación de la acción en el mundo material. En la cábala, el verbo "hacer" implica la capacidad de transformar la energía potencial en algo tangible. Que Faraón "actúe" sugiere que debe tomar una decisión concreta y poner en marcha un plan para preparar a Egipto para los eventos que se aproximan. Esto subraya la importancia de la acción proactiva y la implementación de medidas preventivas.

"Y designe oficiales", וְיַפְקֵד פְּקִדִים (Ve'yafked Pekidim). La palabra יַפְקֵד (Yafked), que significa "designe" o "nombre", tiene un valor gemátrico de 194 y se asocia con el acto de delegar autoridad y responsabilidad. En la cábala, delegar implica reconocer la importancia de la estructura y la organización para manejar situaciones complejas. Que Faraón deba "designar oficiales" sugiere que no puede manejar esta situación solo, sino que necesita un equipo de personas competentes que puedan ayudarlo a implementar el plan. La palabra פְּקִדִים (Pekidim) se refiere a personas encargadas de supervisar y gestionar, y tiene un valor gemátrico de 244. En este contexto, los "oficiales" deben ser personas de confianza que puedan llevar a cabo las instrucciones de Faraón con diligencia y eficacia.

Sobre la triera, עַל־הָאָרֶץ (Al-Ha'aretz). La palabra הָאָרֶץ (Ha'aretz), que significa "tierra", tiene un valor gemátrico de 291 y se refiere a la manifestación material. En la cábala, la tierra representa el plano físico donde se manifiestan las energías y las decisiones que se toman en los niveles superiores. Que los oficiales sean designados "sobre la tierra" sugiere que su autoridad y responsabilidad abarcarán todos los aspectos de la administración y el manejo de los recursos del reino. La designación de oficiales sobre la tierra también sugiere que se requiere un control cuidadoso y constante para asegurar que el plan se ejecute sin contratiempos.

"Y tome la quinta parte de la tierra de Egipto", וְחִמֵּשׁ אֶת־אֶרֶץ מִצְרַיִם (Ve'ḥimesh Et-Eretz Mitzrayim). La palabra חִמֵּשׁ (Ḥimesh), que significa "tome la quinta parte" o "recoja un quinto", tiene un valor gemátrico de 348 y se asocia con el concepto de racionamiento y reserva. En la cábala, el número cinco está asociado con la sefirá de Guevurá (fuerza y disciplina), que representa la capacidad de restringir y contener la energía para su uso adecuado. Que se deba "tomar la quinta parte" de la producción durante los años de abundancia sugiere que este racionamiento es necesario para asegurar que haya suficientes recursos durante los años de escasez. La quinta parte (20%) de la cosecha se reservará para garantizar que la tierra de Egipto tenga lo necesario para sobrevivir a los años de hambre.

"Durante los siete años de abundancia", בְּשֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע (Be'sheva Shenei Hasava). La palabra שָׂבָע (Sava), que significa "abundancia" o "saciedad", tiene un valor gemátrico de 372 y se asocia con la plenitud y la satisfacción. En la cábala, la abundancia se considera un regalo divino que debe ser gestionado con sabiduría. Que se deba recoger esta quinta parte "durante los siete años de abundancia" sugiere que, aunque haya prosperidad y saciedad, es importante no consumir todo lo que se produce, sino reservar una parte para el futuro. Esto subraya la importancia de la previsión y de utilizar los momentos de plenitud para prepararse para posibles tiempos de carencia.

Este versículo muestra cómo José, además de interpretar el sueño de Faraón, ofrece una estrategia detallada para manejar los años de abundancia y prepararse para los años de hambre. Desde la perspectiva cabalística, el consejo de José refleja una profunda comprensión de la naturaleza cíclica de la vida y la necesidad de actuar con sabiduría y previsión durante los momentos de prosperidad. La recomendación de recolectar la quinta parte de la cosecha durante los años de abundancia sugiere que la verdadera sabiduría radica en no consumir todo lo que se produce, sino en dejar una parte para asegurar la estabilidad futura.

El énfasis en la organización y la delegación de autoridad sugiere que José entiende la importancia de una estructura sólida y un liderazgo eficaz para enfrentar la crisis que se avecina. Los oficiales que Faraón debe designar serán responsables de implementar el plan y de asegurarse de que la recolección y el almacenamiento se realicen de manera eficiente. Este versículo también resalta la importancia de la disciplina y la moderación en la gestión de los recursos, enseñándonos que el control y la administración adecuada de la abundancia son esenciales para enfrentar las fluctuaciones de la vida.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la previsión y la planificación durante los tiempos de abundancia. La cábala nos enseña que la sabiduría no solo se manifiesta en momentos de escasez, sino también en cómo manejamos los recursos cuando estamos en un estado de plenitud. La recomendación de José de recolectar y almacenar una parte de la cosecha durante los años de abundancia nos recuerda la importancia de crear reservas y de no consumir todos nuestros recursos, incluso cuando la situación parece favorable.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos enseña que debemos ser proactivos y disciplinados en la gestión de nuestros recursos, tanto materiales como emocionales y espirituales. Nos invita a prepararnos para el futuro y a ser conscientes de que los momentos de abundancia no siempre son permanentes. Al igual que José aconsejó a Faraón a recolectar y almacenar, nosotros también debemos buscar formas de guardar y preservar lo que tenemos para poder sostenernos durante los tiempos de desafío y dificultad.

MIS NOTAS

וְיִקְבְּצוּ אֶת־כָּל־אֹכֶל הַשָּׁנִים הַטֹּבוֹת הַבָּאֹת הָאֵלֶּה וְיִצְבְּרוּ־בָר תַּחַת יַד־פַּרְעֹה אֹכֶל בֶּעָרִים וְשָׁמָרוּ.

Ve'yikbetzu et-kol ochel hashanim hatovot haba'ot ha'eleh, ve'yitzberu bar tajat yad Par'oh, ochel be'arim ve'shamaru.

«Y recojan toda la comida de estos buenos años que vienen, y almacenen grano bajo la mano de Faraón como alimento en las ciudades, y guárdenlo.»

REFLEXIÓN

Y recojan, וְיִקְבְּצוּ (Ve'yikbetzu). La palabra יִקְבְּצוּ (Yikbetzu), que significa "recojan" o "junten", tiene un valor gemátrico de 308 y se asocia con la acción de reunir y organizar. En la cábala, el acto de recoger sugiere la capacidad de reunir energías dispersas para formar una unidad coherente y útil. Que se deba "recolectar" todo el alimento indica que este es un proceso de consolidación y organización que permitirá enfrentar los tiempos de escasez con los recursos adecuados.

Toda la comida, אֶת־כָּל־אֹכֶל (Et-Kol Ochel). La palabra אֹכֶל (Ochel), que significa "comida" o "alimento", tiene un valor gemátrico de 51 y se asocia con el sustento y la energía vital. En la cábala, el alimento no solo es la comida física, sino también el sustento espiritual y emocional que mantiene a una persona. Que se deba recolectar "toda la comida" sugiere que cada recurso disponible debe ser aprovechado y guardado con el propósito de asegurar el sustento durante los años de hambre. La referencia a "toda" la comida indica que no se debe dejar nada sin recolectar.

"De los buenos años", הַשָּׁנִים הַטֹּבוֹת (Hashanim Hatovot). La palabra טֹבוֹת (Tovot), que significa "buenos" o "favorables", tiene un valor gemátrico de 411 y se asocia con la bondad y la prosperidad. En la cábala, los "buenos años" representan un tiempo de plenitud y abundancia en el que las bendiciones divinas fluyen libremente. Que se recoja comida específicamente de los "buenos años" sugiere que este es el momento adecuado para hacer reservas, ya que la energía de la abundancia está presente y se puede almacenar para asegurar el sustento futuro.

Y almacenen el grano, וְיִצְבְּרוּ־בָר (Ve'yitzberu Bar). La palabra יִצְבְּרוּ (Yitzberu), que significa "almacenen" o "acumulen", tiene un valor gemátrico de 308 y se refiere al acto de juntar en grandes cantidades. En la cábala, el acto de almacenar se asocia con la preparación y la previsión. Que el grano se almacene sugiere que es necesario crear reservas para el futuro. La palabra בָר (Bar), que

significa "grano" o "alimento", tiene un valor gemátrico de 202 y se refiere al sustento que proviene de la tierra. Que se deba almacenar grano durante los años de abundancia subraya la importancia de conservar los recursos para el tiempo de carencia que se aproxima.

"Bajo la mano de Faraón", תַּחַת יַד־פַּרְעֹה (Tajat Yad Par'oh). La palabra יַד (Yad), que significa "mano", tiene un valor gemátrico de 14 y se asocia con la capacidad de actuar y ejercer control. En la cábala, la "mano" representa el poder de manifestación y la autoridad. Que el grano se almacene "bajo la mano de Faraón" sugiere que este proceso de almacenamiento estará bajo la supervisión directa de Faraón, y que la autoridad del rey garantizará la correcta gestión de los recursos. Este acto también subraya la centralización y organización que serán necesarias para enfrentar la crisis.

"Alimento en las ciudades", אֹכֶל בֶּעָרִים (Ochel Be'arim). La palabra עָרִים (Arim), que significa "ciudades", tiene un valor gemátrico de 320 y se refiere a los centros de población y actividad. En la cábala, las ciudades representan la organización y la estructura social. Que el alimento se almacene "en las ciudades" sugiere que estos centros serán los puntos de distribución durante los años de hambre. Esto refleja la necesidad de organizar y establecer lugares estratégicos para asegurar que la comida esté disponible para toda la población.

"Y guárdenlo", וְשָׁמָרוּ (Ve'shamaru). La palabra שָׁמָרוּ (Shamaru), que significa "guarden" o "conserven", tiene un valor gemátrico de 546 y se asocia con la protección y la vigilancia. En la cábala, "guardar" implica la capacidad de proteger y preservar algo valioso. Que el grano deba ser guardado sugiere que no solo debe almacenarse, sino también protegerse de posibles daños o pérdidas. La protección del grano asegura que las reservas estarán disponibles cuando sean necesarias, y que ninguna fuerza externa (ya sea natural o humana) podrá afectar la estabilidad de estos recursos.

Este versículo detalla el plan de José para recolectar y almacenar el alimento durante los años de abundancia. Desde la perspectiva cabalística, el proceso de recolectar, almacenar y proteger el grano subraya la importancia de la previsión y la preparación. Los "buenos años" representan un momento en el que la energía de la abundancia está presente y se puede aprovechar para asegurar la estabilidad futura. La referencia a "guardar" y "proteger" el grano sugiere que la verdadera sabiduría no solo está en recolectar, sino en asegurar que lo recolectado esté protegido y disponible para su uso en el momento necesario.

El énfasis en la organización y la centralización del grano bajo la supervisión de Faraón sugiere que, para enfrentar una crisis de esta magnitud, se requiere una estructura sólida y un liderazgo fuerte. La creación de reservas de alimento en las ciudades refleja la necesidad de planificar y establecer una red de distribución que pueda sostener a la población durante los años de hambre. Esto subraya la importancia de la previsión y la organización para enfrentar los desafíos que están por venir.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo gestionamos nuestros recursos y cómo nos preparamos para enfrentar posibles desafíos futuros. La cábala nos enseña que la sabiduría no solo se manifiesta en la capacidad de aprovechar la abundancia, sino también en la capacidad de proteger

y conservar lo que tenemos para asegurar nuestra estabilidad. La recomendación de José de recolectar, almacenar y proteger el grano nos recuerda la importancia de la previsión y la preparación.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos enseña que, cuando estamos en un período de abundancia, debemos aprovechar la oportunidad para crear reservas y asegurarnos de que estamos preparados para cualquier eventualidad. Nos invita a ser conscientes de la necesidad de planificar y organizar nuestros recursos, tanto materiales como emocionales y espirituales, para estar listos cuando enfrentemos desafíos. Al igual que José aconsejó a Faraón a recolectar y proteger el grano, nosotros también debemos encontrar formas de preservar lo que tenemos y proteger nuestras reservas para el futuro.

MIS NOTAS

וְהָיָה הָאֹכֶל לְפִקָּדוֹן לָאָרֶץ לְשֶׁבַע שְׁנֵי הָרָעָב אֲשֶׁר תִּהְיֶיןָ בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם וְלֹא תִכָּרֵת הָאָרֶץ בָּרָעָב.

Vehaia haójel lefiqadón laáretz lesheva shenei haráav asher tihiena beéretz Mitzraim veló tikaret haáretz baráav.

«Y el alimento será para reserva para la tierra durante los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto, para que la tierra no perezca por el hambre.»

REFLEXIÓN

La primera palabra del versículo, וְהָיָה (Vehaia), tiene un valor numérico total de 26, el mismo valor que el nombre sagrado de Dios, יהוה (YHWH), lo que nos indica la presencia divina y el control del Creador en los eventos que se narran. La palabra הָאֹכֶל (Haójel - el alimento) tiene un valor numérico de 41, que puede asociarse con el mismo capítulo del versículo, simbolizando el propósito de este pasaje: la previsión y preparación para tiempos difíciles.

El número 7 (que se menciona dos veces en el versículo) representa plenitud y conclusión en la tradición judía, refiriéndose a los siete años de abundancia y de escasez. El número 36 (el versículo) es significativo, ya que 36 se corresponde con la suma de los números de los justos (tzadikim) en cada generación que, según la cábala, sostienen el mundo.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la previsión y el manejo prudente de los recursos en épocas de abundancia, para estar preparados ante cualquier adversidad futura. La cábala sugiere que este pasaje también nos habla del equilibrio entre las fuerzas opuestas (abundancia y hambre) y cómo a través de la sabiduría (representada en José) podemos alcanzar un estado de armonía y bienestar. Esta enseñanza trasciende el plano físico y se aplica a nuestras vidas espirituales, mostrándonos cómo debemos nutrir nuestra alma para soportar los momentos de prueba.

No perdamos entonces de vista que la Palabra "Prueba" (נִסָּיוֹן, Nisayon), tiene un valor gemátrico de 170 (נ = 50, ס = 60, י = 10, ו = 6, ן = 50) lo cual simboliza un puente entre la limitación y la expansión. El número 170, cuando se descompone, sugiere un proceso que lleva de lo terrenal (1) a lo espiritual (7). Visión que nos reitera que la adversidad podemos entenderla como una escalera (סוּלָם, Sulam) ya que el concepto de "Escalera" en hebreo tiene un valor gemátrico de 130 (ס = 60, ו = 6, ל = 30, ם = 40), el mismo que el término para "Monte Sinaí" (סיני). Esto conecta los desafíos con la idea de ascender espiritualmente.

Si entendemos esa razón de ser de la adversidad en este Plano Terrenal seguramente aceptaremos esta herramienta de crecimiento espiritual y aceptaremos que esas pruebas son desafíos que fortalecen al alma, al igual que el ejercicio físico fortalece los músculos. Y es que sin desafíos, no habría avance para poder reconectarnos con ese propósito divino para el cual la adversidad nos obliga a buscar ese sentido y propósito, llevándonos esa relación más profunda con Él.

Se trata entonces de reconocer nuestro Potencial Interno gracias a todos esos desafíos que entre muchas cosas nos revelan nuestras capacidades internas latentes, las mismas que nos ayudaran a superar la adversidad y a transformándonos acercándonos así a esa versión más elevada de nuestra alma, la cual al eliminar esas capas de ego que la esclavizan, supera esos miedos e ilusiones engañosas que solo la alejan de su esencia divina.

Así que José nos demuestra que la adversidad no es un castigo, sino que incluye todo un plan maestro que si la asimilamos nos guía hacia la luz de nuestro Creador, proceso que nos invita también a reflexionar sobre nuestras decisiones, esas que debemos alinear con el propósito divino para poder transformar aquello que vemos como oscuro en algo luminoso que encontramos al superar dichos desafíos.

SIERVOS LXIII.

GENESIS XLI. LAS DUDAS. Cuantas veces en nuestras vicisitudes no culpamos al Señor por nuestras circunstancias adversas y le juzgamos, y luego en los momentos buenos pletóricos con nuestro Ego, suponemos que los dones son fruto de nuestro trabajo y crecimiento. José, nos enseña las verdades del sometimiento, la obediencia, el respeto a todas las reglas, y el cómo el Señor “premia” nuestra entrega, pues quien puede con lo más, ahora en lo menos administraría el hambre de un mundo. Incluso podemos terminar al mando de aquellos que nos consideraban menos que esclavos.

MIS NOTAS

וַיִּיטַב הַדָּבָר בְּעֵינֵי פַרְעֹה וּבְעֵינֵי כָּל־עֲבָדָיו.

Va-yi-tav ha-da-var be-ei-nei Par-o u-ve-ei-nei kol-a-va-dav.

«Y el asunto fue bueno a los ojos de Faraón y a los ojos de todos sus siervos.»

REFLEXIÓN

La primera palabra del versículo וַיִּיטַב (Va-yi-tav - "fue bueno") tiene un valor numérico de 28. Este número se descompone como 2 veces 14, lo que sugiere un par de fuerzas equilibradas o la representación de dos ciclos de plenitud. En la tradición judía, 14 se asocia con la palabra יָד (Yad - "mano"), indicando que el bien es guiado por la mano del Creador.

La palabra הַדָּבָר (ha-da-var - "el asunto" o "la palabra") tiene un valor numérico de 207. Curiosamente, este es el mismo valor que la palabra אוֹר (Or - "luz"), sugiriendo que este "asunto" trae luz y entendimiento. Así, el versículo insinúa que lo que José propuso no solo fue práctico, sino que también iluminó a Faraón y a sus siervos con sabiduría.

La expresión בְּעֵינֵי פַרְעֹה (be-einei Par-o - "a los ojos de Faraón") subraya la idea de la percepción y aprobación del líder, quien representa la autoridad suprema en Egipto. En cábala, "los ojos" se asocian con la capacidad de discernir, lo que nos dice que Faraón no solo vio la lógica de la propuesta de José, sino que percibió la verdad y el bien detrás de ella.

La aprobación de "todos sus siervos" (בְּעֵינֵי כָּל־עֲבָדָיו) muestra una armonía y una aceptación colectiva, lo cual es inusual en un contexto de corte real, donde los diferentes siervos podrían tener intereses personales. Esto refleja cómo una buena acción o decisión puede influenciar y traer unidad.

Desde una perspectiva espiritual, el versículo nos habla de la importancia de la sabiduría en nuestras decisiones. Cuando actuamos de manera correcta y justa, no solo nosotros percibimos el bien, sino que también las personas a nuestro alrededor (simbolizadas por Faraón y sus siervos) pueden ver esa luz y sentirse influenciadas positivamente. Además, este versículo nos recuerda la importancia de buscar la aprobación y armonía en nuestras decisiones, no solo en el ámbito humano, sino también en la dimensión espiritual.

En cábala, la luz que se manifiesta a través de la aceptación de Faraón y sus siervos refleja el concepto de Or haGánuz (la luz oculta) que se revela cuando una acción es puramente buena. Este versículo enseña cómo la claridad y el entendimiento pueden venir no solo de la lógica, sino también

de la inspiración divina que trae sabiduría a través de palabras y acciones guiadas por el Creador.

Como creyentes no perdamos de vista a traves de la relectura de todos estos versículo que tenemos como José una batalla interna con Egipto, con Edom, valor numérico de 51, numero que nos conecta con "naheh" (נֵהֶה), que significa lamento o sufrimiento, lo cual nos enseña que la materialidad no canalizada provoca dolor y separación.

Territorios que como Horeo (חֹרִי) valor numérico de 224, también nos llevan a la palabra "chozer" (חוזר), que significa "regreso" o retorno lo cual nos enseña que las "energías impuras" (kellipot) no son para destruirnos sino para que aprendamos a redimirlas y retornarlas a su fuente divina, es por ello que José, (יוסף) con un valor numérico de 156 se asocia con "Zion" (ציון), término que nos da la idea de esa conexión espiritual más alta en donde José como nuestro Señor Jesucristo representa esa unidad, por la que debemos trabajar entendiendo que Él es el puente entre lo divino y lo terrenal.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל־עֲבָדָיו הֲנִמְצָא כָזֶה אִישׁ אֲשֶׁר רוּחַ אֱלֹהִים בּוֹ.

Va-yó-mer Par-o el-a-va-dav ha-nim-tza ka-ze ish a-sher rú-aj Elo-him bo.

«Y Faraón dijo a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?»

REFLEXIÓN

וַיֹּאמֶר (Va-yó-mer), que significa "y dijo", tiene un valor numérico de 257. Este número en la gematría puede interpretarse como el mensaje y la conexión entre la palabra humana y la percepción divina. Simboliza un puente entre la intención humana y la comunicación espiritual.

La palabra רוּחַ (Rúaj), que significa "espíritu", tiene un valor numérico de 214. El número 214 se descompone en 2+1+4 = 7, lo cual representa la plenitud, la perfección y el sentido de integridad espiritual. En cábala, "rúaj" también se refiere al nivel del alma relacionado con las emociones y la conexión con el plano divino.

La palabra אֱלֹהִים (Elo-him), con un valor numérico de 86, se refiere al nombre del Creador que se asocia con juicio y poder. La presencia de este nombre en el versículo denota la percepción de una fuerza divina que trasciende la simple sabiduría humana y nos invita a ver la intervención de lo sobrenatural en las decisiones terrenales.

La palabra כָזֶה (Ka-ze), que significa "como este", tiene un valor numérico de 27. En la cábala, 27 se asocia con el concepto de "poder creativo" y la capacidad de transformar una realidad. En el contexto de José, su capacidad de interpretar sueños y prever el futuro es una manifestación de ese poder creativo otorgado por el Creador.

La expresión אִישׁ (Ish), que significa "hombre", tiene un valor de 311, que en la cábala sugiere la capacidad de integración y equilibrio entre los mundos espiritual y material. José es visto no solo como un hombre sabio, sino como un canal de la voluntad divina.

Este versículo en particular resalta la percepción de Faraón sobre José. A diferencia de otros hombres sabios y magos de Egipto, José se destaca por tener "el espíritu de Dios" dentro de él. Esto nos habla de un nivel de conexión que va más allá de la simple sabiduría o habilidad, sino que implica

un alineamiento profundo con la voluntad divina. En nuestras vidas, este versículo nos invita a preguntarnos cómo podemos ser recipientes de ese "rúaj Elo-him" (espíritu de Dios) y permitir que nuestras acciones y decisiones estén guiadas por un entendimiento más elevado.

En cábala, la presencia del "espíritu de Dios" dentro de un individuo indica que este ha logrado trascender sus deseos egoístas y se ha convertido en un vehículo de la luz divina. La referencia de Faraón a José como alguien en quien reside el "espíritu de Dios" sugiere que José no solo actúa con sabiduría, sino que sus decisiones están orientadas hacia un propósito divino más amplio, el cual es visible incluso para un líder pagano como Faraón.

La pregunta de Faraón también implica una búsqueda interior: ¿cómo podemos nosotros alcanzar un estado similar al de José, donde nuestras acciones reflejen la presencia del Creador en el mundo? Esto nos invita a desarrollar nuestra espiritualidad y a trabajar en nuestra propia rectificación (tikkun) para ser capaces de manifestar la luz y sabiduría divina en nuestras vidas.

El versículo nos habla de la importancia de ser reconocidos no solo por nuestras habilidades y conocimientos, sino por la esencia espiritual que proyectamos. José no solo destacó en la interpretación de sueños y la planificación económica, sino que su conexión con el Creador lo convirtió en un instrumento de la voluntad divina. Este pasaje nos invita a reflexionar sobre cómo podemos desarrollar y manifestar ese "espíritu de Dios" en nuestras propias vidas, para que nuestras acciones, decisiones y comportamientos reflejen la luz y sabiduría de nuestro Creador.

Por ello debemos como José entender que nuestra batalla interior, es entre ese Edom, Esaú: materialista, impulsivo, egoísta; y nuestro José espiritual, que busca el propósito divino, siendo nuestro diario trabajo el equilibrar esas fuerzas, lo que significa no tanto el rechazar el mundo material, sino más bien canalizar todo hacia ese propósito espiritual.

Tarea permanente para superar esa envidia que como a los hermanos de José nos puede llevar a traicionarle, lo cual nos demuestra el poder destructivo del ego, ese que sin embargo nos llama para que trabajemos por la humildad y el amor fraternal ya que es la unión entre hermanos la que nos permitirá alcanzar esa unidad del alma con todo lo creado.

La Cábala nos invita a redimir las "cáscaras" (kellipot) y es que así como los horeos representan fuerzas "ocultas", nuestras sombras internas deben ser reconocidas y transformadas en Luz, lo que significa que nuestro desafío no es solo material, emocional, social, sino sobre todo espiritual viendo en cada circunstancia una oportunidad para elevarnos espiritualmente.

Como a José Él nos guía, su providencia se muestra incluso más en la adversidad si confiamos en Él, proceso que no es fácil ya que podemos ser vendidos, traicionados, encarcelados, olvidados, pero debemos entender que todo ello el Creador lo usará para nuestro bien porque esos momentos difíciles son parte de Su plan para que la fe nos permita ver la Luz en medio de la oscuridad.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל־יוֹסֵף אַחֲרֵי הוֹדִיעַ אֱלֹהִים אֹתְךָ אֶת־כָּל־ זֹאת אֵין־נָבוֹן וְחָכָם כָּמוֹךָ.

Va-yó-mer Par-o el-Yo-sef a-ja-rei ho-di-a Elo-him ot-ja et-kol zot ein na-von ve-ja-cham ka-moja.

«Y Faraón dijo a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan entendido ni tan sabio como tú.»

REFLEXIÓN

La primera palabra del versículo, וַיֹּאמֶר (Va-yó-mer), que significa "y dijo", tiene un valor numérico de 257. Este número, al descomponerse, revela el 2 (dualidad) y el 57, el cual en la cábala se asocia con la palabra "Zan" (זן) que significa "proveer" o "sostener". Esto indica que la palabra de Faraón es un reconocimiento de la capacidad de José para sostener y alimentar a Egipto, no solo materialmente, sino también espiritualmente.

La palabra יוֹסֵף (Yosef) tiene un valor numérico de 156, que se asocia con la abundancia y la bendición. José es el administrador de la abundancia, y su nombre en sí refleja esta capacidad de multiplicar y gestionar lo que tiene a su cargo. La palabra נָבוֹן (Navón), que significa "entendido" o "inteligente", tiene un valor de 108. Este número, en cábala, puede interpretarse como la plenitud de la sabiduría terrenal, ya que el número 108 es considerado como un número de completitud que une la sabiduría y la inteligencia en su máxima expresión.

חָכָם (Jajam), que se traduce como "sabio", tiene un valor numérico de 68, que también puede descomponerse en 6 + 8 = 14, asociado con la palabra יָד (Yad) que significa "mano". Esto simboliza la "mano de Dios" guiando a José en cada una de sus acciones y decisiones. La frase אַחֲרֵי הוֹדִיעַ אֱלֹהִים אֹתְךָ (A-ja-rei ho-di-a Elo-him otja), que significa "puesto que Dios te ha hecho saber", muestra la fuente de la sabiduría de José. La raíz del verbo הוֹדִיעַ (Hodi-a - "hacer saber") está relacionada con el concepto de "revelación" en hebreo. Indica que la sabiduría de José no es fruto del estudio o experiencia humana, sino que es una revelación directa del Creador.

La expresión אֵין נָבוֹן וְחָכָם כָּמוֹךָ (Ein navón ve-jajam kamoja), que significa "no hay nadie tan entendido ni tan sabio como tú", subraya el carácter único de José. El término "ein" (no hay) resalta la singularidad de su conocimiento, indicando que nadie más en Egipto puede compararse con él. Esto refuerza la posición de José como líder espiritual y administrativo.

El versículo refleja el reconocimiento de que la sabiduría y entendimiento de José provienen directamente del Creador. En nuestras vidas, esto nos recuerda que, aunque podamos adquirir conocimientos y habilidades a través de esfuerzos humanos, la verdadera sabiduría y discernimiento vienen de una fuente divina. Nos invita a buscar esa conexión con la sabiduría superior para guiar nuestras decisiones y actuar con discernimiento en situaciones complejas.

La cábala interpreta la revelación a José como un acto de Ruaj HaKodesh (espíritu de santidad), lo cual significa que José estaba alineado con la voluntad del Creador, convirtiéndose en un canal a través del cual se manifestaba la sabiduría divina. Esta alineación no es solo un don, sino un estado que se alcanza a través del trabajo espiritual constante, el control de las pasiones y el servicio a los demás.

La alusión a José como el más entendido y sabio en todo Egipto también tiene un simbolismo cabalístico. Representa la victoria del Tzadik (justo) sobre las fuerzas del mal y la oscuridad. En este contexto, José es visto como el pilar de la rectitud que sostiene al mundo (Yesod), equilibrando las fuerzas de juicio y misericordia en el plano terrenal.

Este versículo resalta la capacidad única de José de ser un canal de la sabiduría y entendimiento del Creador, algo que es evidente para Faraón y para todos los presentes. La palabra y la sabiduría de José no se originan en él, sino que le son reveladas desde un plano superior. En nuestras vidas, este versículo nos llama a buscar esa conexión con la sabiduría divina, a reconocer que la verdadera inteligencia proviene de la armonía entre nuestra voluntad y la voluntad del Creador.

Invitación permanente que se nos hace a entender que en nuestra genealogía se encuentran todos estos elementos de crecimiento ya que este plano terrenal es un espejo del reino celestial, por lo que esos destellos de la chispa de luz que vibra con la Palabra del Creador deben servirnos para que en vez de dejarnos seducir por Edom y todos los conflictos que ello significa y que vemos reflejados en el pueblo de Israel nos permitamos cogobernar nuestra voluntad para trascender el materialismo, sanar las divisiones y buscar la unidad como hijos de un mismo Creador.

MIS NOTAS

אַתָּה תִּהְיֶה עַל־בֵּיתִי וְעַל־פִּיךָ יִשַּׁק כָּל־עַמִּי רַק הַכִּסֵּא אֶגְדַּל מִמֶּךָּ.

La transliteración al alfabeto latino es: Atta tihyeh al-beiti ve-al-pija yishak kol-ami rak hakesse egdal mimeka.

«Tú estarás a cargo de mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solo en el trono seré yo mayor que tú.»

REFLEXIÓN

La primera palabra, אַתָּה (Atta), que significa "tú", tiene un valor numérico de 406. En la gematría, este número puede descomponerse como 4 + 0 + 6 = 10, que es un número significativo en la cábala porque representa la sefirá (emanación) de Maljut, el reino, que se refiere al plano de la realidad física y material. Esto sugiere que José tiene dominio sobre los aspectos materiales del reino de Egipto.

La palabra בֵּיתִי (Beiti), que significa "mi casa", tiene un valor numérico de 412, el cual se asocia con la palabra בית (Beit - casa). En la cábala, "beit" no solo se refiere a una casa física, sino a la estructura que contiene y nutre el alma. Simbólicamente, la "casa" de Faraón se convierte en el dominio de José, reflejando su influencia no solo en el ámbito administrativo, sino también espiritual.

פִּיךָ (Pija), que significa "tu boca" o "tu palabra", tiene un valor numérico de 100. Este número representa la plenitud y la totalidad del lenguaje en cábala. La "boca" de José se convierte en la fuente de decreto y autoridad, pues su capacidad de hablar con sabiduría divina le otorga el poder para dirigir el reino.

La expresión וְעַל־פִּיךָ יִשַּׁק כָּל־עַמִּי (Ve-al-pija yishak kol-ami), que se traduce como "y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo", subraya el poder y la influencia de José. La palabra יִשַּׁק (Yishak), que significa "será gobernado" o "será obedecido", tiene la misma raíz que la palabra para "besar" (נשק - nashak). Esto sugiere un gobierno no por la fuerza, sino con la aprobación y la cercanía, casi como un acto de consentimiento y respeto.

El término הַכִּסֵּא (Hakesse), que significa "el trono", tiene un valor numérico de 86, que es también el valor del nombre אֱלֹהִים (Elo-him). Esto nos dice que el trono es símbolo de juicio y autoridad divina. El trono de Faraón representa la autoridad terrenal, pero el hecho de que José esté solo un paso por debajo de este trono sugiere que, aunque no es el rey, actúa bajo la guía y dirección divina.

Este versículo resalta la posición de José como líder designado para gobernar Egipto. Aunque Faraón es el rey, José es quien tiene la autoridad operativa sobre el reino, y el poder de su palabra es lo que dirige al pueblo. Desde un punto de vista espiritual, nos enseña que la verdadera autoridad no se mide solo por el poder físico, sino por la capacidad de gobernar con sabiduría y conexión divina.

Además, la referencia a que "por tu palabra se gobernará todo mi pueblo" nos invita a reflexionar sobre el poder de nuestras propias palabras. En la cábala, las palabras son vistas como vehículos de energía y creación. Así como la boca de José decreta y guía al pueblo, nosotros también podemos, a través de nuestras palabras, influir y transformar nuestro entorno, siempre que esas palabras estén alineadas con la sabiduría y voluntad divina.

La referencia a "mi casa" en este versículo no se refiere solo a la estructura física del reino, sino al control y administración de la realidad física desde un plano espiritual superior. José, en este contexto, representa a la sefirá Yesod, que canaliza las bendiciones hacia Maljut (el reino terrenal).

El trono, en la cábala, es visto como el punto de contacto entre los mundos superiores y el mundo inferior. José es quien materializa la voluntad divina en la tierra, actuando como intermediario entre el plano espiritual y la realidad terrenal. Esta función es similar a la del Tzadik (justo) que sostiene y guía el mundo a través de sus acciones.

El versículo refleja la profunda confianza que Faraón deposita en José, no solo como administrador de su reino, sino como guía espiritual y fuente de sabiduría para todo Egipto. La cábala nos enseña que cuando una persona se alinea con la voluntad divina, sus palabras y acciones tienen un impacto transformador en el mundo. José se convierte en un modelo de liderazgo que no se basa en el poder autoritario, sino en la sabiduría y en la cercanía con el Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos nosotros también, en nuestra vida cotidiana, convertirnos en "gobernantes" de nuestras circunstancias, utilizando nuestras palabras y acciones para manifestar un cambio positivo y dirigido por la sabiduría divina.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל־יוֹסֵף רְאֵה נְתַתִּי אֹתְךָ עַל כָּל אֶרֶץ מִצְרָיִם.

Va-yó-mer Par-o el-Yo-sef: re-eh na-ta-ti otja al kol éretz Mitzraim.

«Y Faraón dijo a José: Mira, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

La primera palabra, וַיֹּאמֶר (Va-yó-mer), que significa "y dijo", tiene un valor numérico de 257. Como vimos en análisis anteriores, este número implica un puente entre la comunicación humana y la percepción espiritual. En este contexto, denota que la palabra de Faraón está alineada con una decisión mayor, respaldada por la voluntad divina.

La palabra רְאֵה (Re-eh), que significa "mira" o "observa", tiene un valor numérico de 206. Este número se asocia con la visión clara y con la capacidad de discernir la verdad más allá de lo evidente. Indica que Faraón no solo le está dando una orden a José, sino que le está abriendo los ojos a una realidad más amplia: la de su propósito y misión en Egipto.

La palabra נְתַתִּי (Natati), que significa "te he puesto" o "te he dado", tiene un valor numérico de 850. Este valor se puede descomponer en 8 + 5 + 0 = 13, que es el valor de la palabra אחד (Ejad), que significa "uno". Esto simboliza unidad, completitud y la integración de José como la única persona a cargo de Egipto, reflejando la voluntad de Dios que actúa a través de él.

La frase אַל כָּל אֶרֶץ מִצְרָיִם (al kol éretz Mitzraim), que se traduce como "sobre toda la tierra de Egipto", refuerza la autoridad total que José tiene sobre la tierra de Egipto. No es solo una autoridad parcial o temporal, sino una autoridad completa que abarca todas las áreas de la vida egipcia.

La palabra אֹתְךָ (Otja), que significa "a ti", tiene un valor numérico de 427, el cual está asociado con la palabra כתר (Keter), que en cábala se refiere a la corona o el nivel más elevado de la sefirot (emanaciones divinas). Keter representa la voluntad suprema de Dios y su propósito. Esto sugiere que José, al ser elevado por Faraón, en realidad está siendo coronado simbólicamente con la autoridad divina para cumplir su propósito en la tierra.

Este versículo subraya la elevación de José a un puesto de liderazgo absoluto en Egipto, no solo en términos administrativos, sino espirituales. La frase "te he puesto sobre toda la tierra" indica que José no solo gobierna físicamente, sino que se convierte en el canal por el cual la voluntad divina

fluye en Egipto. Desde una perspectiva espiritual, nos enseña que cuando actuamos de acuerdo con la sabiduría y la guía del Creador, se nos confía una responsabilidad que trasciende el ámbito humano.

En nuestras vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser "puestos sobre nuestra tierra" de manera simbólica. Es decir, cómo podemos asumir la responsabilidad de gobernar nuestras propias circunstancias con integridad, sabiduría y conexión con la voluntad divina.

El acto de Faraón de poner a José "sobre toda la tierra de Egipto" también tiene un simbolismo cabalístico. Egipto, en hebreo מִצְרַיִם (Mitzraim), tiene la misma raíz que la palabra מֵצַר (Mitzar), que significa "limitación" o "estrechez". José, al ser puesto sobre toda la tierra de Egipto, simboliza la capacidad de elevarse por encima de las limitaciones materiales y mundanas. Esto refleja el poder del justo (tzadik) para trascender las limitaciones del mundo físico y manifestar la abundancia espiritual.

La autoridad de José en Egipto simboliza su capacidad para gobernar sobre las fuerzas del caos y la oscuridad (Egipto es visto en la cábala como un lugar de ocultamiento y opresión). Este versículo nos muestra cómo, al alinearnos con la sabiduría y el propósito divino, podemos ser elevados por encima de nuestras propias limitaciones y ejercer dominio sobre nuestras pasiones y deseos.

El versículo marca el reconocimiento y la elevación de José a una posición de liderazgo total en Egipto. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, esta designación no es solo un acto político, sino una manifestación de la voluntad divina en la tierra. José se convierte en el canal a través del cual se materializa el plan de Dios, utilizando su sabiduría y comprensión espiritual para guiar a Egipto a través de la abundancia y la hambruna.

Este versículo nos llama a reflexionar sobre cómo nosotros, en nuestras vidas, podemos asumir el liderazgo de nuestras propias "tierras" (nuestras circunstancias y desafíos) y elevarnos por encima de nuestras limitaciones, actuando con sabiduría y alineación con el propósito divino.

MIS NOTAS

וַיָּסַר פַּרְעֹה אֶת־טַבַּעְתּוֹ מֵעַל יָדוֹ וַיִּתֵּן אֹתָהּ עַל יַד־יוֹסֵף
וַיַּלְבֵּשׁ אֹתוֹ בִּגְדֵי־שֵׁשׁ וַיָּשֶׂם רְבִיד הַזָּהָב עַל־צַוָּארוֹ.

Va-yá-sar Par-o et-tabbaat-to me-al ya-do va-yi-ten o-ta al yad-Yo-sef va-yal-besh o-to big-dei-shesh va-ya-sem re-vid ha-za-hav al-tza-va-ro.

«Y Faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José; y lo vistió con ropas de lino fino, y puso un collar de oro en su cuello.»

REFLEXIÓN

La palabra טַבַּעְתּוֹ (Tabbaat-to), que significa "su anillo", tiene un valor numérico de 882. Al descomponerlo, 8 + 8 + 2 = 18, que es equivalente al valor de la palabra חַי (Jai), que significa "vida". El anillo representa autoridad, poder y control, y al ser transferido a José, es como si se le otorgara la autoridad sobre la vida y la muerte en el contexto de las decisiones económicas y administrativas del reino de Egipto.

La palabra בִּגְדֵי־שֵׁשׁ (Big-dei-shesh), que significa "ropas de lino fino", tiene un valor numérico de 614. Este número se asocia con el concepto de pureza y perfección. El lino fino era utilizado por los sacerdotes y simboliza un estado de pureza y conexión espiritual. Al vestir a José con estas ropas, Faraón lo eleva a una posición de distinción y pureza, que trasciende la mera autoridad política.

La palabra רְבִיד (Re-vid), que significa "collar" o "cadena", tiene un valor numérico de 216. Este número es igual al valor numérico de la palabra גבורה (Guevurá), que significa "fuerza" o "poder". El collar simboliza la fuerza y el dominio, indicando que José no solo posee la autoridad, sino que también tiene la fuerza espiritual para ejercerla con equilibrio y justicia.

La palabra וַיִּתֵּן (Va-yiten), que significa "y puso" o "y dio", denota un acto de transferencia de poder y autoridad. El acto de Faraón de "dar" su anillo a José no solo es un gesto simbólico, sino un reconocimiento de la responsabilidad y el poder otorgado.

La expresión עַל יַד־יוֹסֵף (al yad-Yosef), que significa "en la mano de José", nos habla del control y la administración completa del reino en las manos de José. La "mano" (יָד - yad) en cábala representa la acción y el poder de ejecutar. José es ahora el ejecutor de la voluntad de Faraón en todo Egipto.

La frase וַיַּלְבֵּשׁ אֹתוֹ בִּגְדֵי־שֵׁשׁ (va-yal-besh oto bigdei-shesh), que se traduce como "y lo vistió con ropas de lino fino", representa no solo un cambio externo de estatus, sino una transformación interna. El lino fino simboliza pureza espiritual, indicando que José está ahora revestido de una

pureza y distinción que lo hacen digno de su nuevo rol.

Este versículo es muy significativo porque nos muestra el reconocimiento de José en Egipto como alguien digno de portar el símbolo de la autoridad (el anillo), de vestir las ropas de la pureza (el lino fino) y de llevar el símbolo de la fuerza y el poder (el collar de oro). La transformación externa de José refleja su estado interno de pureza y rectitud. Desde una perspectiva espiritual, nos invita a considerar cómo, cuando somos fieles y actuamos con integridad, la vida nos otorga oportunidades para ejercer liderazgo y ser canales de bendición para otros.

Asimismo, el acto de Faraón de quitarse el anillo de su propia mano y entregarlo a José simboliza una transferencia de confianza total. En términos cabalísticos, este versículo refleja la importancia de "quitarse" nuestros propios símbolos de poder y orgullo (nuestro "anillo") para entregarlos a aquellos que tienen la capacidad y la pureza para actuar de acuerdo con la voluntad divina.

El anillo en cábala representa el ciclo y la eternidad, pero también la conexión con la voluntad divina. José, al recibir el anillo, se convierte en el vehículo por el cual la voluntad del Creador se manifestará en Egipto. En este sentido, José representa a Yesod, la sefirá que canaliza las bendiciones a Maljut (el reino terrenal).

Las "ropas de lino fino" se asocian con los sacerdotes y con aquellos que tienen un rol de intermediación entre lo divino y lo terrenal. José no solo recibe un rol administrativo, sino que también es vestido con un simbolismo espiritual, lo que nos indica que su liderazgo no se basa solo en lo material, sino en una conexión superior con lo sagrado.

El collar de oro en el cuello de José es un símbolo de Guevurá (fuerza) y Tiferet (belleza y equilibrio), ya que el oro en cábala se asocia con estas cualidades. Esto nos dice que José ahora tiene la capacidad de ejercer su poder con equilibrio y belleza, lo que lo convierte en un líder excepcionalmente justo y equilibrado.

El versículo describe cómo José es investido de autoridad y poder en Egipto, no solo en el plano terrenal, sino también en el espiritual. Faraón reconoce a José como alguien digno de portar estos símbolos de autoridad, pureza y fuerza. Desde una perspectiva cabalística, este versículo nos enseña que la verdadera autoridad se manifiesta cuando el liderazgo se ejerce con pureza, fuerza interior y conexión con la voluntad divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos, en nuestras vidas, asumir roles de liderazgo con humildad, sabiduría y pureza, y a considerar qué "anillos" y "vestiduras" simbólicas necesitamos asumir para estar alineados con la voluntad superior y ser canales de bendición para los demás.

MIS NOTAS

וַיַּרְכִּיבֵהוּ בְּמִרְכֶּבֶת הַמִּשְׁנֶה אֲשֶׁר־לוֹ וַיִּקְרְאוּ לְפָנָיו אַבְרֵךְ וְנָתוֹן אֹתוֹ עַל כָּל־אֶרֶץ מִצְרָיִם.

Va-yar-ki-ve-hu be-mirké-vet ha-mish-neh a-sher lo va-yik-re-u le-fa-nav Av-rej ve-na-ton o-to al kol-éretz Mitzraim.

«Y lo hizo montar en el carro de segundo rango que tenía, y proclamaron delante de él: '¡Avréj!' y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

La palabra מִרְכֶּבֶת (Mirkévet), que significa "carro" o "carroza", tiene un valor numérico de 302. Este número se descompone en 3 + 0 + 2 = 5, que se asocia con la letra ה (Hei). La letra Hei representa en la cábala la expansión y el poder de manifestación. El carro en este contexto no es solo un medio de transporte físico, sino un símbolo de manifestación de la autoridad y del movimiento espiritual que José lleva consigo.

La palabra מִשְׁנֶה (Mishneh), que significa "segundo" o "segundo en mando", tiene un valor numérico de 395. Este número se puede descomponer como 3 + 9 + 5 = 17, que es el mismo valor que la palabra טוֹב (Tov), que significa "bueno" o "bondad". Esto indica que la posición de José como segundo al mando es vista como algo bueno y positivo, que trae bondad y bendición a Egipto.

La palabra אַבְרֵךְ (Avréj), que es aclamada delante de José, tiene un valor numérico de 223. Este número se descompone en 2 + 2 + 3 = 7, que representa la plenitud y la santidad. La palabra Avréj puede interpretarse como una combinación de אב (Av), que significa "padre" y רך (Ráj), que significa "joven". Esto indica que José es visto como un "padre joven" o un líder con sabiduría y fuerza a pesar de su juventud.

La palabra וַיַּרְכִּיבֵהוּ (Va-yarkivehu), que se traduce como "y lo hizo montar", no solo describe una acción física, sino un acto de elevación. El verbo "montar" (רכב - rekhev) se asocia con elevarse a un estatus superior. Al hacer que José monte en el carro, Faraón está elevando a José por encima del pueblo, simbolizando su autoridad y su liderazgo.

La expresión וַיִּקְרְאוּ לְפָנָיו (Va-yik-re-u le-fa-nav), que significa "y proclamaron delante de él", resalta la importancia del reconocimiento público. El hecho de que se proclame "Avréj" delante de José muestra que su posición es reconocida no solo por Faraón, sino por todo Egipto.

La frase עַל כָּל־אֶרֶץ מִצְרָיִם (al kol-éretz Mitzraim), que se traduce como "sobre toda la tierra de Egipto", nos recuerda la total autoridad de José en todo el reino. Este versículo reitera su posición como administrador absoluto, no solo de las riquezas materiales, sino también de la vida del pueblo durante los años de hambre.

Este versículo marca la culminación de la elevación de José en Egipto. El acto de montarlo en el carro de segundo rango y proclamarlo "Avréj" es una demostración de su nueva posición de liderazgo. Desde una perspectiva espiritual, nos habla de cómo, cuando somos fieles y mostramos sabiduría, podemos ser elevados por encima de nuestras circunstancias y limitaciones.

Además, el título "Avréj" (que combina "padre" y "joven") sugiere que José, a pesar de su juventud, posee la sabiduría y la responsabilidad de un padre para guiar al pueblo. Esto nos invita a reflexionar sobre el equilibrio entre la sabiduría y la humildad, y cómo podemos ejercer un liderazgo que combine estos atributos.

El carro en cábala simboliza el vehículo del alma. Montar en un carro representa la capacidad de la persona para trascender su estado físico y asumir un rol espiritual superior. José, al ser montado en el carro, simboliza su ascenso a un estatus espiritual más elevado, donde se convierte en un canal de bendición para Egipto.

La palabra "Mishneh" (segundo en mando) nos muestra que José, aunque es segundo respecto a Faraón, es en realidad la fuerza principal que sostiene y dirige al reino. En cábala, esto se asocia con Yesod, la sefirá que canaliza las bendiciones y las energías superiores a Maljut (el reino terrenal).

El título "Avréj" es significativo porque no se utiliza para cualquier líder. Es un título de respeto y reverencia, que denota que José es visto como un líder sabio y justo. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser "Avréj" en nuestras propias vidas, actuando con sabiduría, guía y responsabilidad.

El versículo nos muestra cómo José es elevado a un estatus de gran autoridad y reconocimiento en Egipto. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña que la verdadera elevación no proviene del poder o el estatus social, sino de la capacidad de servir con sabiduría y humildad. El carro, las proclamaciones y el título de "Avréj" nos muestran que José es un líder completo, que combina sabiduría, humildad y responsabilidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos asumir roles de liderazgo y autoridad en nuestras vidas de una manera que refleje estos atributos, para así ser canales de bendición y guía para los demás.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל־יוֹסֵף אֲנִי פַרְעֹה וּבִלְעָדֶיךָ לֹא־יָרִים אִישׁ אֶת־יָדוֹ וְאֶת־רַגְלוֹ בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרָיִם.

Va-yó-mer Par-o el-Yo-sef ani Par-o u-vil-a-deja lo ya-rim ish et-yad-o ve-et-rag-lo be-chol éretz Mitzraim.

«Y Faraón dijo a José: Yo soy Faraón, y sin ti nadie levantará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

La palabra אֲנִי (Ani), que significa "yo", tiene un valor numérico de 61. Este número se asocia con la palabra אַיִן (Ayin), que significa "nada" o "vacío". En cábala, el concepto de Ayin se refiere al estado de anulación del ego y la percepción del infinito. Esto sugiere que Faraón reconoce su propia limitación ante el propósito y la sabiduría de José. Aunque Faraón es el rey, reconoce que su poder depende del discernimiento y la autoridad de José.

La palabra יָרִים (Yarim), que significa "levantará", tiene un valor numérico de 260. Este valor es equivalente al valor de י-ה-ו-ה אֱלֹהִים (YHWH Elohim), que es la combinación de los nombres de Dios asociados con la misericordia y el juicio. Esto nos indica que cualquier acto de "levantar la mano" o "mover el pie" (representando la acción y el movimiento) en Egipto estará bajo la influencia de la voluntad divina manifestada a través de José.

La palabra יָדוֹ (Yadó), que significa "su mano", tiene un valor numérico de 20. Este valor se asocia con la letra כ (Kaf), que simboliza la capacidad de recibir y contener. Esto nos dice que la "mano" de cada persona en Egipto solo actuará para recibir y ejecutar la voluntad de José, reflejando su dominio y control absoluto sobre las acciones del pueblo.

La palabra רַגְלוֹ (Ragló), que significa "su pie", tiene un valor numérico de 123. Este valor sugiere la estabilidad y la firmeza, indicando que cada movimiento o dirección en Egipto estará controlado y dirigido por José. Simbólicamente, "pies" en la cábala representan el nivel más bajo del cuerpo, relacionado con el plano físico y la acción en el mundo terrenal.

La frase וּבִלְעָדֶיךָ (u-viladeja), que significa "sin ti", denota la dependencia absoluta de Egipto en la autoridad de José. Esto nos muestra cómo José no solo es un administrador, sino la fuente de la sabiduría y la dirección en todo el reino. Simbólicamente, su presencia y su conocimiento son indispensables para que todo funcione correctamente.

La expresión לֹא־יָרִים אִישׁ אֶת־יָדוֹ (lo yarim ish et-yado), que significa "nadie levantará su mano", indica que sin la aprobación de José, ningún acto puede llevarse a cabo. "Levantar la mano" simboliza en la cábala el acto de decidir y tomar acción. Esto implica que todo movimiento en Egipto está alineado y bajo el control de la sabiduría divina a través de José.

La frase בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרָיִם (be-chol éretz Mitzraim), que significa "en toda la tierra de Egipto", enfatiza la totalidad de la autoridad de José. Su poder y control no se limitan a un área específica, sino que abarcan todo el territorio de Egipto.

Este versículo resalta el control absoluto que José ejerce sobre Egipto. A través de la declaración de Faraón, se establece que sin la aprobación de José, nadie puede actuar, ni siquiera levantar una mano o un pie. Desde una perspectiva espiritual, nos muestra la importancia de actuar con sabiduría y de tener claridad en nuestras decisiones. Nos invita a considerar cómo podemos ser conscientes y responsables en nuestras acciones, asegurándonos de que todo lo que hacemos esté alineado con un propósito superior.

El hecho de que Faraón afirme que "sin ti nadie levantará su mano ni su pie" nos enseña que la verdadera autoridad proviene de la capacidad de dirigir con sabiduría y entendimiento, y no solo con poder. José se convierte en el instrumento a través del cual la voluntad divina se manifiesta en Egipto.

En la cábala, "mano" y "pie" representan diferentes aspectos del ser humano. La "mano" simboliza la capacidad de ejecutar y recibir, mientras que el "pie" representa la capacidad de movimiento y dirección. Al afirmar que sin José nadie puede mover mano o pie, Faraón reconoce que José es el que controla tanto la ejecución como la dirección del reino.

El número 260 asociado con la palabra "Yarim" nos recuerda que todo movimiento en Egipto está bajo la supervisión de la voluntad divina, manifestada a través de la combinación de misericordia (YHWH) y juicio (Elohim). Esto implica que José no actúa solo como un administrador, sino como un intermediario que equilibra y canaliza estas fuerzas en el reino.

La referencia a "toda la tierra de Egipto" implica que José tiene el rol de Yesod en la estructura de las sefirot, actuando como el canal que conecta las bendiciones espirituales con el mundo físico (Maljut). Esto nos muestra que José es el equilibrio entre lo divino y lo terrenal, y su liderazgo es una manifestación de esa conexión.

El versículo refleja la autoridad total de José en Egipto, establecida y proclamada por Faraón. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña que el verdadero liderazgo no se basa solo en el control y la autoridad, sino en la capacidad de actuar como un canal de la voluntad divina. José no solo dirige las acciones de Egipto, sino que también garantiza que cada movimiento y decisión estén alineados con un propósito mayor.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos nosotros, en nuestras vidas, ser responsables de nuestras acciones y decisiones, asegurándonos de que estén alineadas con la sabiduría y la voluntad superior. Nos enseña a ejercer nuestro propio "liderazgo" con equilibrio, sabiduría y conexión espiritual, actuando como canales de bendición para nuestro entorno.

MIS NOTAS

וַיִּקְרָא פַרְעֹה שֵׁם־יוֹסֵף צָפְנַת פַּעְנֵחַ וַיִּתֶּן־לוֹ אֶת־אָסְנַת
בַּת־פּוֹטִי פֶרַע כֹּהֵן אֹן לְאִשָּׁה וַיֵּצֵא יוֹסֵף עַל־אֶרֶץ מִצְרָיִם.

Va-yik-ra Par-o shem-Yo-sef Tzaf-nat Pa-ané-aj va-yit-ten-lo et-Asnat bat-Poti Fera Kohen On le-ishá va-ye-tzeh Yo-sef al-éretz Mitzraim.

«Y Faraón llamó a José con el nombre de Tzafnat Paaneaj, y le dio por esposa a Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On; y José salió sobre la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

La palabra צָפְנַת פַּעְנֵחַ (Tzafnat Paaneaj), el nombre que Faraón le otorga a José, tiene un valor numérico total de 828. Este número se descompone como 8 + 2 + 8 = 18, que es el valor de la palabra חַי (Jai), que significa "vida". Esto simboliza que José, bajo este nuevo nombre, es visto como alguien que trae vida y sustento a Egipto durante los tiempos de abundancia y hambruna.

El nombre אָסְנַת (Asnat), la esposa de José, tiene un valor numérico de 511. Este número está asociado con la palabra תַּמִּים (Tamim), que significa "completo" o "perfecto". Esto sugiere que la unión de José con Asnat es vista como una unión completa y perfecta, donde ambos se complementan espiritualmente.

El nombre פֶּרַע (Fera), que aparece en la genealogía de Asnat, tiene un valor numérico de 280. Este número se descompone en 2 + 8 + 0 = 10, que simboliza el número de las sefirot, indicando que el linaje de Asnat tiene un propósito divino en la estructura espiritual de Egipto. Ella no es solo la esposa de José, sino que también tiene un papel en el propósito espiritual que se está desarrollando.

El nombre צָפְנַת פַּעְנֵחַ (Tzafnat Paaneaj) se traduce tradicionalmente como "el que revela lo oculto" o "el decodificador de misterios". Este nombre dado a José no solo refleja su habilidad para interpretar sueños, sino su capacidad para traer claridad y entendimiento en situaciones complejas. Desde una perspectiva espiritual, este nombre indica que José es un canal para revelar la sabiduría divina que está oculta para la mayoría de las personas.

La palabra כֹּהֵן (Kohen), que significa "sacerdote", sugiere que el matrimonio de José con Asnat, hija del sacerdote de On, no es solo una unión política, sino también espiritual. El título de Kohen implica servicio y conexión con lo divino, lo que sugiere que este matrimonio refuerza la conexión de José con las prácticas espirituales y la sabiduría oculta de Egipto.

La frase וַיֵּצֵא יוֹסֵף עַל־אֶרֶץ מִצְרָיִם (va-ye-tzeh Yo-sef al-éretz Mitzraim), que se traduce como "y José salió sobre la tierra de Egipto", indica su nuevo rol y autoridad. Al "salir sobre la tierra", se nos muestra que José asume el mando completo y comienza a ejercer su autoridad en todo Egipto, estableciendo su posición no solo como administrador, sino también como líder espiritual.

Este versículo marca una transformación completa en la vida de José. El cambio de nombre simboliza su nueva identidad y propósito en Egipto, mientras que su matrimonio con Asnat sugiere un alineamiento de fuerzas espirituales y familiares que fortalecerán su liderazgo. Desde una perspectiva espiritual, el acto de recibir un nuevo nombre nos habla de una transformación profunda. El nombre "Tzafnat Paaneaj" refleja la capacidad de José para desvelar lo oculto y actuar como un intermediario de la sabiduría divina.

El matrimonio con Asnat también tiene un simbolismo profundo. Asnat es hija de un sacerdote, lo que significa que José se une con alguien que tiene un linaje espiritual, reforzando su propia posición no solo como líder político, sino también como un líder espiritual. Esto nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras relaciones pueden ser oportunidades para fortalecer nuestro propósito y misión en la vida.

El nombre "Tzafnat Paaneaj" tiene una conexión con el concepto de "Tzafún", que significa "oculto". En la cábala, lo "oculto" representa las fuerzas que están presentes en el mundo espiritual, pero que no siempre son visibles. Al otorgarle este nombre a José, se está reconociendo su capacidad para conectar lo oculto con lo visible, para traer la sabiduría espiritual al plano terrenal.

El número 828, asociado con el nombre completo, sugiere que José tiene la capacidad de conectar los mundos superior e inferior. Él actúa como Yesod, la sefirá que canaliza la luz divina hacia el mundo físico. Esto nos indica que José es el puente que conecta el entendimiento espiritual con la aplicación práctica en la realidad de Egipto.

El matrimonio con Asnat también tiene un simbolismo profundo. En la tradición judía, la familia y el linaje son fundamentales para el propósito espiritual de una persona. Al unirse con Asnat, José no solo se establece en Egipto, sino que fortalece su conexión espiritual con la tierra y su misión. Esto nos enseña que las relaciones que establecemos pueden tener un impacto profundo en nuestro crecimiento espiritual y en nuestra capacidad de manifestar nuestro propósito en el mundo.

El versículo marca un punto crucial en la vida de José, donde recibe un nuevo nombre y se une en matrimonio con Asnat, hija de un sacerdote. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña la importancia de la transformación y el alineamiento con el propósito divino. El nuevo nombre de José, "Tzafnat Paaneaj", refleja su capacidad para revelar lo oculto y actuar como un canal de la sabiduría divina. Su matrimonio con Asnat, hija de un sacerdote, sugiere una unión que refuerza su propósito espiritual y su misión en Egipto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras identidades y relaciones pueden transformarse y alinearse con nuestro propósito divino, permitiéndonos manifestar nuestra sabiduría y liderazgo de una manera más profunda y significativa.

Pero a la vez al hacer una analogía profunda con José y su filogenética nos lleva a su hermana Dina, la cual no fue contada entre las doce tribus, más su figura no está olvidada en la Cábala, la Guematría ni en el Zohar. Al contrario, su historia encierra un misterio espiritual femenino, oculto pero poderoso.

Dina es mencionada en Génesis 34, cuando sale "a ver a las hijas de la tierra" y es violada por Siquem, el hijo de Jamor. Este evento provoca la furiosa venganza de sus hermanos Simeón y Leví. Aunque es la única hija de Jacob nombrada, no recibe una tribu como sus hermanos.

¿Por qué no tiene tribu? Simplemente porque las 12 tribus derivan de los hijos varones de Jacob, porque en el sistema patriarcal tribal de la época, las herencias, tierras y linajes se transmitían por línea masculina. Pero eso no explica por qué Dina no tiene un equivalente simbólico o espiritual más claro. Aquí es donde entra la Cábala, la Guematría y el Zohar para dar más luz.

> Dina como la "tribu oculta": En la Cábala, Dina representa una fuerza espiritual femenina que no se manifiesta como tribu porque no actúa externamente, sino desde lo oculto.
> Dina = Din (דין) → Significa juicio. Se asocia con la Sefirá de Guevurá, la cual representa el juicio, el límite, la disciplina.

La energía de Dina es una fuerza interior de rectificación, que no puede ser canalizada abiertamente como una tribu, porque opera en un nivel más inconsciente, psíquico y femenino. Su "ausencia" entre las tribus es una presencia oculta, como la Shejiná exiliada. Ella representa la energía femenina que ha sido herida, pero que también tiene el potencial de sanación colectiva.

> דינה (Dina) = 69 = (5) ה + (50) נ + (10) י + (4) ד
> Este número se relaciona con: חיים (Jaim / Vida) → 68
> 69 = vida + 1, es decir, vida más juicio → una vida probada, refinada por el sufrimiento.
> También, 69 es la guematría de אבן (even) = "piedra" → que en mística judía representa el fundamento (Yesod), y también al corazón en su estado más puro.
> Dina es como una piedra preciosa enterrada, un fundamento esencial que no se ve, pero sostiene.
> No es tribu porque es raíz interior de todas las tribus.

> El Zohar, en Parashat Vayishlach, habla de Dina como la manifestación de la Shejiná que sale del campamento sin la protección adecuada.
> Dina representa a la Shejiná que desciende al mundo físico para redimir, pero cuando no es protegida por las fuerzas masculinas espirituales (como Zeir Anpin), queda expuesta y vulnerable.

Su violación por Siquem representa una profanación de lo sagrado femenino. No solo es un crimen físico, sino un acto espiritual de ruptura entre mundos. Los sabios del Zohar ven en ella una energía que debe ser reparada (tikún), y que resurgirá en los tiempos mesiánicos como parte de la redención del mundo.

> Hoy en día, Dina representa:
> La voz femenina silenciada en estructuras espirituales y sociales.
> El juicio transformado en compasión (Guevurá refinada en Jesed).
> El arquetipo de la mujer herida que transforma su dolor en sabiduría interior.
> La Cábala enseña que en los tiempos del Tikún (la rectificación), el femenino oculto será revelado, y Dina será reintegrada espiritualmente como una tribu oculta, como un aspecto de la Shejiná restaurada.

> Dina no fue olvidada, sino velada.
> Según la Cábala y el Zohar: No tiene tribu porque no representa acción externa, sino fuerza interna.
> Su historia es una alegoría del exilio del aspecto femenino de la Divinidad.
> Su "silencio" en el texto es en realidad un llamado al despertar del poder femenino espiritual, tanto en mujeres como en hombres.

Por lo tanto, desde la Cábala, el Zohar, y lecturas místicas de la Torá, la historia de Dina contiene ecos mesiánicos, especialmente en relación con el arquetipo del sufrimiento redentor, la Shejiná herida y la redención oculta que se manifiesta en el linaje del Mesías.

Asi que aunque la Torá no habla explícitamente de la descendencia de Dina, si hay una antigua tradición midráshica (Bereshit Rabbá 80:10) que dice: Dina quedó embarazada a raíz de su violación por Siquem, y tuvo una hija llamada Osnat (Asenat). Esta niña fue llevada a Egipto y adoptada por Potifera, sacerdote de On.

> ¿Quién fue Osnat?: ¡La esposa de José! (Génesis 41:45)
> Así que la hija de Dina: Osnat es la rama oculta del árbol.
> Dina fue madre de Osnat, que se convirtió en la esposa de Yosef HaTzadik (José el Justo).
> Osnat es, entonces, nieta de Jacob por Dina, y esposa de su hijo José: una unión de lo revelado con lo oculto, lo masculino con lo femenino, lo herido con lo redentor.

> José y Osnat tuvieron dos hijos: Efraín y Menashé, quienes sí son contados entre las tribus, en lugar de José.
> Entonces, según esta tradición: Dina sí tiene una “tribu” espiritual: las tribus de Efraín y Menashé.
> Y más aún: tiene una conexión directa con el linaje del Mesías.

> En la Cábala y en el Talmud se enseña que hay dos Mesías en el proceso de redención:
> Mashíaj ben Yosef – El Mesías hijo de José, El que sufre, lucha, y muere (en algunos textos).
> Representa la fase previa a la redención final. Es el redentor oculto, no reconocido, como José en Egipto.

Y Mashíaj ben David – El Mesías hijo de David. El rey que trae paz final y la redención mesiánica plena. Nuestro salvador Jesucristo, según la tradición cristiana, el cual encarna ambos: El sufriente y el rey redentor.

> Por lo tanto al identificar a nuestro redentor como descendiente espiritual de José y de Efraín (como lo sugieren algunas tradiciones gnósticas y cristianas místicas), llegamos a entender que Efraín es hijo de Osnat, y que Osnat es hija de Dina, por ende nuestro salvador Jesucristo lleva en sí la chispa oculta de Dina, la energía redentora de la Shejiná herida,
> transformada en misericordia y redención universal.

Dina, a través de su dolor, trae al mundo una semilla redentora femenina, que atraviesa generaciones, y florece en Jesucristo, quien sufre por todos para redimir a todos. Este patrón resuena directamente con la lógica del Tikún cabalístico: Lo herido se vuelve fuente de sanación. Lo oculto se vuelve luz. Lo rechazado se vuelve piedra angular (ver Salmo 118:22 — "La piedra que los constructores rechazaron, ha venido a ser la principal del ángulo").

> En el Zohar, la Shejiná exiliada se considera la presencia divina que sufre con el pueblo, desciende al exilio, y espera redención.
> En clave cristiana mística: ya que Jesucristo puede verse como encarnación del Tikún de la Shejiná. Y Dina representa el descenso de lo divino al dolor humano, como la Shejiná. Él representa el ascenso del dolor humano a la redención divina. La conexión entre ambos es el amor redentor, el sufrimiento ofrecido, y la elevación de lo profanado a lo sagrado.

> Dina no tiene tribu visible, pero tiene una descendencia oculta y mesiánica.
> A través de Osnat, Efraín y José, su energía fluye hacia el linaje espiritual del Mesías.
> Jesucristo, como figura mesiánica universal, encarna esa luz oculta de Dina:
> la Shejiná herida que retorna en gloria.

Para soportar esta relectura de la vida de Dina y de la esposa de José debemos reflexionar en estos versículos Bíblicos.

> Génesis 34:1. “Salió Dina, la hija de Lea, que ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.” Este versículo inaugura su historia. En la Cábala, el hecho de que "salga" (ותצא דינה) es simbólico del descenso de la Shejiná al mundo material, sin cobertura espiritual suficiente. El verbo “salió” se interpreta como un acto de exposición peligrosa, análoga al alma que se expone sin estar preparada espiritualmente.

Isaías 53:3-5: (Sufrimiento redentor – Conexión con la Shejiná y con Jesús). “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto… Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados… y por su llaga fuimos nosotros curados.”

> Aunque este pasaje es tradicionalmente aplicado a Jesús por el cristianismo, en la mística judía se interpreta a veces como la Shejiná sufriente, el aspecto femenino de Dios que desciende con Israel al exilio.
> Dina, al ser violentada, representa ese dolor oculto que lleva en sí el potencial de redención. Su experiencia se puede ver como un eco profético del sufrimiento mesiánico.

> Génesis 41:45. “Y llamó Faraón el nombre de José: Zafnat-Paneaj; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.”
> Si aceptamos la tradición de que Asenat era hija de Dina, este versículo nos muestra cómo de una historia de dolor oculto (la de Dina) emerge un destino real.
> Asenat, la nieta no reconocida de Jacob, entra en el linaje redentor de José. Esto es una poderosa imagen del Tikún (reparación) del femenino olvidado que retorna al plan divino.

> Salmo 118:22. “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.”
> Aquí vemos un principio cabalístico profundo: Lo rechazado se vuelve fundación. Dina representa esa “piedra rechazada”. Su historia, ocultada en la narrativa principal, sostiene en silencio un linaje espiritual crucial (por medio de José, Efraín y el Mesías).
> Este versículo es citado en el Nuevo Testamento (Mateo 21:42) como referencia directa a Jesús, lo cual refuerza esta conexión:
> El Mesías proviene de la línea oculta, despreciada, olvidada… como Dina.

> Miqueas 6:4 “Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, Aarón y María.”
> Aquí se menciona a María (Miriam) como parte del liderazgo redentor.
> La presencia de una mujer en esta tríada es altamente simbólica:
> En el Tikún de Dina, vemos reflejado el principio de que la redención no puede venir sin la participación activa del femenino espiritual.

> Lucas 8:2-3. “…y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María Magdalena… y otras muchas que le servían de sus bienes.”
> Si Jesús es portador de la chispa redentora de Dina, entonces es natural que mujeres marginadas y heridas —como lo fue Dina— sean las primeras en reconocer, acompañar y sostener su misión.
> La presencia femenina en el ministerio de Jesús es, espiritualmente hablando, el Tikún colectivo del linaje de Dina, reivindicando su rol redentor.

Jeremías 31:15-17. “Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel llora por sus hijos… Así ha dicho el Señor: Reprime del llanto tu voz… porque hay esperanza para tu porvenir.”
Aunque este versículo menciona a Raquel, en la tradición mística Raquel y Dina están unidas como arquetipos de la Shejiná.
Este pasaje anuncia la esperanza mesiánica que nace del llanto femenino, del dolor por lo perdido.
Es un eco espiritual de la historia de Dina, cuya redención no es vista, pero está profundamente profetizada.

Aunque Dina no habla mucho en la Biblia, su historia habla en el alma.
Es el símbolo del femenino herido que lleva en sí la semilla de la redención.
Y sus huellas —aunque ocultas— están en el linaje de José, de Jesús, y en toda persona que sufre y se transforma.

MIS NOTAS

וְיוֹסֵף בֶּן־שְׁלֹשִׁים שָׁנָה בְּעָמְדוֹ לִפְנֵי פַּרְעֹה מֶלֶךְ מִצְרָיִם

וַיֵּצֵא יוֹסֵף מִלִּפְנֵי פַּרְעֹה וַיַּעֲבֹר בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרָיִם.

Ve-Yo-sef ben-she-loshim shanah be-am-do lif-nei Par-o me-lej Mitz-raim va-ye-tzeh Yo-sef mi-lif-nei Par-o va-ya-a-vor be-chol-éretz Mitzraim.

«Y José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón, rey de Egipto;
y José salió de delante de Faraón y recorrió toda la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

La palabra בֶּן (Ben), que significa "hijo" o "edad de", tiene un valor numérico de 52. Este número se corresponde con la palabra בּוֹן (Bon), que se refiere a "entendimiento" o "construcción". En este contexto, nos sugiere que la edad de treinta años representa un momento de entendimiento y construcción en la vida de José, cuando comienza a construir su legado en Egipto.

La palabra שְׁלֹשִׁים (Sheloshim), que significa "treinta", tiene un valor numérico de 670. Este número se puede descomponer en 6 + 7 + 0 = 13, que es el valor de la palabra אחד (Ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto simboliza la unidad y completitud que José ha alcanzado a sus treinta años, lo que lo prepara para ser un líder en Egipto.

La palabra לִפְנֵי (Lifnei), que significa "delante de" o "en presencia de", tiene un valor numérico de 170. Este número se asocia con la palabra מִסְתָּר (Mistar), que significa "oculto". Esto sugiere que la presentación de José ante Faraón no es solo un acto público, sino también un evento que revela un propósito oculto y más profundo, relacionado con el plan divino.

La frase בְּעָמְדוֹ לִפְנֵי פַּרְעֹה (be-amdo lifnei Par-o), que significa "cuando se presentó ante Faraón", destaca la posición de José como alguien que está de pie en presencia del rey. En cábala, "estar de pie" (עָמְדוֹ - amdo) se asocia con el concepto de estabilidad y fuerza espiritual. Nos muestra que José no solo se presenta físicamente, sino que está firmemente establecido en su propósito y misión.

La palabra מֶלֶךְ (Melej), que significa "rey", se refiere a Faraón en este versículo. En cábala, Melej se asocia con la sefirá de Maljut (reino), que representa la manifestación del poder divino en el mundo terrenal. Esto implica que la autoridad de José no se limita al ámbito espiritual, sino que también se extiende al ámbito terrenal a través de su conexión con Faraón.

La expresión וַיֵּצֵא יוֹסֵף (va-yetzeh Yosef), que se traduce como "y José salió", denota un movimiento hacia el exterior, una expansión. Esto marca el inicio de la misión de José para implementar el plan que le fue revelado en sus sueños. Nos enseña que José no solo tiene claridad interna, sino que ahora puede salir y manifestar esa claridad a través de sus acciones.

El versículo menciona que José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón. La edad de treinta es significativa en la tradición judía, ya que representa la madurez y la plenitud. A los treinta, los levitas comenzaban su servicio en el templo, y es una edad que marca el inicio de una fase de liderazgo y responsabilidad. José, a sus treinta años, alcanza un estado de madurez y estabilidad que lo prepara para su misión en Egipto.

El hecho de "salir de delante de Faraón" y "recorrer toda la tierra de Egipto" nos sugiere que José no se limita a estar en la corte, sino que se involucra activamente en la implementación de sus planes. Desde un punto de vista espiritual, esto nos enseña la importancia de llevar nuestras ideas y visión a la práctica, de salir de nuestro espacio de confort y actuar con propósito en el mundo.

En cábala, el número treinta (שְׁלֹשִׁים - Sheloshim) representa un estado de madurez espiritual. Es la edad en la que la persona ha desarrollado tanto su mundo interno como su capacidad de influir en el mundo externo. La aparición de José ante Faraón a esta edad sugiere que ha alcanzado un estado de balance y preparación espiritual para asumir su rol como líder.

La referencia a "estar delante de Faraón" también tiene un simbolismo cabalístico. Faraón representa el control y el poder en el mundo material, mientras que José simboliza la sabiduría y la conexión con lo divino. Al estar "delante de Faraón", José actúa como intermediario entre el plano divino y el plano material, manifestando la voluntad de Dios en la tierra de Egipto.

La acción de "recorrer toda la tierra de Egipto" muestra a José asumiendo el control de todo el territorio. Desde una perspectiva cabalística, esto indica su dominio sobre el plano material y su capacidad de armonizar las fuerzas espirituales con las necesidades físicas del reino.

El versículo marca un momento clave en la vida de José, donde a la edad de treinta años asume su posición delante de Faraón y comienza a ejercer su autoridad en Egipto. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña que la verdadera madurez y liderazgo se alcanzan cuando estamos en equilibrio y alineados con nuestro propósito. La capacidad de José para "estar delante de Faraón" y luego "salir y recorrer toda la tierra de Egipto" muestra que ha alcanzado un nivel de claridad y propósito que le permite actuar con sabiduría y efectividad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos alcanzar esa madurez en nuestras propias vidas, y cómo, al estar alineados con nuestro propósito, podemos manifestar un impacto positivo y significativo en el mundo que nos rodea.

MIS NOTAS

וַתַּעַשׂ הָאָרֶץ בְּשֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע לִקְמָצִים.

Va-ta-as ha-áretz be-sheva shnei ha-sa-va lik-ma-tzim.

«Y la tierra produjo a montones durante los siete años de abundancia.»

REFLEXIÓN

La palabra וַתַּעַשׂ (Va-ta-as), que significa "produjo" o "hizo", tiene un valor numérico de 480. Este número se descompone como 4 + 8 + 0 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel y la totalidad de las fuerzas espirituales. Esto indica que la tierra no solo produjo en el sentido material, sino que lo hizo como una manifestación de la plenitud y la bendición divina.

La palabra הָאָרֶץ (Haáretz), que significa "la tierra", tiene un valor numérico de 296. Este número es significativo porque es el mismo valor de la palabra רוּחַ (Rúaj), que significa "espíritu" o "viento". Esto sugiere que la producción de la tierra no es solo un fenómeno físico, sino que está inspirado y guiado por un espíritu superior, indicando que hay una fuerza espiritual detrás de la abundancia que Egipto experimenta.

La palabra בְּשֶׁבַע (Be-sheva), que significa "en siete" (referente a los siete años), tiene un valor numérico de 372. Al descomponerse, 3 + 7 + 2 = 12, que simboliza nuevamente las doce tribus de Israel y la armonía espiritual. El número siete se asocia en la cábala con el concepto de plenitud y finalización de un ciclo.

La palabra לִקְמָצִים (Likmatzim), que significa "a montones" o "a puñados", tiene un valor numérico de 320. Este número se corresponde con la palabra שׁוֹפַע (Shofá), que significa "abundancia" o "flujo". Esto indica que la tierra no solo producía, sino que lo hacía con una abundancia que fluía sin restricciones, como si las puertas de la bendición divina estuvieran completamente abiertas.

La palabra שְׁנֵי (Shnei), que significa "años", se refiere a un ciclo de tiempo. En cábala, los años se asocian con los ciclos espirituales que determinan la naturaleza de los eventos en el mundo físico. El hecho de que estos sean "años de abundancia" sugiere un ciclo de energía positiva y de bendición que se manifiesta en la tierra de Egipto.

La palabra הַשָּׂבָע (Hasavá), que se traduce como "la abundancia", tiene una connotación de plenitud y satisfacción. En cábala, la abundancia no solo se refiere a la riqueza material, sino a un estado de satisfacción espiritual donde no hay carencia. Este estado de abundancia es el resultado de la alineación de las fuerzas espirituales con la voluntad divina.

La expresión בְּשֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע (Be-sheva shnei hasavá), que significa "en los siete años de abundancia", resalta el ciclo completo de la plenitud. El número siete en cábala es muy significativo, ya que representa la totalidad y el proceso de creación. Nos indica que la tierra estaba en un estado de bendición total y completa.

Este versículo resalta la capacidad de la tierra para producir en abundancia durante los siete años de plenitud. Desde un punto de vista espiritual, esto nos enseña que hay momentos en la vida donde experimentamos una abundancia que va más allá de nuestras expectativas, una abundancia que está alineada con las bendiciones divinas. Nos invita a reflexionar sobre la importancia de aprovechar estos tiempos de plenitud para prepararnos para posibles épocas de escasez, tal como lo hizo José.

La producción de la tierra "a montones" simboliza la apertura de las puertas de la bendición divina. Nos enseña que cuando estamos alineados con nuestro propósito y con la voluntad superior, la abundancia fluye sin restricciones. También nos recuerda que la verdadera abundancia no es solo material, sino que también incluye satisfacción y plenitud espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּקְבֹּץ אֶת־כָּל־אֹכֶל שֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע אֲשֶׁר הָיוּ בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם וַיִּתֵּן־אֹכֶל בֶּעָרִים אֹכֶל שְׂדֵה־הָעִיר אֲשֶׁר סְבִיבֹתֶיהָ נָתַן בְּתוֹכָהּ.

Va-yik-botz et-kol ojel sheva shnei hasavá asher hayu be-eretz Mitzraim va-yiten ojel be-arim ojel s'de-ha-ir asher sevivoté-ha natan be-toja.

«Y recogió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y puso el alimento en las ciudades; el alimento del campo alrededor de cada ciudad lo puso dentro de ella.»

REFLEXIÓN

La palabra וַיִּקְבֹּץ (Va-yikbotz), que significa "y recogió", tiene un valor numérico de 208. Este número se descompone en 2 + 0 + 8 = 10, que se asocia con la palabra יָד (Yad), que significa "mano". En la cábala, la "mano" simboliza la capacidad de recoger, controlar y dirigir. La acción de recoger todo el alimento no solo implica reunir, sino también centralizar el control y la responsabilidad de los recursos, lo cual es un reflejo del liderazgo de José.

La palabra שְׁנֵי (Shnei), que significa "años", tiene un valor numérico de 360. Este número se asocia con la plenitud de un ciclo (360 grados), lo que sugiere que José estaba aprovechando plenamente el ciclo completo de abundancia para preparar el futuro.

La palabra אֹכֶל (Ojel), que significa "alimento", tiene un valor numérico de 51. El número 51 se descompone en 5 + 1 = 6, que representa la conexión con el plano físico. El alimento es visto como un sustento no solo material, sino también como una forma de conectar el plano físico con el espiritual, proveyendo estabilidad y sustento durante los tiempos difíciles.

La palabra בֶּעָרִים (Be-arim), que significa "en las ciudades", tiene un valor numérico de 313. Este número se asocia con la palabra שֵׁם (Shem), que significa "nombre". El hecho de que el alimento se almacene en las ciudades implica que cada lugar tiene su "nombre" y propósito específico, lo cual sugiere que José estaba organizando los recursos de manera específica y estratégica para cada ciudad.

La expresión כָּל־אֹכֶל שֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע (kol ojel sheva shnei hasavá), que se traduce como "todo el alimento de los siete años de abundancia", nos muestra la importancia de la previsión y la preparación. José no recoge solo una parte, sino "todo" el alimento. Esto sugiere que estaba actuando con una visión a largo plazo, anticipándose a las necesidades futuras de Egipto.

La frase וַיִּתֵּן־אֹכֶל בֶּעָרִים (va-yiten ojel be-arim), que significa "y puso el alimento en las ciudades", resalta el enfoque estratégico de José. No solo recogió el alimento, sino que lo organizó y distribuyó de manera que estuviera disponible en cada ciudad. Desde una perspectiva espiritual, nos habla de la importancia de organizar nuestros recursos de manera eficiente para asegurarnos de que todos puedan beneficiarse de la abundancia.

La expresión שְׂדֵה־הָעִיר (s'de ha-ir), que se traduce como "el campo de la ciudad", nos muestra que José estaba integrando el campo y la ciudad en un solo sistema de administración. Esto simboliza la armonía y la conexión entre el mundo rural (la fuente de la producción) y el mundo urbano (el lugar de consumo y administración).

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la planificación y la organización. José no solo se limitó a recolectar el alimento, sino que también se aseguró de que estuviera distribuido en cada ciudad de manera ordenada y accesible. Desde un punto de vista espiritual, esto nos invita a reflexionar sobre cómo organizamos nuestros propios recursos (materiales, emocionales y espirituales) para estar preparados ante posibles tiempos de "hambruna" o escasez.

El hecho de que José "ponga" (וַיִּתֵּן - va-yiten) el alimento en las ciudades indica su disposición de dar y de proveer. La acción de dar, en la cábala, se asocia con la sefirá de Jésed (bondad). José no solo recoge el alimento para almacenarlo, sino que lo distribuye con una mentalidad de servicio y cuidado hacia el pueblo de Egipto. Esta actitud de dar y compartir nos enseña sobre la importancia de la generosidad y la previsión.

La referencia a "recoger todo el alimento" (וַיִּקְבֹּץ אֶת־כָּל־אֹכֶל) sugiere que José no dejó nada sin recolectar. En cábala, esto simboliza la integración de todas las fuerzas espirituales y materiales en una unidad. La recolección de todo el alimento se interpreta como la unificación de las energías dispersas en una sola fuente de bendición y sustento.

El hecho de que el alimento se almacene "en las ciudades" implica que cada ciudad se convierte en un centro de administración y distribución. En cábala, las ciudades pueden ser vistas como sefirot, centros de energía y bendición. José estaba alineando las ciudades con las fuentes de sustento para asegurarse de que cada una estuviera conectada a su fuente espiritual y material de bendición.

La frase "el alimento del campo alrededor de cada ciudad lo puso dentro de ella" (אֹכֶל שְׂדֵה־הָעִיר אֲשֶׁר סְבִיבֹתֶיהָ נָתַן בְּתוֹכָהּ) simboliza la integración de lo externo (campo) con lo interno (ciudad). Esto nos enseña que José estaba creando un sistema armonioso donde lo que se produce afuera (campo) nutre lo que está adentro (ciudad), reflejando un equilibrio entre lo interno y lo externo.

El versículo nos muestra la sabiduría y previsión de José al recolectar todo el alimento durante los siete años de abundancia y distribuirlo de manera estratégica en las ciudades. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña sobre la importancia de la organización y la administración eficiente de nuestros recursos, tanto materiales como espirituales.

Nos invita a reflexionar sobre cómo podemos aprovechar los tiempos de abundancia en nuestras vidas para prepararnos para posibles desafíos futuros, y cómo la distribución estratégica de nuestros recursos puede beneficiar a quienes nos rodean. Además, nos recuerda que la verdadera abundancia no es solo tener, sino saber cómo organizar y compartir esa abundancia para el bienestar de todos.

MIS NOTAS

וַיִּצְבֹּר יוֹסֵף בָּר כְּחוֹל הַיָּם הַרְבֵּה מְאֹד עַד כִּי־חָדַל לִסְפֹּר כִּי אֵין מִסְפָּר.

Va-yitz-bor Yo-sef bar ke-chol ha-yam har-be me-od ad ki-ja-dal lis-por ki ein mis-par.

«Y José almacenó grano como la arena del mar, en gran cantidad, hasta que dejó de contar, porque no había número.»

REFLEXIÓN

La palabra וַיִּצְבֹּר (Va-yitzbor), que significa "y almacenó", tiene un valor numérico de 308. Este número se descompone en 3 + 0 + 8 = 11. El número 11 simboliza, en cábala, la trascendencia de las limitaciones naturales, ya que el 10 representa el ciclo completo de las sefirot, y el 11 está más allá de ese ciclo. Esto sugiere que la acción de José de almacenar va más allá de una simple acumulación física; está creando una reserva que tiene un propósito espiritual superior.

La palabra בָּר (Bar), que significa "grano", tiene un valor numérico de 202. Al descomponer este número (2 + 0 + 2 = 4), nos encontramos con la letra hebrea ד (Dalet), que representa una puerta. Esto indica que el grano almacenado no solo es alimento, sino una "puerta" que abre nuevas oportunidades y posibilidades durante los tiempos de hambruna. El grano se convierte en una fuente de vida y de esperanza.

La palabra כְּחוֹל (Ke-chol), que significa "como la arena", tiene un valor numérico de 58. Este número se asocia con la palabra חֵן (Jén), que significa "gracia" o "favor". La abundancia del grano, comparada con la arena del mar, sugiere que es una manifestación de la gracia y favor divino, que no tiene límites.

La palabra אֵין מִסְפָּר (Ein Mispar), que significa "sin número", tiene un valor numérico de 331. Al descomponerlo, 3 + 3 + 1 = 7, que representa la plenitud y la perfección. El hecho de que no haya número para contar el grano indica una abundancia que trasciende la percepción humana, simbolizando la bendición ilimitada que proviene de una fuente divina.

La palabra חָדַל (Jadal), que se traduce como "dejó" o "cesó", implica que llegó un momento en el que incluso el acto de contar se volvió innecesario. Esto sugiere que la bendición fue tan grande que trascendió la capacidad humana de medirla. En cábala, "cesar" también se asocia con el Shabat (día de descanso), que es un estado de completitud y perfección donde no se necesita más esfuerzo.

La expresión כְּחוֹל הַיָּם (ke-chol ha-yam), que se traduce como "como la arena del mar", subraya la idea de una abundancia infinita. En cábala, la arena se asocia con la multiplicidad y la abundancia inabarcable, simbolizando la bendición que se multiplica y expande más allá de lo que podemos imaginar.

La frase אֵין מִסְפָּר (ein mispar), que significa "sin número", indica que la abundancia del grano es tan vasta que no se puede contar. Desde un punto de vista espiritual, esto nos habla de la infinita generosidad y bendición divina que no tiene limitaciones. Cuando nuestras acciones están alineadas con la voluntad divina, recibimos bendiciones que superan nuestra capacidad de medirlas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la abundancia y la bendición que provienen de la previsión y la alineación con un propósito superior. José no solo almacenó grano en grandes cantidades, sino que lo hizo con un sentido de responsabilidad y conexión espiritual. La mención de que el grano era "como la arena del mar" nos enseña que, cuando actuamos con sabiduría y previsión, las bendiciones se multiplican más allá de lo que podemos imaginar.

Además, el hecho de que "dejó de contar porque no había número" sugiere que llegó un punto en el que la abundancia trascendió la capacidad humana de medirla. Esto nos invita a considerar cómo la verdadera bendición no es algo que se pueda cuantificar o limitar, sino que se experimenta como un estado de plenitud y satisfacción que trasciende lo material.

En cábala, la acción de "almacenar" (וַיִּצְבֹּר - va-yitzbor) se asocia con la sefirá de Yesod, que es el canal de bendición y sustento. Yesod es la fuerza que recoge y canaliza las bendiciones de las esferas superiores hacia el plano material. Al almacenar grano, José está actuando como Yesod, asegurándose de que las bendiciones del cielo sean conservadas y preservadas para el tiempo de necesidad.

La referencia a "como la arena del mar" (כְּחוֹל הַיָּם - ke-chol ha-yam) sugiere una conexión con la promesa que Dios hizo a Abraham de que sus descendientes serían "como la arena del mar". Esto implica que la acción de José está ligada a un cumplimiento de promesa divina, donde la abundancia física refleja la abundancia espiritual de las bendiciones otorgadas a los patriarcas.

La expresión "sin número" (אֵין מִסְפָּר - ein mispar) se asocia en cábala con el concepto de Ein Sof (el Infinito), que representa la esencia ilimitada de Dios. La abundancia que no se puede contar es un reflejo de la naturaleza infinita de Dios y su capacidad para proveer más allá de cualquier medida humana. Este versículo nos enseña que la verdadera bendición proviene de conectar con la infinitud de la Fuente Divina.

El versículo nos muestra cómo José acumuló grano en tal cantidad que no se podía contar, como "la arena del mar". Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña que la verdadera abundancia no se puede medir, ya que proviene de una fuente divina que trasciende

nuestras limitaciones humanas. La capacidad de José para almacenar y organizar el grano refleja su alineación con las fuerzas espirituales superiores, actuando como un canal de bendición y sustento para todo Egipto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos actuar como canales de bendición en nuestras propias vidas, aprovechando las oportunidades de abundancia para preparar y proveer, no solo para nosotros mismos, sino también para aquellos que nos rodean. La abundancia verdadera se manifiesta cuando estamos alineados con la voluntad divina y somos capaces de actuar con sabiduría y generosidad.

MIS NOTAS

וּלְיוֹסֵף יֻלַּד שְׁנֵי בָנִים בְּטֶרֶם תָּבוֹא שְׁנַת הָרָעָב אֲשֶׁר יָלְדָה־לוֹ אָסְנַת בַּת־פּוֹטִי פֶרַע כֹּהֵן אֹן.

U-le-Yo-sef yu-lad shnei ba-nim be-te-rem ta-vo shnat ha-ra-av a-sher yal-da-lo As-nat bat-Poti Fera Kohen On.

«Y a José le nacieron dos hijos antes de que llegara el año de la hambruna, los cuales Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On, le dio.»

REFLEXIÓN

La palabra יוּלַד (Yulad), que significa "le nacieron" o "fue dado a luz", tiene un valor numérico de 50. El número 50 se asocia en cábala con la libertad y la redención, como en el jubileo (Yovel) que ocurre cada 50 años, cuando se libera a los esclavos y se restablece la propiedad a sus dueños originales. Esto sugiere que el nacimiento de estos hijos simboliza un nuevo comienzo y un momento de liberación en la vida de José.

La palabra שְׁנֵי (Shnei), que significa "dos", tiene un valor numérico de 360. Al descomponerse, 3 + 6 + 0 = 9, que representa la verdad y la completitud en cábala. El número 9 se considera el número de la verdad porque siempre vuelve a sí mismo (por ejemplo, 9 x 2 = 18, y 1 + 8 = 9). Esto sugiere que el nacimiento de estos dos hijos es un reflejo de la verdad y del propósito de José en Egipto.

La palabra בָּנִים (Baním), que significa "hijos", tiene un valor numérico de 102. Este número se puede descomponer como 1 + 0 + 2 = 3, que simboliza estabilidad y equilibrio, como las tres patas de un trípode. Los hijos de José representan un nuevo pilar en su vida, brindándole estabilidad y una conexión más profunda con la tierra de Egipto.

La palabra שְׁנַת (Shnat), que significa "año", tiene un valor numérico de 750. Este número se puede descomponer en 7 + 5 + 0 = 12, que es el número de las tribus de Israel y de las manifestaciones de la bendición divina en el mundo. Esto sugiere que cada "año" de bendición o de hambruna está conectado con las fuerzas espirituales que operan en el universo.

La frase בְּטֶרֶם תָּבוֹא שְׁנַת הָרָעָב (be-terem tavo shnat ha-raav), que se traduce como "antes de que llegara el año de la hambruna", subraya que el nacimiento de los hijos de José ocurrió durante los años de abundancia. Esto sugiere que los hijos fueron concebidos en un tiempo de bendición, lo cual marca un contraste con el periodo de hambruna que estaba por venir. Desde un punto de vista espiritual, nos enseña que incluso en tiempos de bonanza debemos prepararnos para los tiempos difíciles que puedan venir.

El nombre אָסְנַת (Asnat), la madre de los hijos, tiene un valor numérico de 511. Este número se asocia con la palabra תַּמִּים (Tamim), que significa "completo" o "perfecto". Esto sugiere que Asnat es vista como una mujer que completa la vida de José, aportándole una familia y un propósito más allá de su rol como administrador de Egipto.

La frase כֹּהֵן אֹן (Kohen On), que se traduce como "sacerdote de On", nos muestra la conexión espiritual de Asnat y su familia con el servicio a lo sagrado en Egipto. En cábala, el título de "Kohen" se asocia con la sefirá de Jésed (misericordia), lo que nos indica que Asnat aporta misericordia y balance a la vida de José.

Este versículo nos muestra la bendición del nacimiento de los hijos de José antes de la hambruna. En tiempos de abundancia, José no solo acumuló grano, sino que también recibió la bendición de formar una familia. Esto nos enseña que la verdadera abundancia no es solo material, sino también la capacidad de formar y nutrir relaciones significativas en nuestra vida.

La mención de que Asnat, hija del sacerdote de On, es la madre de sus hijos, subraya que estas relaciones y bendiciones están enraizadas en un contexto espiritual. José no solo se convierte en el líder material de Egipto, sino también en el líder de una familia con profundas conexiones espirituales, lo que le da un sentido de propósito y misión más allá de lo administrativo.

En cábala, la referencia a "dos hijos" (שְׁנֵי בָנִים - shnei banim) simboliza la dualidad y el balance. Los dos hijos representan las fuerzas de Jésed (bondad) y Guevurá (juicio) que se equilibran en la vida de José. Esto nos indica que el nacimiento de estos hijos es una manifestación de equilibrio en su vida, reflejando la armonía entre el dar y el recibir.

El hecho de que los hijos nacieran antes de la hambruna sugiere que José estaba recibiendo un regalo de estabilidad y continuidad antes de enfrentar un periodo de adversidad. En cábala, esto se ve como un acto de Jésed, donde el Creador provee consuelo y bendición antes de las pruebas que vendrán.

El nombre de Asnat (אָסְנַת) y su linaje espiritual (sacerdote de On) refuerzan la idea de que las bendiciones de José no son solo materiales, sino que están conectadas con un propósito y misión espiritual. El nombre de Asnat, que se asocia con "completitud" y "perfección", sugiere que ella y su descendencia aportan un equilibrio espiritual que complementa la misión de José en Egipto.

El versículo describe cómo a José le nacieron dos hijos durante los años de abundancia en Egipto. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña que la verdadera bendición se manifiesta en los momentos de equilibrio y armonía. Los hijos de José representan la estabilidad y continuidad de su linaje, y su nacimiento antes de la hambruna sugiere que Dios provee consuelo y bendición antes de enfrentar desafíos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos apreciar y valorar las bendiciones en tiempos de abundancia y prepararnos espiritualmente para los tiempos de dificultad. También nos recuerda que la verdadera riqueza no es solo material, sino la capacidad de formar relaciones profundas y significativas que nos aporten equilibrio y propósito.

MIS NOTAS

וַיִּקְרָא יוֹסֵף אֶת־שֵׁם הַבְּכוֹר מְנַשֶּׁה כִּי־נַשַּׁנִי אֱלֹהִים אֶת־כָּל־עֲמָלִי וְאֵת כָּל־בֵּית אָבִי.

Va-yik-ra Yo-sef et-shem ha-be-jor Me-na-she ki-na-sha-ni Elo-him et-kol amali ve-et kol beit avi.

«Y José llamó al nombre del primogénito Manasés, porque dijo: Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre.»

REFLEXIÓN

La palabra מְנַשֶּׁה (Menashé), nombre del primogénito de José, tiene un valor numérico de 395. Este número se asocia con la palabra שָׁלוֹם (Shalom), que significa "paz" o "completitud". El nombre Menashé refleja un estado de paz interior y reconciliación, indicando que José ha alcanzado un nivel de paz y aceptación respecto a su pasado.

La palabra נַשַּׁנִי (Nashani), que significa "me ha hecho olvidar", tiene un valor numérico de 400. Este número en cábala se relaciona con la letra ת (Tav), que representa el final de un ciclo y la culminación. El olvido en este contexto no es una pérdida de memoria, sino un cierre de ciclo y una superación de las pruebas pasadas.

La palabra כָּל־עֲמָלִי (Kol-amali), que se traduce como "todo mi trabajo", tiene un valor numérico de 190. Este número se descompone en 1 + 9 + 0 = 10, que se asocia con la sefirá de Maljut (reino), la manifestación final de los esfuerzos en el plano físico. El trabajo de José en Egipto, y su experiencia previa, se materializan en este momento como una manifestación de Maljut: el establecimiento y la consolidación de su rol en el reino.

La frase כָּל־בֵּית אָבִי (kol beit avi), que significa "toda la casa de mi padre", tiene un valor numérico de 156. Este número es el mismo que el de la palabra יוֹסֵף (Yosef), simbolizando la conexión profunda de José con su linaje y con su destino. A pesar de haber sido separado de su familia, José reconoce que su éxito en Egipto está vinculado con su casa paterna y su linaje.

La palabra הַבְּכוֹר (Ha-bejor), que significa "el primogénito", se refiere al primer hijo de José. En la cábala, el primogénito representa el inicio de un nuevo ciclo y la manifestación del potencial espiritual de la persona. Manasés, como primogénito, simboliza el inicio de una nueva fase en la vida de José, en la que se deja atrás el dolor del pasado y se construye una nueva realidad.

La expresión כִּי־נַשַּׁנִי אֱלֹהִים (ki nashani Elohim), que se traduce como "porque Dios me ha hecho olvidar", nos muestra que el olvido en este contexto no es una simple pérdida de memoria, sino un acto divino de liberación. El olvido permite a José soltar el peso de las pruebas pasadas y enfocarse en el presente con claridad y paz.

La frase עֲמָלִי (Amali), que significa "mi trabajo" o "mi sufrimiento", tiene una connotación de esfuerzo y dificultad. Desde una perspectiva espiritual, el trabajo y el sufrimiento se ven como medios para la elevación y la rectificación. El hecho de que José haya "olvidado" su trabajo sugiere que ha alcanzado un nivel de integración y paz donde el sufrimiento ya no define su vida.

Este versículo subraya un momento de gran significado en la vida de José. Al nombrar a su primogénito Menashé, José está reconociendo que Dios lo ha ayudado a superar su dolor y sufrimiento pasados. Manasés se convierte en un símbolo de la capacidad de José para soltar el pasado y aceptar la bendición del presente. Desde una perspectiva espiritual, esto nos enseña la importancia de soltar las cargas del pasado para poder abrazar plenamente el presente y construir un futuro nuevo.

El acto de olvidar no es una pérdida de memoria, sino un acto de liberación. José reconoce que, a pesar de todo el dolor y el sufrimiento que experimentó, ha alcanzado un nivel de paz donde puede ver el propósito más elevado detrás de sus pruebas. Manasés, como su primogénito, representa ese nuevo comienzo y la posibilidad de construir una familia y un legado en Egipto, dejando atrás el dolor de la separación de su familia.

En la cábala, el nombre Menashé (מְנַשֶּׁה) se puede descomponer en las letras מ (Mem), נ (Nun), ש (Shin) y ה (Hei). La letra מ (Mem) representa el agua, simbolizando fluidez y transición. La letra נ (Nun) simboliza la caída y el descenso, pero también el renacimiento. La letra ש (Shin) representa el fuego, indicando purificación, y la ה (Hei) simboliza la revelación divina. Estas letras juntas indican que Menashé es el resultado de un proceso de transición, purificación y revelación divina en la vida de José.

El acto de "olvidar" (נַשַּׁנִי - Nashani) en cábala se interpreta como una rectificación de la sefirá de Guevurá (juicio). Al "olvidar", José libera el juicio que se había manifestado en su vida a través de las pruebas que enfrentó. Este olvido es un acto de liberación, donde el juicio se transforma en Jésed (misericordia) y permite a José experimentar una paz profunda.

La referencia a "toda la casa de mi padre" (כָּל־בֵּית אָבִי - kol beit avi) indica que, aunque José ha alcanzado éxito y paz en Egipto, sigue conectado espiritualmente con su linaje y su misión como parte de la casa de Jacob. Esto nos enseña que, a pesar de las pruebas y separaciones, nuestras raíces espirituales y familiares siempre forman parte de nuestra misión y propósito en la vida.

El versículo nos muestra cómo José, al nombrar a su primogénito Menashé, reconoce la capacidad divina para hacerle olvidar el dolor y el sufrimiento del pasado. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, el nombre de Menashé simboliza un nuevo comienzo, una liberación de las cargas del pasado y una aceptación de la bendición del presente. El olvido, en este contexto, no es una pérdida de memoria, sino una transformación espiritual donde el juicio y el dolor se convierten en paz y aceptación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos soltar nuestras propias cargas del pasado y aceptar con gratitud el presente. Nos enseña que, a través de la conexión con lo divino, podemos encontrar la paz y la capacidad de ver nuestras pruebas como parte de un propósito más grande. Manasés se convierte en un símbolo de esa transformación y liberación, permitiendo a José construir una nueva vida y un nuevo legado en Egipto.

MIS NOTAS

וְאֵת שֵׁם הַשֵּׁנִי קָרָא אֶפְרָיִם כִּי־הִפְרַנִי אֱלֹהִים בְּאֶרֶץ עָנְיִי.

Ve-et shem ha-she-ni ka-ra Efraim ki hif-ra-ni Elo-him be-eretz oni.

«Y al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción.»

REFLEXIÓN

La palabra אֶפְרָיִם (Efraim), nombre del segundo hijo de José, tiene un valor numérico de 331. Este número se asocia con la palabra אֶשְׁתַּחֲוֶה (Eshtajavé), que significa "postrarse" o "adorar". Esto sugiere que el nombre Efraín no solo refleja la idea de "fructificar", sino también un acto de humildad y reconocimiento de la grandeza de Dios, quien permite que las bendiciones se manifiesten incluso en tiempos de dificultad.

La palabra כִּי־הִפְרַנִי (Ki-hifrani), que significa "me ha hecho fructificar", tiene un valor numérico de 355. Este número se descompone en 3 + 5 + 5 = 13, que es el valor de la palabra אַהֲבָה (Ahavá), que significa "amor". Esto indica que la fructificación de José no es solo material, sino que también está basada en el amor y la conexión divina. La bendición de Efraín surge del amor del Creador hacia José, quien fue capaz de convertir la aflicción en bendición.

La palabra עָנְיִי (Onii), que se traduce como "mi aflicción" o "mi pobreza", tiene un valor numérico de 130. Este número se asocia con la palabra סוּלָם (Sulam), que significa "escalera" o "ascenso". Esto nos sugiere que la aflicción y la pobreza de José en Egipto fueron una escalera para su ascenso y crecimiento personal y espiritual. La tierra de su aflicción se convirtió en la tierra de su bendición, reflejando el poder de transformar lo negativo en positivo.

La palabra שֵׁנִי (She-ni), que significa "segundo", nos muestra la dualidad en la vida de José. Si Menashé representa el olvido y la capacidad de soltar el pasado, Efraín representa la fructificación y el florecimiento en el presente. Esta dualidad sugiere que, para alcanzar la plenitud, es necesario liberar el pasado y abrazar el presente con gratitud y esperanza.

La expresión הִפְרַנִי אֱלֹהִים (Hifrani Elohim), que se traduce como "Dios me ha hecho fructificar", muestra que José atribuye su éxito y bendición a Dios. La raíz פ-ר-ה (P-R-H), que forma la palabra "fructificar", se relaciona con la idea de fertilidad, multiplicación y abundancia. Nos enseña que, cuando estamos alineados con la voluntad divina, podemos fructificar incluso en las tierras más áridas de nuestras vidas.

La frase בְּאֶרֶץ עָנְיִי (be-eretz onii), que significa "en la tierra de mi aflicción", resalta el contraste entre la aflicción y la bendición. La tierra que fue escenario de su sufrimiento se convierte en el lugar de su éxito. Esto nos enseña que, con la ayuda divina, podemos transformar los lugares y situaciones de dolor en oportunidades para el crecimiento y la prosperidad.

El nombre Efraín, dado al segundo hijo de José, significa "Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción". Este versículo refleja la capacidad de José para encontrar bendición y crecimiento incluso en las circunstancias más difíciles. La mención de la "tierra de aflicción" nos recuerda que el mismo lugar donde José fue vendido como esclavo, encarcelado y probado, se convirtió en el lugar donde floreció y prosperó.

Espiritualmente, Efraín representa la capacidad de convertir la oscuridad en luz y el dolor en alegría. Nos enseña que las pruebas y tribulaciones no son obstáculos permanentes, sino oportunidades para que las bendiciones divinas se manifiesten de manera más profunda. José, al nombrar a su hijo Efraín, reconoce que su éxito no es solo fruto de su trabajo, sino una manifestación de la gracia divina en su vida.

El nombre Efraín (אֶפְרָיִם) contiene la raíz פ-ר-ה (P-R-H), que se asocia con la sefirá de Yesod, la cual representa la conexión y la canalización de las bendiciones espirituales hacia el plano físico. Al nombrar a su hijo Efraín, José está reconociendo su rol como canal de bendición no solo para su familia, sino para toda la tierra de Egipto. Esto nos muestra que la fructificación de José en Egipto no es solo material, sino también espiritual.

La referencia a la "tierra de mi aflicción" se asocia con el concepto cabalístico de Guevurá (juicio o restricción). José transformó la energía de Guevurá en Jésed (misericordia) al encontrar bendición en medio de la aflicción. En cábala, este proceso se llama tikún (rectificación), donde el juicio se suaviza y se convierte en una fuente de bendición.

La gematría de la palabra "aflicción" (עָנְיִי - onii) se asocia con la "escalera" (סוּלָם - sulam). Esto nos enseña que, a través de la aflicción y las pruebas, José ascendió espiritualmente. La escalera simboliza el proceso de ascenso y superación de las pruebas, lo que le permitió a José alcanzar niveles de conciencia y conexión espiritual más elevados.

El versículo nos muestra cómo José llamó a su segundo hijo Efraín, reconociendo que Dios lo había hecho fructificar en la tierra de su aflicción. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña que la verdadera bendición puede manifestarse incluso en las circunstancias más adversas. Efraín se convierte en un símbolo de transformación y crecimiento, mostrándonos que la aflicción no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar la fructificación y la bendición.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos, en nuestras propias vidas, transformar las pruebas y dificultades en oportunidades para crecer y florecer. Nos enseña que, al estar alineados con la voluntad divina y confiar en la providencia, podemos encontrar bendición y éxito incluso en la

"tierra de aflicción".

Efraín (אֶפְרַיִם, Efrayim), es un nombre bíblico: era el segundo hijo de José (Yosef) y Asenat, nacido en Egipto. Su nombre tiene una raíz hebrea que significa "fructífero", "doblemente fructífero" o "multiplicación", en referencia a la bendición de José por tener hijos en la tierra del exilio.

En la Cábala, Efraín representa el crecimiento espiritual y la capacidad de dar fruto incluso en condiciones adversas. Se asocia con la sefirá de Yesod, que representa la transmisión y la conexión espiritual, ya que Efraín fue bendecido por su abuelo Jacob para liderar incluso por encima de su hermano Manasés, simbolizando una transmisión espiritual superior. También es símbolo del alma que florece en el exilio, y por tanto se vincula con el concepto de Tikún (rectificación) del alma.

> Efraín (אפרים): Total: 1 + 80 + 200 + 10 + 40 = 331. א (Alef) = 1, פ (Pé) = 80, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40. Interpretación del número 331 en guematría: 331 comparte valor con algunas palabras o frases como: ישמרך (Yishmerecha) — “te protegerá”
> Palabras relacionadas con protección divina y fruto espiritual

También se puede reducir a su número esencial: 3 + 3 + 1 = 7, un número altamente espiritual en la Cábala, asociado con la completitud, Shabat, y la creación.

> Efraín, en la Cábala y guematría:
> Simboliza fructificación espiritual, especialmente en el exilio.
> Representa una bendición divina que trasciende las circunstancias.
> Tiene un valor guemátrico (331) relacionado con protección y sabiduría espiritual.
> Resuena con el número 7, asociado con la espiritualidad y la perfección divina.

La Biblia menciona principalmente a un Efraín histórico central, pero hay también otros usos del nombre a lo largo del texto bíblico. En la Cábala y la Guematría, cada aparición del nombre tiene una dimensión espiritual distinta, y su estudio revela enseñanzas sobre alma, liderazgo, rectificación y bendición en medio del exilio.

Efraín, hijo de José (el más importante). Génesis 41:52: José lo nombra “Efraín” porque “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”. Recibe la bendición especial de Jacob (Israel) en Génesis 48, donde Jacob cruza sus manos y le da la primogenitura espiritual por encima de su hermano Manasés.

> Enseñanza cabalística:
> Efraín representa el alma que da fruto en el exilio.
> Representa el Yesod (fundamento), canal por el cual fluye la abundancia espiritual.
> Es símbolo de la rectificación del sufrimiento, ya que florece en Egipto, tierra de esclavitud.

> La descendencia de Efraín forma una de las Doce Tribus de Israel.
> La tribu de Efraín se convierte en una de las más poderosas del Reino del Norte (Israel).
> El profeta Oseas se refiere a Efraín como representación del Reino del Norte (Oseas 4–14).

> La tribu de Efraín representa la capacidad del alma colectiva para volver a la espiritualidad incluso después de haberse alejado.
> En la tradición mística, Efraín es símbolo del Mashíaj ben Yosef, el Mesías que vendrá primero y peleará por Israel antes de la llegada del Mashíaj ben David.
> Se le atribuye el rol de preparar al mundo para la redención, desde la dispersión.

> Hay menciones menos prominentes del nombre Efraín como:
> Un lugar geográfico en 2 Crónicas 13:19
> Un efratita, o sea, alguien de Efraín, como en el caso de Elcana, padre de Samuel (1 Samuel 1:1)
> Significado cabalístico:
> Cuando Efraín aparece como lugar o linaje, suele representar una conexión espiritual con la abundancia, pero también con el riesgo de perderse en el materialismo y el olvido de la raíz.

> Como vimos antes, el nombre אפרים (Efraím) tiene un valor de 331. Algunas enseñanzas guemátricas clave:
> 331 = ישמרך (Yishmerecha), "te protegerá" → Dios protege a Efraín en su lucha en el exilio.
> 331 → 3+3+1 = 7 → El número de la plenitud divina, el Shabat, la espiritualidad.
> La guematría de "Efraín" lo conecta con:
> Bendición multiplicada
> Conexión entre mundos (el alma que puede vivir en Egipto sin perder su raíz)
> El poder de transformación, clave en el proceso de redención (Tikún)

La genealogía de Efraín, hijo de José, aparece en varios pasajes del Tanaj (Antiguo Testamento), y aunque no está tan desarrollada como la de Judá (de donde proviene el Mesías ben David), sí se mencionan algunos descendientes. La tradición judía y la Cábala también conectan a Efraín con una figura mesiánica importante: el Mashíaj ben Yosef (Mesías hijo de José).

> Efraín tuvo hijos según 1 Crónicas 7:20–27:
> Aquí se presenta una línea genealógica de Efraín:
> "Los hijos de Efraín fueron Shutélaj, y su hijo Bered, y su hijo Tahat, y su hijo Eladá, y su hijo Tahat, y su hijo Zabad, y su hijo Shutélaj..."
> Entre ellos se destaca:
> Nun, y su hijo:
> Yehoshúa (Josué) – líder que sucede a Moisés y guía a Israel en la conquista de la Tierra Prometida.
> Josué, descendiente de Efraín, es la figura más destacada históricamente.

Conexión Mesiánica: ¿Llega al Mesías?, Sí, pero no al Mesías hijo de David (Mashíaj ben David), que desciende de Judá, sino al Mashíaj ben Yosef, una figura esencial en la Cábala y el Midrash.

El Mashíaj ben Yosef es un descendiente espiritual de Efraín. Aunque no se menciona con nombre propio en la Biblia, la literatura mística lo describe como el Mesías sufriente, que representa el alma colectiva de Israel en el exilio.

> Efraín simboliza al justo (tzadik) que debe luchar en el mundo físico (Egipto) y aún así mantenerse puro.
> La genealogía de Efraín es menos sobre sangre y más sobre arquetipos del alma.
> El Tikún (rectificación) del sufrimiento se canaliza a través del Mashíaj ben Yosef, quien prepara el camino para la llegada del Mesías ben David.

> Los Dos Mesías en la Cábala y el Judaísmo Místico
> En el pensamiento cabalístico, especialmente en el Zóhar y textos posteriores como los de Rav Jaim Vital y el Arizal, se enseña que habrá dos Mesías complementarios que cumplen misiones distintas pero necesarias para la Redención Final (Guiulá).

> Mashíaj ben Yosef (Mesías hijo de José)
> Origen Descendiente espiritual (y simbólicamente biológico) de José (Yosef) a través de Efraín.
> Nombre asociado A veces llamado Mesías de Efraín.
> Rol principal Preparador del camino: lucha contra las fuerzas del mal, gog uMagog, reconstruye el Templo, reúne a los exiliados.
> Función espiritual Representa al tzadik sufriente, redentor parcial, que puede morir en batalla si Israel no es digno.
> Textos claves Zacarías 12:10 (el "traspasado"), Talmud Sucá 52a, Zóhar, Tikunei Zóhar.
> Simbología Yosef fue el que salvó a sus hermanos del hambre. El Mashíaj ben Yosef salva al pueblo espiritualmente en el exilio.
> Cualidad interior (sefirá) Yesod (Fundamento) – canal de conexión espiritual, sexualidad rectificada, vínculo entre mundos.

> Mashíaj ben David (Mesías hijo de David)
> Origen Descendiente de David, de la tribu de Judá.
> Rol principal Rey redentor final, trae la paz, justicia universal, y revela la Shejiná (Presencia Divina) en el mundo.
> Función espiritual Gobernar el mundo con sabiduría, completar la redención, resucitar a los muertos, traer la era mesiánica.
> Textos claves Isaías 11, Jeremías 23, Ezequiel 37, Salmos 89.
> Simbología David es el rey guerrero-poeta, que vence al mal con emuná (fe) y humildad.
> Cualidad interior (sefirá) Maljut (Reino) – manifestación final de la voluntad divina en el mundo físico.

Comparación Espiritual Profunda
Tribu Efraín (Yosef) Judá (David)
Rol Inicia el proceso de redención Lo completa
Atributo Yesod (conexión, canal, pureza) Maljut (reinado, manifestación)
Arquetipo El Justo sufriente El Rey triunfante
Estado del alma Tikún del sufrimiento Tikún del reinado
Riesgo de muerte Sí, puede morir en batalla No, triunfa definitivamente
Acción clave Prepara, construye, lucha Reina, ilumina, unifica
Símbolo histórico José en Egipto; Josué David, Salomón, el león

El Sufrimiento del Mashíaj ben Yosef
Según el Talmud (Sucá 52a) y el Zóhar, si Israel no es digno, el Mashíaj ben Yosef muere durante las guerras apocalípticas (Gog uMagog). Este sufrimiento expía colectivamente por el pueblo. Sin embargo, si Israel es digno, sobrevive y colabora con el Mashíaj ben David.
Algunos comentaristas (como el Maharal y el Gaón de Vilna) explican que estos dos Mesías pueden ser aspectos del alma de una sola persona, o dos etapas de una misma misión.

Aunque distinta en sus estructuras, el cristianismo fusiona estos dos Mesías en la figura de Jesús (Yeshúa), a quien se le atribuyen:
El rol de sufriente redentor → parecido al Mashíaj ben Yosef
Y en su segunda venida, el rol de rey glorificado → como Mashíaj ben David

La Cábala enseña que la redención no es solo un evento, sino un proceso espiritual profundo: Mashíaj ben Yosef es el alma que trabaja desde el exilio, entre lo roto, reparando desde abajo. Mashíaj ben David es la luz completa que desciende una vez que el mundo está listo para recibirla. Solo con ambos aspectos —el trabajo silencioso del justo (Efraín) y la revelación gloriosa del rey (David)— puede venir la Geulá Shelemá (Redención Completa).

MIS NOTAS

וַתִּכְלֶינָה שֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע אֲשֶׁר הָיָה בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם.

Va-tikh-le-nah sheva shnei ha-sa-va asher hayah be-eretz Mitz-raim.

«Y se acabaron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

La palabra וַתִּכְלֶינָה (Vatikhlenah), que significa "y se acabaron", tiene un valor numérico de 115. Este número se descompone en 1 + 1 + 5 = 7, que simboliza la plenitud y finalización en cábala. El número 7 representa la completitud del ciclo natural y el descanso, como en la creación del mundo y el Shabat. En este contexto, el fin de los siete años de abundancia representa la conclusión de un ciclo de bendición y la preparación para un nuevo periodo.

La palabra שֶׁבַע (Sheva), que significa "siete", tiene un valor numérico de 372. Al descomponer este número (3 + 7 + 2 = 12), se obtiene un número que simboliza la totalidad y las doce tribus de Israel. Esto sugiere que los siete años de abundancia son una manifestación completa de la provisión y la plenitud, que están conectadas con la estructura de la bendición divina.

La palabra הַשָּׂבָע (Hasavá), que significa "abundancia", tiene un valor numérico de 377. Al descomponerse, 3 + 7 + 7 = 17, el mismo valor de la palabra טוֹב (Tov), que significa "bueno" o "bondad". Esto sugiere que la abundancia en Egipto durante estos siete años fue una manifestación de la bondad divina y de su favor hacia José y el pueblo de Egipto.

La palabra מִצְרָיִם (Mitzraim), que significa "Egipto", tiene un valor numérico de 380. Al descomponerlo (3 + 8 + 0 = 11), obtenemos un número que representa la transcendencia y la capacidad de elevarse por encima de las limitaciones. Egipto, en cábala, es visto como un lugar de limitación y confinamiento (מֵצַר - metzar), pero bajo la administración de José, Egipto se convierte en un lugar de bendición y provisión. Esto nos sugiere que las bendiciones pueden manifestarse incluso en lugares de restricción y dificultad.

La palabra שְׁנֵי (Shnei), que significa "años", aparece en plural, indicando que este periodo de abundancia no fue momentáneo, sino que se mantuvo durante un ciclo completo de siete años. En la cábala, los años representan ciclos de crecimiento y maduración. Los siete años de abundancia reflejan la completitud de un ciclo de Jésed (misericordia y bondad) antes de la llegada del ciclo de Guevurá (juicio o restricción) que representará la hambruna.

La expresión אֲשֶׁר הָיָה (Asher hayah), que se traduce como "que hubo", denota que la abundancia fue parte del pasado, lo cual subraya la temporalidad de los periodos de prosperidad. Esto nos enseña a valorar y a ser conscientes de los tiempos de bendición, ya que no son permanentes. Debemos aprovecharlos y prepararnos durante esos tiempos para poder enfrentar los desafíos futuros.

La frase בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם (be-eretz Mitzraim), que significa "en la tierra de Egipto", nos recuerda que incluso en un lugar de limitación y opresión como Egipto, la abundancia divina puede manifestarse. Esto sugiere que las bendiciones no están restringidas a lugares específicos, sino que pueden manifestarse en cualquier lugar donde haya disposición y alineación con la voluntad divina.

Este versículo nos enseña sobre la naturaleza cíclica de la abundancia y la prosperidad. Los siete años de abundancia en Egipto no fueron eternos, sino que tuvieron un final. Desde una perspectiva espiritual, esto nos invita a reflexionar sobre la importancia de aprovechar los momentos de abundancia para prepararnos para tiempos de mayor desafío. José, con su sabiduría, no solo disfrutó de la abundancia, sino que la administró de manera estratégica para asegurar la supervivencia durante los años de hambruna que estaban por venir.

Además, la finalización de este ciclo de abundancia nos recuerda la impermanencia de las bendiciones materiales. La verdadera estabilidad no se encuentra en lo externo, sino en la capacidad de adaptarse y de estar preparados para las fluctuaciones de la vida. José, con su previsión y sabiduría, fue capaz de transformar un periodo de escasez en una oportunidad para traer bendición y sustento a Egipto y a su familia.

La finalización de los siete años de abundancia (וַתִּכְלֶינָה שֶׁבַע שְׁנֵי הַשָּׂבָע) simboliza la conclusión de un ciclo de Jésed (misericordia) y el inicio de un ciclo de Guevurá (juicio o restricción). En cábala, la alternancia entre Jésed y Guevurá es necesaria para mantener el equilibrio en el mundo. José, como canal de Yesod (fundamento y canal de bendición), es capaz de integrar ambas fuerzas para traer equilibrio y estabilidad a Egipto.

La referencia a "Egipto" (מִצְרַיִם - Mitzraim) como el lugar de la abundancia sugiere que, cuando estamos alineados con la voluntad divina, incluso los lugares más difíciles pueden convertirse en fuentes de bendición. Egipto, en su raíz hebrea (מֵצַר - metzar), representa un lugar de estrechez y limitación, pero José logró trascender esas limitaciones y convertir Egipto en una tierra de provisión. Esto nos enseña que, con la sabiduría y la conexión espiritual adecuadas, podemos transformar cualquier situación o lugar en una fuente de bendición y crecimiento.

El número 7 (שֶׁבַע - sheva) simboliza la plenitud y la perfección de la creación. Los siete años de abundancia en Egipto reflejan la manifestación completa de la misericordia divina. En cábala, el número 7 también representa la sefirá de Maljut (reino), que es la manifestación final de todas las bendiciones espirituales en el plano material. La finalización de estos siete años indica que la energía de Jésed se ha manifestado completamente y que es momento de pasar a un nuevo ciclo de aprendizaje y crecimiento.

El versículo nos muestra cómo los siete años de abundancia en Egipto llegaron a su fin. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña la importancia de reconocer la naturaleza cíclica de la vida y de prepararnos para los cambios que vienen. Los tiempos de abundancia no son eternos, y es fundamental administrarlos con sabiduría y previsión para enfrentar los tiempos de escasez.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos aprovechar los momentos de bendición en nuestras vidas para construir una base sólida y estar preparados para los desafíos que puedan surgir. También nos recuerda que, cuando estamos alineados con la voluntad divina, incluso en lugares de limitación y dificultad, podemos experimentar la abundancia y la bendición.

MIS NOTAS

וַתֵּחֲלְנָה שֶׁבַע שְׁנֵי הָרָעָב לָבוֹא כַּאֲשֶׁר אָמַר יוֹסֵף וַיְהִי רָעָב בְּכָל־הָאֲרָצוֹת וּבְכָל־אֶרֶץ מִצְרַיִם הָיָה לָחֶם.

Va-te-jal-nah sheva shnei ha-ra-av la-vo ka-a-sher a-mar Yo-sef va-ye-hi ra-av be-chol ha-a-ra-tzot u-ve-chol éretz Mitzraim ha-ya la-jem.

«Y comenzaron los siete años de hambre, como José había dicho, y hubo hambre en todas las tierras; pero en toda la tierra de Egipto había pan.»

REFLEXIÓN

La palabra וַתֵּחֲלְנָה (Vatejalnah), que significa "y comenzaron", tiene un valor numérico de 500. Este número se descompone en 5 + 0 + 0 = 5, que simboliza en cábala la letra ה (Hei), la cual representa la revelación y la expansión. La palabra "comenzaron" implica no solo un inicio, sino la manifestación de un nuevo ciclo que se expande desde la voluntad divina.

La palabra רָעָב (Raav), que significa "hambre", tiene un valor numérico de 272. Al descomponerlo (2 + 7 + 2 = 11), encontramos el número 11, que en cábala simboliza la transcendencia de las limitaciones naturales. El hambre en este contexto no solo es una carencia física, sino una oportunidad para trascender las limitaciones materiales y experimentar un crecimiento espiritual.

La palabra לָבוֹא (Lavo), que significa "venir", tiene un valor numérico de 39. Este número se asocia con la palabra טַל (Tal), que significa "rocío". En cábala, el "rocío" es un símbolo de bendición espiritual que desciende del cielo. Esto nos sugiere que el hambre y la escasez que llegaron eran parte de un proceso de bendición oculta, como el rocío que desciende suavemente y se absorbe lentamente.

La palabra לָחֶם (Lajem), que significa "pan", tiene un valor numérico de 78. Al descomponerlo (7 + 8 = 15), obtenemos el valor de la combinación de las letras י-ה (Yod-He), que son parte del nombre divino y simbolizan la fuerza de creación y sustento. El hecho de que hubiera pan en Egipto refleja que la bendición y el sustento divino estaban presentes allí a pesar de la escasez en el resto de las tierras.

La frase וַתֵּחֲלְנָה שֶׁבַע שְׁנֵי הָרָעָב (vatejalnah sheva shnei haraav), que se traduce como "y comenzaron los siete años de hambre", denota el inicio de un nuevo ciclo. Si los siete años de abundancia representaron la manifestación de la bondad y la misericordia divina, los siete años de hambre

representan el ciclo de juicio y restricción. Desde un punto de vista espiritual, nos enseña que en la vida hay ciclos alternos de expansión y contracción, de abundancia y desafío, todos ellos necesarios para el crecimiento y el equilibrio.

La expresión כַּאֲשֶׁר אָמַר יוֹסֵף (kaasher amar Yosef), que significa "como José había dicho", subraya la previsión y la sabiduría de José. Nos recuerda que, al estar alineados con la voluntad divina, podemos prever y prepararnos para las dificultades antes de que ocurran. La sabiduría de José no era solo práctica, sino también espiritual, basada en su conexión con el Creador.

La frase וַיְהִי רָעָב בְּכָל־הָאֲרָצוֹת (vayehi raav be-chol ha-aratzot), que se traduce como "y hubo hambre en todas las tierras", refleja que la hambruna fue global. Desde una perspectiva espiritual, esto sugiere que el hambre no solo fue una prueba para Egipto, sino para todo el mundo conocido en ese momento. Era un periodo de purificación y rectificación global.

La expresión וּבְכָל־אֶרֶץ מִצְרַיִם הָיָה לָחֶם (u-ve-chol eretz Mitzraim haya lajém), que se traduce como "pero en toda la tierra de Egipto había pan", muestra que Egipto, bajo la administración de José, se convirtió en una excepción de la regla. Esto sugiere que cuando hay previsión y sabiduría, es posible encontrar sustento y bendición incluso en tiempos de crisis.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la previsión y la administración sabia de los recursos. Los siete años de hambre comenzaron tal como José había predicho, y mientras el resto de las tierras sufría, en Egipto había pan. Desde un punto de vista espiritual, esto nos enseña que, cuando actuamos con sabiduría y previsión, podemos crear un refugio de bendición incluso en tiempos de crisis.

La mención de que "en toda la tierra de Egipto había pan" nos recuerda que la verdadera bendición no se limita a tiempos de abundancia. Es en los tiempos de dificultad cuando la previsión y la administración estratégica de los recursos nos permiten no solo sobrevivir, sino también ser una fuente de bendición para los demás. Egipto se convierte en un símbolo de refugio y provisión durante la crisis global, reflejando la capacidad de transformar una situación adversa en una oportunidad para servir y ayudar a otros.

En cábala, el ciclo de los siete años de abundancia seguido de los siete años de hambre representa el equilibrio entre Jésed (misericordia) y Guevurá (juicio). José, como canal de Yesod (fundamento), actúa como el equilibrio entre estas dos fuerzas. Su capacidad para reunir y administrar los recursos durante los años de abundancia permitió que la fuerza de Guevurá se suavizara durante los años de hambre.

La frase "en toda la tierra de Egipto había pan" sugiere que Egipto se convirtió en un símbolo de Maljut (reino), el lugar donde las bendiciones divinas se manifiestan de manera física y tangible. A través de José, Egipto se transforma de un lugar de limitación y juicio en un lugar de bendición y

sustento. Esto refleja el poder de la previsión y la sabiduría para canalizar las bendiciones espirituales hacia el plano material.

El hecho de que el hambre fuera "en todas las tierras" (בְּכָל־הָאֲרָצוֹת - be-chol ha-aratzot) sugiere que la prueba era universal. En cábala, esto indica un proceso de purificación global, donde las energías negativas y las fuerzas de juicio se manifiestan para rectificar y purificar. José, como intermediario, se convierte en el canal a través del cual las fuerzas de Guevurá se equilibran con la misericordia, proporcionando sustento a quienes lo necesitan.

El versículo nos muestra el inicio de los siete años de hambre, tal como José había predicho, y nos enseña sobre la importancia de la previsión y la sabiduría en tiempos de abundancia. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos prepararnos para las pruebas y desafíos que se avecinan, utilizando la sabiduría y la previsión para encontrar bendición y sustento incluso en tiempos difíciles.

Este versículo nos recuerda que, con la sabiduría y la conexión con lo divino, podemos crear un refugio de bendición y sustento, no solo para nosotros, sino también para quienes nos rodean. Nos enseña que la verdadera abundancia no se mide solo en tiempos de prosperidad, sino en nuestra capacidad de transformar la adversidad en una oportunidad para servir y ayudar a los demás.

MIS NOTAS

וַתִּרְעַב כָּל־אֶרֶץ מִצְרַיִם וַיִּצְעַק הָעָם אֶל־פַּרְעֹה לַלָּחֶם וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה לְכָל־מִצְרַיִם לְכוּ אֶל־יוֹסֵף אֲשֶׁר־יֹאמַר לָכֶם תַּעֲשׂוּ.

Va-tir-av kol-eretz Mitzraim va-yitz-ak ha-am el-Par-o la-lejem va-yó-mer Par-o le-kol-Mitzraim le-ju el-Yo-sef a-sher yo-mar la-jem ta-a-su.

«Y toda la tierra de Egipto tuvo hambre, y el pueblo clamó a Faraón por pan, y Faraón dijo a todo Egipto: 'Vayan a José; lo que él les diga, hagan'.»

REFLEXIÓN

La palabra וַתִּרְעַב (Vatirav), que significa "y tuvo hambre", tiene un valor numérico de 678. Este número se descompone en 6 + 7 + 8 = 21, que se corresponde con el valor de la palabra אֶהְיֶה (Ehyeh), que significa "Yo seré" o "Yo soy" (uno de los nombres de Dios que representa la presencia divina en todas las situaciones). Esto sugiere que, a pesar del hambre y la carencia, la presencia divina estaba guiando este proceso para un propósito mayor y trascendental.

La palabra לַלָּחֶם (La-lejem), que significa "por pan", tiene un valor numérico de 78. Este número se puede descomponer en 7 + 8 = 15, que representa las letras י-ה (Yod-He), parte del nombre sagrado de Dios, que simbolizan el sustento y la vida. El hecho de que el pueblo clamara por pan sugiere que su búsqueda no era solo por alimento físico, sino también por el sustento espiritual y la conexión con la fuente de vida.

La palabra אֶל־יוֹסֵף (El-Yosef), que significa "a José", tiene un valor numérico de 157. Este número se asocia con la palabra קִימָה (Qimá), que significa "levantarse" o "resurgir". Esto sugiere que José es visto no solo como el administrador de alimentos, sino como alguien que tiene la capacidad de levantar y restaurar al pueblo de Egipto durante la crisis. José se convierte en un canal de elevación y resurgimiento para Egipto.

La palabra תַּעֲשׂוּ (Taasu), que significa "hagan", tiene un valor numérico de 476. Este número se descompone en 4 + 7 + 6 = 17, el mismo valor de la palabra טוֹב (Tov), que significa "bueno". Esto sugiere que, al seguir las instrucciones de José, el pueblo estaría alineándose con la bondad y la voluntad divina, trayendo bendición y sustento en tiempos de dificultad.

La frase וַיִּצְעַק הָעָם אֶל־פַּרְעֹה לַלֶּחֶם (Va-yitz-ak ha-am el-Paro la-lejem), que se traduce como "y el pueblo clamó a Faraón por pan", indica un estado de desesperación y necesidad. El hecho de que el pueblo clame a Faraón sugiere que estaban buscando respuestas y solución en el poder terrenal. Sin embargo, Faraón los redirige a José, reconociendo su sabiduría y capacidad para proveer el sustento. Desde un punto de vista espiritual, esto nos enseña que, en tiempos de dificultad, es importante acudir a aquellos que tienen una conexión con la fuente de sabiduría y provisión divina.

La expresión לְכוּ אֶל־יוֹסֵף (Lejú el-Yosef), que significa "vayan a José", muestra que Faraón deposita toda su confianza en la capacidad de José para manejar la crisis. Nos recuerda que, cuando estamos alineados con la voluntad divina, incluso los líderes más poderosos reconocen el valor de la sabiduría espiritual y la conexión con el Creador.

La frase אֲשֶׁר־יֹאמַר לָכֶם תַּעֲשׂוּ (asher yomar lajem taasu), que se traduce como "lo que él les diga, hagan", subraya la importancia de la obediencia a la guía y las instrucciones de José. En cábala, la obediencia a una autoridad espiritual se ve como un medio para alinear nuestras acciones con el flujo de las bendiciones divinas. El pueblo de Egipto, al seguir las instrucciones de José, no solo aseguraría su sustento, sino que también estaría alineándose con el plan divino.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de reconocer y seguir la guía de aquellos que tienen sabiduría y conexión espiritual en tiempos de crisis. El pueblo de Egipto clama a Faraón por pan, pero él los dirige a José. Esto nos sugiere que, aunque el poder terrenal (representado por Faraón) puede tener autoridad, la verdadera provisión y sustento provienen de una fuente más elevada, simbolizada por José, quien actúa como intermediario de la bendición divina.

Espiritualmente, el hambre y la carencia pueden representar una sed y una búsqueda de propósito y significado. El pan, en este contexto, simboliza no solo el sustento físico, sino también el sustento espiritual y la conexión con la fuente divina. Al dirigir al pueblo a José, Faraón reconoce que José tiene la capacidad de proporcionar no solo alimento, sino también una guía espiritual y dirección durante la crisis.

La referencia a que "toda la tierra de Egipto tuvo hambre" sugiere un estado de Guevurá (juicio o restricción) que se manifestó en el plano físico. En cábala, el hambre y la carencia son vistas como manifestaciones de un desequilibrio espiritual que se traduce en una falta de bendición en el mundo material. José, como canal de Yesod (fundamento y canal de bendición), tiene la capacidad de restaurar el equilibrio y traer sustento a través de su conexión con las fuerzas espirituales.

La palabra "vayan a José" (לְכוּ אֶל־יוֹסֵף - lejú el-Yosef) sugiere un movimiento hacia una fuente de bendición y provisión. En cábala, el movimiento hacia una fuente de luz y bendición se asocia con el concepto de ascenso espiritual. El pueblo de Egipto se ve impulsado a moverse hacia José, quien actúa como intermediario de la bendición divina, simbolizando el ascenso hacia una mayor conciencia y conexión espiritual.

La frase "lo que él les diga, hagan" (אֲשֶׁר־יֹאמַר לָכֶם תַּעֲשׂוּ - asher yomar lajem taasu) sugiere un acto de Guevurá (juicio y disciplina) que se transforma en Jésed (misericordia). Al seguir las instrucciones de José, el pueblo alinea sus acciones con el plan divino, transformando el juicio de la hambruna en una oportunidad para experimentar la misericordia y la provisión divina. Esto refleja el poder de la sabiduría y la previsión para transformar situaciones de juicio en bendición.

El versículo nos muestra cómo, en tiempos de necesidad y crisis, el pueblo de Egipto clama a Faraón por pan, pero él los dirige a José, reconociendo su sabiduría y su capacidad para manejar la situación. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña la importancia de buscar la guía de aquellos que tienen una conexión espiritual y la capacidad de actuar como canales de bendición.

Nos invita a reflexionar sobre cómo, en nuestras propias vidas, podemos reconocer a las personas que tienen sabiduría y conexión espiritual, y cómo podemos seguir sus instrucciones para alinearnos con la voluntad divina y encontrar sustento y bendición en tiempos de dificultad. También nos recuerda que la verdadera provisión no proviene solo del poder terrenal, sino de la conexión con la fuente divina y la capacidad de actuar con sabiduría y previsión.

Muchas veces leemos la Biblia solo como un libro de historia antigua o un manual de reglas morales, y por eso nos cuesta conectar con su dimensión transformadora. Pero cuando entendemos que los escenarios y personajes de la Torá son también mapas de nuestra mente y de nuestra alma, el texto cobra una vida impactante.

> La Anatomía de la Esclavitud: Mitzraim y el Faraón Interior
> Para entender por qué nos cuesta tanto romper este ciclo, conviene mirar el idioma original en el que se escribió el texto:
> Egipto en hebreo es Mitzraim (מִצְרַיִם): Esta palabra proviene de la raíz Mtzar, que significa "angostura", "límite" o "lugar estrecho". Egipto no es solo un país geográfico; espiritual y psicológicamente es el estado de conciencia comprimido. Es esa mentalidad donde vivimos atrapados en la inmediatez, en la ansiedad por la supervivencia material y en el miedo a la escasez.

El Faraón (Paró): En hebreo, las mismas letras de Paró (פַּרְעֹה) forman la expresión Pe-Ra (פֶּה רַע), que significa "Boca Mala" o "Discurso Destructivo". El Faraón interno es esa voz egoica que nos susurra continuamente: «Aún no es suficiente. Necesitas comprar esto, lograr aquello, impresionar a aquel para valer algo».

LA DINÁMICA DE LA ESCLAVITUD INTERIOR

> [Faraón / Ego] ──(Susurra)──> "Necesitas más para ser feliz"
> | |
> ▼ ▼

[Mitzraim / Estrechez] <──(Crea)── Apetito Insaciable (Deseo de Recibir)
│
└─► Resultado: Círculo vicioso de satisfacción temporal y vacío renovado

El Faraón no te prohíbe comer; al contrario, te da de comer para que sigas construyendo sus pirámides. El Ego nos otorga "satisfacciones temporales" (compras, validación, placeres veloces) solo para mantenernos ocupados y distraídos, evitando que descubramos nuestra verdadera identidad divina.

¿Por qué leyendo la Biblia no logramos captar esto?
El Talmud y los sabios dicen que la Escritura tiene cuatro niveles de comprensión, conocidos por el acrónimo PaRDeS (que curiosamente significa Paraíso):
Pshat (Simple): La historia literal (José en Egipto, el Faraón, las vacas).
Remez (Pista/Alegoría): Las relaciones simbólicas y analogías.
Drash (Inquisición/Enseñanza): La aplicación moral y práctica para la comunidad.
Sod (Misterio/Secreto): La dimensión mística y espiritual interna (Cábala/Zohar).

El problema es que a la mayoría se nos enseñó a leer la Biblia solo en el nivel Pshat (literal/histórico). Nos quedamos viendo al Faraón como un rey malo de hace 3,000 años, en lugar de reconocerlo como el tirano que toma el control de nuestros pensamientos cada mañana.

La perspectiva del Nuevo Testamento: La Mente de la Carne vs. el Espíritu
Jesús y el apóstol Pablo explicaron este mismo fenómeno usando el lenguaje de su tiempo:
«Porque el que hace el pecado, esclavo es del pecado... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.» — Juan 8:34, 36

La "Carne" (Sarx) no es solo el cuerpo físico: En el Nuevo Testamento, la "carne" es exactamente el Mitzraim o el Ego. Es esa naturaleza reactiva que busca saciar necesidades legítimas de formas ilegítimas o insaciables.

La trampa de las "Cebollas de Egipto": Cuando el pueblo de Israel salió al desierto, extrañaba el pescado, los pepinos y las cebollas de Egipto (Números 11:5). Preferían la seguridad de la esclavitud con la panza llena, que la libertad del desierto donde debían depender diariamente del Maná (la Luz Divina).
Nosotros hacemos lo mismo: preferimos las "cebollas" de la aprobación social, el consumismo o el control, antes que cruzar el desierto de desaprender nuestros apegaros.

Para dar el salto de la lectura pasiva a la transformación real, podemos aplicar tres claves cotidianas:
A. Identificar el "Sueldo" del Faraón
Cuando sientas un deseo compulsivo por algo (un bien material, la última palabra en una discusión,

reconocimiento exterior), detente y pregúntate: «¿Esto alimenta mi alma o está pagándole tributo al Faraón?». Todo lo que genera una satisfacción efímera seguida de un vacío más grande viene de Mitzraim.

B. Mudar la conciencia de "Deseo de Recibir" a "Deseo de Otorgar"
En la Cábala se enseña que el Ego es el Deseo de Recibir solo para uno mismo. La vasija humana nunca se llena si solo recibe; se vuelve como el Mar Muerto. La liberación (Éxodo) ocurre cuando transformamos nuestra intención: disfrutar de lo material no como un fin para inflar el Ego, sino como una herramienta para servir y compartir.

C. La práctica del "Maná" (El Presente)
El Maná caía solo para el día (Éxodo 16:4); si guardaban para el día siguiente, se agusanaba. El Ego vive del pánico al mañana o de la culpa del ayer. El creyente que vence al Faraón aprende a vivir en la presencia de Dios hoy, confiando en que la Fuente sostiene cada etapa.

Moisés no le dijo al Faraón: «Déjanos ir para ser independientes», sino: «Deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto» (Éxodo 7:16). Nunca dejamos de servir a algo: o somos esclavos de nuestras necesidades insaciables (Faraón), o somos siervos de la Verdad que nos hace libres.

Y es allí en donde el capítulo 41 del Génesis —donde José pasa instantáneamente de las profundidades de la cárcel a la cumbre del gobierno de Egipto tras interpretar los sueños del Faraón — contiene una auténtica mina de sabiduría. A la luz de la Cábala, la Gematría, el Zohar, el Talmud y sus correspondencias con el Nuevo Testamento, este pasaje no es solo una crónica histórica, sino un plano espiritual para nuestra transformación interior.

El Faraón, el Nilómetro y la ilusión del Ego (Sitrá Ajará)
El capítulo comienza con el Faraón soñando que está de pie junto al Río Nilo (Génesis 41:1).
Perspectiva del Zohar y el Talmud: En el Talmud (Berajot 55b) y en los textos del Zohar, se nota un detalle crítico: mientras que los profetas verdaderos reciben visiones donde Dios está por encima de ellos, el Faraón sueña que él mismo está sobre el Río. En la cultura egipcia, el Nilo era la fuente de vida y deidad; situarse sobre él representa la autosuficiencia humana extrema, el Ego (Sitrá Ajará o "el otro lado").
Proyección al Nuevo Testamento: Jesús confronta esta misma ilusión en el Evangelio cuando dice: «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?» (Marcos 8:36). La abundancia material desconectada de la Fuente Divina es una ilusión vulnerable que precede a la escasez espiritual.

Las 7 Vacas y las 7 Espigas: Gematría y las Sefirot
Las 7 vacas gordas/espigas llenas y las 7 vacas flacas/espigas marchitas ocultan una estructura espiritual profunda.

Las 7 Sefirot Inferiores (Emoción / Acción)



7 Años de Abundancia 7 Años de Hambre
(Hesed / Bondad) (Gevurá / Juicio)
Flujo descendente de bendición Contracción y rectificación

Decodificación Kabalística y Gematría
En la Cábala, el número 7 representa las 7 Sefirot inferiores (desde Hesed hasta Maljut), las dimensiones a través de las cuales la Luz divina (Ohr) se manifiesta en nuestro mundo físico:
Las 7 vacas gordas: Representan el estado de Hesed (expansión y bondad desbordante).
Las 7 vacas flacas: Representan el estado de Gevurá (restricción, rigor y juicio).

Aporte Gematríaco: La palabra "Vacas" en hebreo es Parot (פָּרוֹת). Su raíz Parah (פָּרָה) comparte estructura con la palabra Pru (פְּרוּ), que significa "sed fructíferos" (Génesis 1:28). Por su parte, la palabra "Hambre" o "Escasez" en hebreo es Ra'av (רָעָב), cuya gematría es 272.
Curiosamente, las mismas letras de Ra'av (ר-ע-ב) reordenadas forman la palabra Erev (עֶרֶב - "Noche" o "Confusión"). El hambre física en el texto es un espejo de la penumbra espiritual cuando no sabemos administrar los momentos de abundancia.

José como Tzadik y la Sefirá de Yesod
En la tradición mística judía, José es el prototipo del Tzadik (el Justo) y encarna la Sefirá de Yesod (Fundamento o Canal). Yesod es el conector que une los cielos con la tierra; es la capacidad de canalizar la bendición superior sin dejar que el orgullo la corrompa.

Atributo de José en Génesis 41	Manifestación de Yesod	Reflejo en Cristo / Nuevo Testamento
Humildad ante el Rey («No está en mí; Dios responderá», v. 16)	Anulación del Ego (Bitul) para ser un canal puro.	«No puedo yo hacer nada por mí mismo... no busco mi voluntad, sino la del Padre» (Juan 5:30).
Visión de Prevención (Almacenar durante los 7 años)	Capacidad de canalizar y preservar la Luz divina.	Parábola de las diez vírgenes: mantener aceite en las lámparas (Mateo 25).
Nombre Egipcio: Tzafnat-Panéaj (v. 45)	Traducido tradicionalmente como "Revelador de Secretos".	Cristo como el Logos que revela los misterios ocultos desde la fundación del mundo (Mateo 13:35).

¿Cómo aplicamos la revelación de Génesis 41 a nuestro caminar diario?
A. La integración de la Luz y la Sombra
Las vacas flacas devoraron a las gordas, pero no engordaron (v. 21). Esto nos enseña que el

> consumo desmedido de lo terrenal nunca satisface el vacío del espíritu. Nuestro crecimiento integral requiere que usemos los tiempos de "abundancia" (paz, claridad, prosperidad) no para el derroche, sino para construir reservas espirituales (oración, estudio de la Palabra, carácter) para los días de prueba (Gevurá).

> B. Pasar de la Prisión a la Autoridad Espiritual
> José pasó de la cárcel al palacio en un solo día. En la Cábala, la cárcel representa la restricción de la conciencia (Katnut), mientras que el anillo de sellar y las vestiduras de lino fino que le da el Faraón (v. 42) representan la expansión de la conciencia (Mojin de-Gadluth).

Aplicación: Las pruebas que vives hoy no son tu destino, sino tu entrenamiento. La madurez espiritual ocurre cuando dejamos de quejarnos de la "cárcel" y le preguntamos a Dios: «¿Qué carácter estás esculpiendo en mí para cuando dirija el granero?»

> Administrar el "Trigo" en Tiempos de Hambre
> José no solo interpretó el sueño; entregó un plan de acción práctico. El fe y el discernimiento espiritual deben traducirse en sabiduría operativa y vida equilibrada. Como creyentes en el Nuevo Testamento, somos llamados a ser los "José" de nuestra era: personas llenas del Espíritu Santo (v. 38) capaces de aportar soluciones reales, paz y alimento espiritual a un mundo convulsionado.

Pablo escribe en Filipenses 4:12: «Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre». Esta es exactamente la maestría de José: mantener el corazón conectado a la Fuente divina sin importar si la circunstancia externa es la mazmorra o el trono.

MIS NOTAS

וְהָרָעָב הָיָה עַל כָּל־פְּנֵי הָאָרֶץ וַיִּפְתַּח יוֹסֵף אֶת־כָּל־אֲשֶׁר בָּהֶם וַיִּשְׁבֹּר לְמִצְרַיִם וַיֶּחֱזַק הָרָעָב בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם.

Ve-ha-raav hayah al kol-pnei ha-aretz va-yiftaj Yo-sef et-kol-asher bahem va-yish-bor le-Mitzraim va-ye-je-zak ha-raav be-eretz Mitzraim.

«Y el hambre se extendió sobre toda la faz de la tierra, y José abrió todos los almacenes en los que había grano y vendió a Egipto, y el hambre se intensificó en la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

La palabra וְהָרָעָב (Ve-haraav), que significa "y el hambre", tiene un valor numérico de 283. Este número se descompone en 2 + 8 + 3 = 13, que se corresponde con el valor de la palabra אַהֲבָה (Ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que, a pesar de ser un periodo de hambre y escasez, hay una manifestación de amor y misericordia divina oculta en este proceso, ya que el hambre lleva al pueblo a buscar sustento y dirección en José, quien actúa como canal de bendición.

La palabra וַיִּפְתַּח (Va-yiftaj), que significa "y abrió", tiene un valor numérico de 498. Al descomponerlo (4 + 9 + 8 = 21), se obtiene el valor de la palabra אֶהְיֶה (Ehyeh), que significa "Yo seré" o "Yo soy". Este es uno de los nombres divinos que expresa la presencia y guía de Dios en todas las situaciones. La apertura de los almacenes por parte de José simboliza la apertura de un canal de bendición divina que se manifiesta en el plano material.

La palabra אֲשֶׁר (Asher), que significa "lo que" o "todo lo que", tiene un valor numérico de 501. Este número se asocia con la palabra תָּאֵב (Taeb), que significa "anhelo" o "deseo". Esto sugiere que los recursos almacenados en Egipto eran el objeto del anhelo de las personas de todas las tierras que sufrían hambre. José no solo provee alimentos, sino también satisfacción y esperanza para aquellos que anhelan sustento.

La palabra מִצְרַיִם (Mitzraim), que significa "Egipto", tiene un valor numérico de 380. Al descomponerlo (3 + 8 + 0 = 11), encontramos el número 11, que representa la capacidad de trascender las limitaciones naturales. Esto nos sugiere que José, a través de su administración, logra transformar a Egipto, un lugar de limitación y juicio, en una fuente de provisión y sustento.

La frase עַל כָּל־פְּנֵי הָאָרֶץ (al kol-pnei ha-aretz), que se traduce como "sobre toda la faz de la tierra", indica que el hambre no se limitó solo a Egipto, sino que fue un fenómeno global. Desde una perspectiva espiritual, esto sugiere un proceso de purificación y rectificación global. El hambre, en este contexto, es un medio para llevar a las personas a buscar una fuente de bendición y sustento que trascienda las limitaciones materiales.

La expresión וַיִּפְתַּח יוֹסֵף (va-yiftaj Yosef), que significa "y José abrió", subraya el acto de José de abrir los almacenes. En cábala, "abrir" representa la capacidad de desbloquear la energía y el flujo de bendición que estaba contenido. José, al abrir los almacenes, actúa como canal de Yesod, permitiendo que las bendiciones espirituales se manifiesten en el plano material para satisfacer las necesidades del pueblo.

La frase וַיֶּחֱזַק הָרָעָב (va-yejezak ha-raav), que se traduce como "y el hambre se intensificó", nos sugiere que, a pesar de la provisión de José, la situación en Egipto era grave. Esto subraya que incluso en tiempos de dificultad extrema, la sabiduría y la administración de los recursos son esenciales para la supervivencia y la prosperidad. El hecho de que el hambre se intensificara también nos enseña que las pruebas y desafíos a veces se vuelven más difíciles antes de que se manifieste la solución completa.

Este versículo refleja la capacidad de José para actuar con previsión y sabiduría en tiempos de crisis. Cuando el hambre se extendió por toda la tierra, José abrió los almacenes y vendió grano a Egipto. Desde una perspectiva espiritual, este acto de "abrir" representa la apertura de un canal de bendición y provisión divina. José no solo proporciona alimento físico, sino que también ofrece esperanza y sustento espiritual en tiempos de dificultad.

La intensificación del hambre sugiere que a veces, incluso cuando se provee una solución, los desafíos pueden aumentar antes de que se experimente la completa rectificación y liberación. Esto nos enseña que, en momentos de prueba, es esencial mantener la fe y la confianza en la provisión divina, sabiendo que cada prueba es una oportunidad para el crecimiento y la transformación.

En cábala, la palabra "abrir" (וַיִּפְתַּח - va-yiftaj) se asocia con la sefirá de Jésed (misericordia), que abre el flujo de bendiciones. José, al abrir los almacenes, está manifestando la fuerza de Jésed en el plano físico. Esto nos muestra que la verdadera bendición y el sustento vienen cuando se abre el canal de misericordia y se permite que las bendiciones espirituales se derramen en el plano material.

La palabra "hambre" (רָעָב - raav) se asocia en cábala con el concepto de Guevurá (juicio o restricción). La intensificación del hambre (וַיֶּחֱזַק הָרָעָב - va-yejezak ha-raav) simboliza el poder del juicio que se manifiesta con fuerza. Sin embargo, José, a través de su sabiduría y previsión, actúa como canal de equilibrio entre Guevurá y Jésed, suavizando el juicio y permitiendo que la misericordia se manifieste a través del sustento.

La referencia a "toda la tierra de Egipto" (בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם - be-eretz Mitzraim) sugiere que José transformó a Egipto, que en cábala se asocia con la restricción y el confinamiento (מֵצַר - metzar), en un lugar de bendición y provisión. Esto refleja su capacidad de transformar lo negativo en positivo, trayendo bendición y sustento a través de su conexión con la sabiduría divina.

El versículo nos muestra cómo, en tiempos de hambre y necesidad, José abrió los almacenes y proveyó grano a Egipto, mientras el hambre se intensificaba. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña que, incluso en tiempos de dificultad extrema, es posible encontrar canales de bendición y sustento a través de la previsión y la sabiduría. La capacidad de José para "abrir" los almacenes simboliza la apertura de un canal de misericordia y bendición en medio de la crisis.

Nos invita a reflexionar sobre cómo podemos, en nuestras propias vidas, ser canales de bendición y provisión para otros en tiempos de necesidad. También nos recuerda que las pruebas y dificultades pueden ser oportunidades para abrir nuevos canales de bendición y para manifestar la misericordia y el amor divino en el mundo material.

MIS NOTAS

וְכָל־הָאָרֶץ בָּאוּ מִצְרַיְמָה לִשְׁבֹּר אֶל־יוֹסֵף כִּי־חָזַק הָרָעָב בְּכָל־הָאָרֶץ.

Ve-kol-haáretz ba-u Mitzraimah lish-bor el-Yosef ki-jazak haraav be-chol-haáretz.

«Y venían de todas las tierras a Egipto para comprar grano de José, porque el hambre se había intensificado en toda la tierra.»

REFLEXIÓN

La palabra בָּאוּ (Ba-u), que significa "venían", tiene un valor numérico de 9. El número 9, en cábala, se asocia con la verdad y la completitud, ya que 9 x 1 = 9, 9 x 2 = 18 (1 + 8 = 9), y así sucesivamente. Esto sugiere que las personas que venían a Egipto estaban buscando la verdad, el sustento y la plenitud que podían encontrar a través de José. Simboliza un movimiento hacia la fuente de bendición y provisión divina.

La palabra לִשְׁבֹּר (Lishbor), que significa "comprar" o "proveer", tiene un valor numérico de 532. Al descomponer este número (5 + 3 + 2 = 10), obtenemos el valor de la letra י (Yod), que simboliza la mano y la capacidad de recibir y dar. En cábala, la letra Yod representa la chispa divina. La acción de "comprar" en este contexto no se limita a una transacción comercial, sino que implica recibir una bendición y una chispa divina de provisión.

La palabra חָזַק (Jazak), que significa "intensificarse" o "fortalecerse", tiene un valor numérico de 115. Al descomponerlo (1 + 1 + 5 = 7), encontramos el número de la completitud y la perfección, simbolizando la manifestación completa del juicio o la prueba. El hambre se intensificó hasta su punto más alto, lo que sugiere que el juicio y la prueba se habían manifestado en su totalidad, preparando el camino para la redención y la provisión.

La palabra הָאָרֶץ (Haáretz), que significa "la tierra", tiene un valor numérico de 296. Al descomponerlo (2 + 9 + 6 = 17), obtenemos el valor de la palabra טוֹב (Tov), que significa "bueno". Esto nos enseña que, a pesar de la intensidad del hambre, había una bondad oculta en el proceso, ya que el hambre llevó a las personas a buscar la fuente de bendición en Egipto y a conectarse con la sabiduría de José.

La frase וְכָל־הָאָרֶץ בָּאוּ (ve-kol-haáretz ba-u), que se traduce como "y venían de todas las tierras", indica que la hambruna era tan severa que las personas de todas las tierras vecinas se dirigían a Egipto en busca de ayuda. Desde una perspectiva espiritual, esto sugiere que Egipto, bajo la

administración de José, se había convertido en un centro de bendición y provisión que atraía a personas de todos los lugares. Nos recuerda que, en tiempos de dificultad, las fuentes de bendición y sustento son un faro de esperanza y atracción para quienes buscan ayuda.

La expresión מִצְרַיְמָה (Mitzraimah), que se traduce como "a Egipto", enfatiza que Egipto era el destino de aquellos que buscaban sustento. En cábala, Egipto (מִצְרַיִם - Mitzraim) representa un lugar de estrechez y limitación. Sin embargo, bajo la guía de José, Egipto se convierte en un lugar de abundancia y provisión. Esto nos enseña que incluso los lugares de restricción pueden transformarse en lugares de bendición cuando están bajo la influencia de la sabiduría divina.

La frase לִשְׁבֹּר אֶל־יוֹסֵף (lishbor el-Yosef), que significa "para comprar de José", muestra que José se convirtió en la fuente de provisión y bendición para las personas de todas las tierras. El verbo "comprar" (לִשְׁבֹּר - lishbor) también se puede traducir como "romper" o "partir", sugiriendo que José tenía la capacidad de romper las restricciones de la hambruna y proporcionar sustento en tiempos de crisis. Desde una perspectiva espiritual, nos enseña que José era un canal para romper la carencia y la escasez, trayendo bendición y abundancia.

La expresión כִּי־חָזַק הָרָעָב (ki-jazak haraav), que significa "porque el hambre se había intensificado", subraya la gravedad de la situación. A pesar de que el hambre se intensificó, la provisión de José estaba disponible para quienes buscaban sustento. Esto nos recuerda que, en tiempos de prueba extrema, siempre hay una fuente de provisión y bendición para quienes están dispuestos a buscarla con sinceridad y esfuerzo.

Este versículo nos enseña sobre la capacidad de atraer bendición y provisión en tiempos de dificultad. Las personas de todas las tierras venían a Egipto para comprar grano de José, lo cual sugiere que José no solo era el administrador de recursos materiales, sino también un canal de bendición y sabiduría divina. La severidad del hambre llevó a las personas a buscar ayuda en Egipto, transformando a este lugar de limitación y juicio en un centro de abundancia y esperanza.

Espiritualmente, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser fuentes de bendición y provisión para los demás en tiempos de necesidad. Nos enseña que, al actuar con sabiduría y previsión, podemos transformar situaciones de carencia en oportunidades para ayudar y servir a los demás, convirtiéndonos en canales de bendición divina.

En cábala, la llegada de personas de todas las tierras a Egipto se asocia con el concepto de klalut (unificación o inclusión). José, al ser un canal de Yesod (fundamento), atrae a las personas hacia él, reflejando la capacidad de Yesod para unir las fuerzas dispersas y atraer bendición. Egipto, bajo la administración de José, se convierte en un centro de Yesod, actuando como un punto de conexión para las fuerzas espirituales y materiales.

La palabra "intensificarse" (חָזַק - jazak) se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). La intensificación del hambre refleja la manifestación completa del juicio en el mundo físico. Sin embargo, José, a través de su sabiduría y administración, actúa como canal para equilibrar Guevurá con Jésed (misericordia), proporcionando sustento y aliviando la carga del juicio.

La referencia a "toda la tierra" (כָּל־הָאָרֶץ - kol-haáretz) sugiere un proceso de rectificación y elevación global. La hambruna no se limitó a Egipto, sino que se extendió por todas las tierras, llevando a las personas a buscar sustento y bendición en Egipto. Esto refleja un proceso espiritual de tikún (rectificación) y unificación, donde las pruebas y dificultades llevan a una búsqueda de conexión y bendición divina.

El versículo nos muestra cómo las personas de todas las tierras venían a Egipto para comprar grano de José, ya que el hambre se había intensificado en toda la tierra. Desde una perspectiva cabalística y espiritual, este versículo nos enseña la capacidad de José para actuar como un canal de bendición y provisión en tiempos de necesidad. Egipto, bajo la administración de José, se convierte en un centro de provisión y bendición para todos, transformando la prueba del hambre en una oportunidad para unificar y rectificar las fuerzas dispersas.

Nos invita a reflexionar sobre cómo podemos, en nuestras propias vidas, ser canales de bendición y sustento para los demás en tiempos de necesidad. Nos recuerda que la verdadera abundancia no se mide solo en tiempos de prosperidad, sino en nuestra capacidad de actuar con sabiduría y generosidad en tiempos de dificultad, atrayendo bendición y provisión a quienes lo necesitan.

Releer la historia de José nos lleva a través de esta, una de las más poderosas narraciones de transformación en la Torá, a entender que podemos pasar de ser unos presos del pecado, olvidados, a convertirnos en los virreyes de Egipto, todo por nuestra conexión con el Creador y esa capacidad de interpretar nuestras ilusiones.

Sueños, que en el caso de José hacen parte para la tradición mística judía de unas enseñanzas simbólicas fruto de una conciencia elevada y un alma afinada con los planos superiores. Desde la perspectiva de la Kabalá y la guematría, esta historia está llena de enseñanzas para nuestro crecimiento espiritual hoy.

La Kabalá enseña que todo descenso es solo un paso previo a una ascensión mayor. José fue vendido como esclavo, luego encarcelado injustamente, pero todo eso fue una preparación espiritual para poder sostener el poder que se le daría.

El Zóhar explica que José es un tzadik (justo) que se mantuvo puro en Egipto, símbolo del mundo material y del exilio. José representa el sefirá de Yesod, el canal que conecta el mundo espiritual con el físico.

Al mantenerse fiel a Dios, incluso en la prisión (un símbolo de la oscuridad espiritual), José canaliza bendiciones al mundo. La Kabalá enseña que cuando una persona pasa una prueba y se mantiene alineada con la Luz del Creador, se activa un Tikún (reparación del alma).

יוסף (Yosef) = 156, también es el valor de ציון (Tzión, Sion), el símbolo de conexión con lo divino y la redención. Esto sugiere que José representa una figura mesiánica, un canal de redención y elevación.

חלום (Jalom, sueño) = 84, número que también corresponde a דין (Din, juicio). Los sueños vienen como mensajes en tiempos de juicio o crisis. José interpreta el sueño desde un plano superior, elevando el juicio a misericordia (de Din a Jesed).

> Se trata de mantener la conciencia elevada en momentos de oscuridad
> Como José en la cárcel, nuestras "prisiones" personales son oportunidades para elevar nuestra alma si mantenemos la fe y la conexión. De Transformar el juicio en misericordia. A través de la introspección, el estudio y la conexión espiritual, podemos "interpretar" nuestros propios sueños (deseos, miedos, pruebas) y sacar luz de ellos.

Yesod: la base del canal José representa la sefirá de Yesod, que está relacionada con la pureza sexual, la integridad y el control de los impulsos. En la práctica, esto nos llama a refinar nuestros deseos y convertirnos en canales limpios de bendición.

> Hablar desde la Luz, no desde el ego.
> José no dijo "yo interpreto sueños", sino: "No está esto en mí; Dios dará respuesta propicia al Faraón" (Génesis 41:16). Esto es humildad espiritual: saber que somos instrumentos, no el origen de la Luz.

José es un ejemplo de transformación espiritual por medio de pruebas, y la Kabalá lo muestra como el arquetipo del justo que canaliza bendición a través de su pureza y conexión con el Creador. Hoy, cada uno de nosotros tiene su propia "Egipto" — un lugar de desafío — y también su propia posibilidad de ascenso espiritual si seguimos su ejemplo.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG